

8

Revista internacional
de Historia
de la Comunicación

Volumen II. Año 2017
Revista semestral, editada en Sevilla
por la ASOCIACIÓN DE HISTORIADORES
DE LA COMUNICACIÓN (AHC)
ISSN 2255-5129
Revista indexada en Latindex

ÍNDICE RIHC 8

1.1.1. Dossier

Carlos Isabel: <i>Nacimiento y evolución de la prensa en Filipinas en el siglo XIX: de los intereses españoles al nacionalismo filipino</i>	1
Gil Toll: <i>Jaime Claramunt, el cubano que dirigió El Diluvio, Diario Republicano de Barcelona</i>	25
Carlos Barrera y Raquel Ramos-Rugel: <i>Las dificultades políticas de un director apolítico: José Luis Cebrián en el diario ABC, 1975-1977</i>	43
María Paula Gago: <i>Entre el exitismo y el mesurado aliento. Las revistas Somos, Extra y Redacción frente a la crisis del Atlántico Sur (1982)</i>	63
Javier Enríquez Román: <i>Dos actos fundacionales para los Nuevos Movimientos Sociales: EZNL y la Batalla de Seattle</i>	89
Antonio César Moreno Cantano: <i>El incidente Daranas-Solms: la disputa por la política informativa franquista en París en 1942</i>	113

1.1.2. Reseñas

Antonio Checa Godoy: <i>La prensa del exilio liberal español</i> María José Ruiz Acosta (2016): <i>La prensa hispánica en el exilio de Londres (1810-1850)</i>	132
Darío Palacín Melchor y Carlos Parra Cítores: <i>Los mass media, presente y futuro del historiador</i> Ana María Velasco Molpeceres e Itziar reguero Sanza (2016): <i>La historia a través de los mass media: prensa, cine y moda (siglos XX y XXI)</i>	135
Antonio Checa Godoy: <i>Ser indómito en una etapa difícil</i> Josep María Figueres (2016): <i>periodistas indòmits. Guerra Civil i exili</i>	139
Rosalba Mancinas-Chávez: <i>Evolución histórica de la prensa en español y portugués en América</i> Antonio Checa Godoy (2016): <i>La prensa en español y portugués en América. Los orígenes, la independenciay las repúblicas liberales</i>	142

NACIMIENTO Y EVOLUCIÓN DE LA PRENSA EN FILIPINAS EN EL SIGLO XIX: DE LOS INTERESES ESPAÑOLES AL NACIONALISMO FILIPINO

Birth and Evolution of the Press in the Nineteenth Century Philippines: from Spanish Interests to Filipino Nationalism

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2017.i08.01>

Carlos Isabel
Universidad de Waseda (Japón)
carlos.isabel@aoni.waseda.jp

aceptado: 15-2-2017

recibido: 12-5-2017

Resumen: *En este trabajo se hace una aproximación histórica a la escena periodística que surgió en Filipinas en el siglo XIX: cómo nació y cómo se diversificó, qué problemas afrontó, qué tipos de publicaciones aparecieron y cómo se utilizó la prensa con fines políticos por parte de los nacionalistas filipinos a finales de siglo. Se destaca que a pesar de la multitud de lenguas que se hablaban en Filipinas, el español es casi la única lengua utilizada por la prensa del siglo XIX.*

Palabras clave: *Filipinas, siglo XIX, periodismo colonial, español*

Abstract: *This paper lays out a historical introduction to the press in the Philippines in the 19th century. It examines its birth, development, how it diversified, the problems it had to face, the types of press that came into existence, and the use of the press as political weapon against Spanish rule by the Filipino nationalists towards the end of the century. The preponderance of Spanish as the language of the press is also outlined.*

Keywords: *Philippines, 19th century, colonial journalism, Spanish*

Introducción

En la introducción a su trabajo sobre la prensa filipina en español en las primeras cuatro décadas del siglo XX, Checa Godoy afirmaba que “es una página poco conocida y poco aprendida del periodismo en español” (2015, p.23). A la vista de la escasez, casi inexistencia, de estudios publicados sobre la prensa filipina en el siglo XIX, podríamos decir que la misma afirmación es aplicable al siglo XIX, el que vio el nacimiento de la prensa en el archipiélago filipino bajo administración española.

El presente trabajo tiene como objetivo describir y analizar esta otra etapa igualmente desconocida de la historia de la prensa filipina, que como veremos utilizó casi en exclusiva la lengua castellana. Nos detendremos en los primeros noticieros escritos, que datan de los años 1810 y 1820, para continuar con una descripción de la evolución que siguió el panorama periodístico hasta la pérdida de la soberanía española en 1898. Si bien sería posible acotar periodos más cortos, y siendo conscientes de la dificultad de profundizar al enfrentarnos a nada menos que nueve décadas con las limitaciones de espacio que fija un artículo, hemos decidido abarcar todo el siglo XIX por dos razones principales: por un lado la novedad del tema y el carácter introductorio que pretende tener este trabajo, y por otro lado la ausencia de eventos históricos que afectasen de manera importante a la evolución de la prensa dentro del siglo XIX filipino y que justifiquen su utilización para el establecimiento de límites temporales. Dejamos a futuras investigaciones la posibilidad de profundizar en aspectos más concretos de la prensa filipina del XIX, por ejemplo, analizando más detalladamente algún género periodístico, describiendo pormenorizadamente la trayectoria de algún periódico, periodista o editor, o mostrando el reflejo que algún evento histórico o cambio social o político pudo tener en la prensa, entre otras muchas posibilidades. También descartamos por ahora, por exceder los límites y posibilidades de este artículo, realizar un estudio comparativo, que sin duda sería interesante de llevar a cabo tanto con la prensa decimonónica de la España peninsular como con la de otros territorios coloniales del Sudeste Asiático.

Con el crecimiento de la comunidad española y la actividad económica, la sociedad manilense del siglo XIX se desarrolló y aumentó su demanda de información y entretenimiento, ante lo cual surgieron multitud de periódicos y revistas de diferente

índole. En los comienzos la difusión de noticias impresas se limitaba a hojas informativas distribuidas en momentos puntuales, pero la oferta, la calidad y la regularidad de las publicaciones fue aumentando y en las últimas décadas la actividad periodística alcanzó grandes cotas de desarrollo. Se han contabilizado alrededor de 170 periódicos y revistas aparecidos a lo largo del siglo, aunque la mayoría tuvieron una vida efímera, debido a menudo a problemas financieros. Siempre pendiente de España, la prensa filipina reprodujo los enfrentamientos ideológicos que se dieron en la metrópoli, e informó puntualmente de cuantos eventos internacionales pudieran afectar tanto a España como a su provincia filipina.

1 Fuentes disponibles y metodología

Fue muy escasa la atención prestada a Filipinas –y casi nula a los otros archipiélagos del Océano Pacífico que formaron parte del Imperio Español- tras la pérdida de la soberanía en 1898. En las últimas décadas del siglo XX hubo un auge en los estudios filipinistas que se ha mantenido hasta la actualidad, aunque sin dejar nunca de ser un tema menor desde el punto de vista cuantitativo en la historiografía española¹. El ámbito concreto del periodismo filipino en el siglo XIX ha seguido esta misma tendencia, con muy pocos trabajos dedicados al mismo, tanto en España como en Filipinas y EEUU.

La mayoría de los trabajos posteriores, y también el presente, se basa en los catálogos realizados por Wenceslao Retana –el libro titulado *El periodismo filipino* (1895) y el apartado de igual título en el volumen III de su *Aparato Bibliográfico* (1906)– y en menor medida en el de Artigas y Cuerva (1909). Estos tres trabajos son catalogaciones cronológicas comentadas de los periódicos que fueron apareciendo a lo largo del siglo XIX. El de 1895 de Retana está basado en su colección personal y su experiencia en Filipinas, y el que publicó en 1906 es una ampliación del anterior completada a su regreso a España con los fondos de la biblioteca de la Compañía General de Tabacos de Filipinas. En España se pueden encontrar fondos de prensa filipina del siglo XIX en la Biblioteca Nacional, aunque la consulta de periódicos para este trabajo se realizó en la hemeroteca de la Biblioteca Rizal, en la Universidad Ateneo de Manila. En el siglo XX se publicaron algunos trabajos en Filipinas, también en forma de catálogos, pero menos estructurados y exhaustivos que los de Retana y Artigas y Cuerva. Nos referimos a las monografías autopublicadas de Taylor (1927) y de Valenzuela (1933), y al artículo de Fernandez publicado en la revista *Philippine Studies* en 1989, titulado “The Philippine

¹ Puede encontrarse un análisis pormenorizado de este auge en los estudios filipinistas en el artículo de Alonso Álvarez e Hidalgo Nuchera, “Los nietos de Legazpi revisan el pasado”. Incluye el recuento de los trabajos académicos publicados, organizados por temas, épocas de estudio y tipo de publicación.

Press System: 1811-1989” pero centrado en el siglo XX y dedicando apenas unas páginas introductorias a los primeros y los últimos periódicos del siglo XIX. El breve trabajo de Taylor sí que cubre todo el siglo XIX, y muy sucintamente los comienzos del XX. Cita únicamente a Retana y consta de una sucesión de datos y traducciones al inglés de extractos de Retana y de algunos periódicos, sin análisis de la evolución del panorama periodístico filipino. En el caso de Valenzuela, su obra es más extensa y ofrece mucha más información, pero no apreciamos diferencias de tipo cualitativo con respecto al artículo de Taylor. En 1955 Sabido Aguirre presentó su tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid, con un catálogo muy similar al de Valenzuela, aunque más exhaustivo y con la aportación de alguna información novedosa, por ejemplo, sobre los periódicos chinos o las publicaciones estudiantiles. En tiempos más recientes, las investigadoras españolas Rosa Cal (1998, 1999) y Gloria Cano (2011) han publicado varios trabajos, referidos en la bibliografía, dedicados a la prensa filipina del siglo XIX. En ellos analizan el ejercicio de la censura de prensa y el papel que jugaron ciertos periódicos, por ejemplo *La Solidaridad*, en el movimiento nacionalista que condujo a la revolución en 1896 y la consecuente pérdida de la soberanía española en Filipinas. Son trabajos muy valiosos, pero no permiten apreciar la evolución del fenómeno periodístico desde su nacimiento, sencillamente porque no era ése su objetivo.

2 Contexto histórico y sociolingüístico

Ya desde antes de la llegada de los españoles los habitantes del archipiélago filipino habían tenido contactos con culturas muy diferentes: comerciantes árabes y chinos, viajeros indios y de otras áreas del Sudeste Asiático, incluso exploradores portugueses alrededor de las Islas Molucas. Estas relaciones trajeron diversos productos, ideas, religiones y costumbres. La recepción de variadas influencias culturales continuó y se potenció con las rutas marítimas comerciales que España creó alrededor de Filipinas; el galeón que conectaba regularmente Manila con Acapulco y las rutas de distribución derivadas a otros puntos de Asia. El interés comercial que fue adquiriendo el puerto de Manila atrajo a personas de muchos lugares del mundo. En palabras de García-Abásolo:

“El abigarramiento étnico de la ciudad la convirtió en la más exótica del dominio colonial español en su conjunto. Probablemente fue uno de los experimentos más originales de convivencia multiétnica en el ámbito conocido por los europeos: en Manila había, entre otros, filipinos, chinos, japoneses, indios, armenios, españoles europeos y españoles americanos, indígenas americanos y negros” (2011: 233-234).

Este cosmopolitismo de la ciudad conocida como “La Perla de Oriente”, así como su actividad comercial, llegó a su esplendor en el siglo XIX, época que también vio un aumento importante de la hasta entonces exigua inmigración de españoles peninsulares. Esta circunstancia, en conjunción con la apertura del Canal de Suez y los adelantos tecnológicos de los transportes y las comunicaciones (el barco a vapor, el ferrocarril, el telégrafo, etcétera) pudieron favorecer el surgimiento del periodismo en Filipinas. La existencia de una tradición de imprenta de libros que se remonta a comienzos del siglo XVII pudo ser otro factor positivo.

De todos modos, en este siglo los españoles siguieron siendo una ínfima minoría de la población total del archipiélago. La ausencia de censos fiables hace difícil manejar datos poblacionales exactos, pero las fuentes disponibles guardan cierta consistencia. Por ejemplo, Ortiz Armengol (2000: 300-301), refiriéndose a cálculos hechos en 1837, habla de “...una población de unos tres millones de naturales del país, más unos doscientos mil chino-filipinos y los seis mil españoles -peninsulares, criollos, mestizos de sangre española-...”, y según González Rodríguez (1877: 33-34), “El recuento oficial verificado de 1858 ofrece, contando con la existencia de unos 6000 europeos, un cómputo total de población que se eleva a cuatro millones trescientas mil almas”². Además, la mayoría de los españoles residía en Manila y en menor medida en las ciudades de Cebú e Iloilo, en las que se centró la publicación de periódicos. En las zonas más remotas, a menudo el único español residente en cada pueblo era el párroco o misionero. A pesar de la prolongada administración española y de los esfuerzos legislativos y educativos, el número de filipinos que manejasen el idioma español fue siempre reducido, especialmente en las zonas más alejadas de los núcleos de población española, y esto limitó la difusión de la prensa, casi toda escrita en español.

En Malasia y en Indonesia los respectivos primeros periódicos son anteriores al primero en Filipinas, pero fijándonos en el número de publicaciones, y a falta de realizarse un estudio comparativo que tome varios factores en consideración, parece que la escena periodística en Filipinas no fue menos activa que la de estas otras colonias europeas de la época en el Sudeste Asiático. En Malasia Británica publicaron su primer periódico en 1806, y a lo largo del siglo XIX aparecieron alrededor de cuarenta publicaciones periodísticas³. En el caso de las Indias Orientales Neerlandesas, el primer periódico, *Bataviasche Nouvelles*, se publicó en 1744, y las obras consultadas contabilizan entre treinta y cincuenta periódicos tanto a mediados como a finales del

² Puesto que es conocida la presencia de europeos no españoles en Filipinas en aquella época, no podemos suponer que estos 6000 fueran españoles.

³ Diferentes fuentes señalan *The Prince of Wales Island Gazette* o *Government Gazette* como el primer periódico editado en Malasia, pero en ambos casos el año de publicación es 1806, en Penang. El número de publicaciones malayas del siglo XIX está tomado de OTHMAN, M.D. (1992): “Malaysian Press: A brief account of newspaper published in British Malaya” en *Jurnal Komunikasi*, 8, pp. 117-130.

siglo XIX⁴. Moya y Jiménez, militar español destinado en Filipinas que describió el estado de las islas en 1882, señaló la ventaja de la prensa filipina sobre la de las otras colonias europeas vecinas, aunque sin proporcionar datos ni detalles que sustenten su afirmación: “Si una de las manifestaciones más patentes de la cultura de un país es la historia de su prensa periódica, las Islas Filipinas llevan, en este concepto, la delantera a todas las posesiones europeas en la Oceanía, no obstante las condiciones excepcionales por que ha atravesado desde su nacimiento” (1883: 216).

3 Las primeras noticias escritas

El pionero de la imprenta filipina Tomás Pinpin publicó en 1637 lo que podría considerarse la primera publicación de corte periodístico de Filipinas, titulada *Sucesos Felices* y consistente en catorce páginas con partes de guerra (Fernandez, 1989: 318). Sin embargo, casi todos los trabajos dedicados a la historia del periodismo en Filipinas señalan que los orígenes están en las llamadas “Hojas Volantes”, hojas informativas impresas que aparecían de manera irregular, cuando llegaban noticias importantes de España o para informar de la llegada de barcos. Se repartían por la calle y corrían de mano en mano, o se colgaban en algún lugar concurrido, bajo el título Al Público, Aviso, o Aviso al Público. Carecían de firma, número de serie o datos de impresión. Hay menciones a su existencia desde finales del siglo XVIII, y siguieron apareciendo durante la primera década del siglo XIX.

Valenzuela señala que la primera apareció el 27 de febrero de 1779, con una noticia sobre el estado de la campaña bélica contra los piratas mahometanos en el archipiélago de Joló (1933: 13). En los años siguientes el tema más tratado sería la situación de España con respecto a Francia y la Guerra de Independencia, así como la situación política y militar en el resto de Europa, algo que naturalmente preocupaba mucho en las colonias españolas por las repercusiones que podían sufrir si España quedaba bajo dominio del Imperio Francés. En una carta fechada el 1 de marzo de 1895 y dirigida a Juan P. Criado y Domínguez, el filipinista Wenceslao Retana asegura haber encontrado en los meses anteriores informaciones sobre hojas volantes manuscritas. La existencia de este tipo de hojas volantes no se menciona en ninguna otra fuente de las consultadas para este trabajo. Esa carta aparece publicada en el preámbulo a la obra de Retana *El periodismo filipino* (1895), aunque nada se trata de esas hojas volantes en el cuerpo de la obra.

⁴ Los datos de Indonesia corresponden a aproximaciones encontradas en EAMAN, R. (2009): *Historical Dictionary of Journalism*, Maryland, Scarecrow Press; CRIBB, R. (2000): *Historical Atlas of Indonesia*, Richmond, Curzon Press; ADAM, A.B. (1995): *The vernacular press and the emergence of modern Indonesian consciousness: (1855-1913)*, Ithaca, N. Y., Cornell University.

La primera publicación con datos de imprenta, numeraciones y firma de un editor fue *Del Superior Gobierno*. Apareció por primera vez el 8 de agosto de 1811. Fue la primera publicación periodística con intención de continuidad y regularidad, tras las “hojas volantes” y algunas traducciones de noticias de periódicos extranjeros que habían aparecido en 1809, aunque *Del Superior Gobierno* mantenía similitudes con las publicaciones anteriores: aparición con frecuencia irregular, distribución gratuita, número cambiante de páginas y contenidos que dependían de la disponibilidad de noticias llegadas del exterior y consideradas de interés general. El nombre puede deberse a que funcionaba como órgano de comunicación del gobierno colonial, para difundir noticias que consideraba que los ciudadanos debían conocer. De hecho, el editor era el propio gobernador general, D. Manuel Fernández de Folgueras. Según García de los Arcos (2000: 428), este gobernador fue también responsable de un Aviso al Público desde 1809, siendo ésta la única pista que hemos encontrado sobre la autoría de publicaciones informativas anteriores a 1811. Se publicaron quince números hasta el 7 de febrero de 1812⁵. En esta década tan solo apareció otra publicación con noticias, el 4 de julio de 1813, titulada *Noticias sacadas de las gacetas de los sucesos acaecidos en la península en todo el año de 1812*, que constaba de nueve páginas de noticias llegadas de Europa y solamente una página dedicada a noticias de Filipinas.

4 Problemas para el desarrollo del periodismo

A pesar de las condiciones favorables ya mencionadas, fueron varias las dificultades que afrontó el periodismo en Filipinas en este comienzo de andadura.

El primer obstáculo fue la censura. Retana señala que, salvo un breve periodo de libertad de imprenta entre 1813 y 1824, la censura se ejerció sobre la producción literaria y los periódicos durante todo el periodo de administración española de Filipinas, tanto para lo impreso en el archipiélago como para lo llegado del exterior (1907: 192). El estudio de Cal (1999), mucho más detallado, confirma esta perduración de la acción censora. De todos modos, según Moya y Jiménez, el rigor censor era variable (1882: 218-219). Cano lo confirma: “la censura de prensa [...] se atenuó dependiendo del ministro de Ultramar del momento” (2011: 172-173), y también apunta la posibilidad de que la propaganda antiespañola de las autoridades coloniales estadounidenses de comienzos del siglo XX exagerara la censura española, dejando una idea que ha pervivido hasta el presente:

⁵ Para más información sobre *Del Superior Gobierno* y los contenidos de algunos de sus números, véase lo expuesto por Valenzuela (1933: 17-21).

“La historiografía impuesta por los Estados Unidos se ha encargado de afirmar y difundir desde principios del siglo XX que durante el régimen colonial español existió una férrea censura, frente a la magnanimidad norteamericana que impulsó la libertad de prensa tras ocultar el archipiélago” (2011: 178-179).

La liberalización desarrollada en España por la ley de prensa de 1883 no llegó a Filipinas, donde la censura se mantuvo hasta el final de la administración española del archipiélago (Cal, 1999: 28). Existían dos tipos de censuras: la civil y la eclesiástica. En un principio eran aplicadas independientemente, pero debido al crecimiento del número de publicaciones, en 1856 se creó un único tribunal censor llamado *Comisión permanente de censura*, y compuesto por un presidente y ocho vocales, cuatro designados por el gobernador y cuatro por el arzobispo de Manila (Retana, 1907: 194). La preocupación principal de las autoridades era evitar la propagación de ideas “peligrosas” en Filipinas. Se pretendía que los contenidos periodísticos se limitaran a noticias y sucesos, evitando discursos ideológicos o políticos que pudieran favorecer el pensamiento subversivo y los movimientos anticoloniales⁶.

Existían también problemas relacionados con cuestiones materiales y profesionales que dificultaban el desarrollo del periodismo, como la escasez de buenas imprentas y de personal técnico, concretamente de cajistas. Por otro lado, los redactores en general no se dedicaban al periodismo de manera profesional, sino que tenían que dedicarse también a otras actividades para poder mantenerse económicamente, viéndose obligados muchos de ellos a dejar la actividad periodística en favor de otros negocios más lucrativos.

Por último, y también en relación con los problemas financieros, un grave problema era la baja cantidad de periódicos que se vendían, algo que dificultaba la viabilidad económica de muchos de los proyectos periodísticos que surgían⁷. Hasta 1889 no se vendieron periódicos y revistas en las calles sino tan solo por suscripción, y los frecuentes retrasos en los pagos por parte de los suscriptores eran otra fuente de estrecheces económicas para los responsables de las publicaciones⁸. Sin embargo, el escaso éxito de ventas no representa necesariamente un escaso éxito de público. Existía la costumbre de leer periódicos “de segunda mano”, es decir, que el suscriptor que había comprado un ejemplar lo ponía en circulación tras haberlo leído, para que más personas aprovecharan su contenido. Según datos de Moya y Jiménez, en 1882

⁶ En los últimos años del siglo se usó la prensa como medio de propaganda anticolonial e independentista, evitando la censura con la distribución ilegal de periódicos editados e impresos en el extranjero o en imprentas clandestinas en Filipinas.

⁷ Los catálogos citados anteriormente incluyen la duración de cada publicación y a menudo explicaciones sobre la suerte que corrió, revelando que las dificultades económicas de promotores y redactores fue la causa de la prematura desaparición de muchas publicaciones, así como la falta de una correcta planificación.

⁸ El primer periódico en venderse en las calles fue *La Correspondencia de Manila* (1889).

había 3.500 personas suscriptoras de periódicos, pero unas 16.000 leían prensa regularmente (1883: 218)⁹. Afortunadamente, estas dificultades no evitaron el desarrollo de una prensa abundante y variada, muestra de la complejidad que alcanzó la sociedad española en Filipinas en el siglo XIX y la riqueza de su vida cultural.

5 El despegue

Tras ocho años sin más material periodístico que algunas noticias extranjeras traducidas, el año 1821 es de gran importancia en la historia del periodismo filipino porque aparecen al menos seis publicaciones periodísticas: *Ramillete Patriótico*, *El Filipino*, *Latigazo*, *El filipino noticioso*, *Noticioso filipino* y *La Filantropía* (Retana, 1906: 1495-1507). Todos ellos eran semanarios o de aparición irregular, y publicados en Manila. A lo largo de todo el siglo XIX se dieron enfrentamientos entre periódicos que defendían distintas posiciones ideológicas y actitudes hacia las cuestiones coloniales, y según Taylor, ya comenzaron en estas primeras publicaciones de 1821 (1927: 8-9). *Ramillete Patriótico* era un semanario de corte liberal y constitucionalista, y algunos de los otros, como *Latigazo*, *El Filipino* y *El filipino noticioso*, surgieron como oposición impulsados por las fuerzas reaccionarias de Manila. En su número del 27 de mayo de 1821, *Ramillete Patriótico* denuncia la existencia de “cinco o seis publicaciones clandestinas” y llama a la acción de la justicia contra ellas. No hemos hallado más datos sobre tales publicaciones y desconocemos si se refiere a las mencionadas o a otras no catalogadas y también enfrentadas ideológicamente a *Ramillete*.

En las siguientes dos décadas aparecieron las *Noticias compiladas de los papeles públicos de la Península* (un único número en 1823), y los periódicos *Registro Mercantil* (1824), y *Precios corrientes de Manila* (1839)¹⁰. Este último fue probablemente el primer periódico bilingüe de Filipinas, impreso a dos columnas en español y en inglés. Como se observa, en la década de 1830 tan solo hubo dos nuevas publicaciones, y ninguna a principios de los años 1840, pero a partir de 1843 los catálogos muestran la

⁹ Resulta difícil calcular el porcentaje de personas alfabetizadas en esa época. Según datos posteriores, recogidos por las autoridades estadounidenses entre 1902 y 1903, el 44,5% de la población sabía leer en algún idioma, y el 20,2% sabía además escribir (*Census of the Philippine Islands*, 1903, vol. II, p.78). Puesto que el español era la lengua de instrucción en el sistema escolar público establecido en los años 1860, es de suponer que una gran proporción estarían alfabetizados en español, aunque muchas escuelas religiosas siguieron alfabetizando en las lenguas filipinas.

¹⁰ En el primer catálogo de Retana, de 1895, se mencionan *El Filántropo* (1822) y *El Noticiero Filipino* (¿1838?). No aparecen estas publicaciones en su segundo catálogo, de 1906, más completo y actualizado, por lo que pudieron ser errores cometidos por el propio autor y subsanados en su segundo trabajo.

aparición de al menos un periódico al año hasta el fin de esta década. El uno de enero de 1847 apareció *La Esperanza*, primer periódico de frecuencia diaria¹¹.

6 Desarrollo y diversificación. Segunda mitad de siglo

Por el número y diversidad de publicaciones aparecidas, fue en la segunda mitad del siglo XIX, y muy especialmente en las dos últimas décadas, cuando la prensa en Filipinas alcanzó un alto nivel de desarrollo. Para presentar las líneas en las que se produjo este florecimiento de la prensa vamos establecer cuatro categorías: prensa generalista surgida de la iniciativa privada, prensa oficial como órgano de comunicación de las autoridades administrativas, prensa dedicada a algún tema o público específico, prensa en las provincias y prensa en lenguas distintas al español.

6.1 Prensa generalista privada

Nos referimos aquí a las publicaciones periodísticas que no estaban explícitamente dedicadas a un tema, sector profesional o grupo poblacional concreto, aunque en la mayoría de los casos la actualidad comercial, económica y política era la que más atención recibía. Eran periódicos creados por iniciativa privada, por españoles residentes en Filipinas y filipinos hispanohablantes.

El acceso directo a las colecciones de los periódicos *El Comercio*, *Diario de Avisos*, *Diario de Manila*, *El Eco de Panay*, *El Porvenir de Bisayas*, *La Libertad*, *La Lectura Popular*, *La Oceanía Española* y *La Opinión*, y la información sobre otros periódicos obtenida de catálogos en fuentes secundarias (Retana 1895, Retana 1906, Sabido Aguirre 1955), nos han permitido observar varias características comunes a casi todos los periódicos filipinos del siglo XIX, que podríamos agrupar en esta categoría de prensa generalista.

En cuanto a los aspectos formales y editoriales, en casi todos los casos son periódicos de cuatro páginas¹², sin divisiones por secciones salvo las dedicadas a informaciones tales como el santoral o efemérides. La última página estaba siempre destinada a anuncios comerciales de las tiendas y negocios de Manila o la ciudad de publicación

¹¹ En 1895 Retana (1895: 18), citando a Díaz Arenas, dice que *La Estrella*, de 1846, es el primer diario de Filipinas. De todas formas, en su obra de 1906 corrige el error y confirma que *La Esperanza* fue el primero (1906: 1513).

¹² Aparecerán publicaciones más extensas a finales de siglo.

del periódico. El número de columnas por página varía generalmente entre cuatro y seis. Había tanto noticias como artículos de opinión, pero las primeras eran mucho más breves que los segundos. Normalmente cada noticia ocupa apenas unas líneas, en ocasiones tan solo unas decenas de palabras, y se limita a una concisa expresión de los hechos acaecidos en un lenguaje directo, mientras que los artículos de opinión y análisis de la actualidad se extienden mucho más, llegando a veces a ocupar varias columnas e incluso más de una página completa.

Además de la extensión, contrasta también el lenguaje utilizado, que en estos editoriales y artículos de opinión hace uso de frases más largas y estructuras sintácticas complejas para desplegar un lenguaje más literario, elaborado y adornado con recursos estilísticos. Hay también un abundante uso de la ironía, la sátira y el sarcasmo, a menudo destinados a criticar los estilos de vida de los nativos filipinos y de la propia comunidad española. Abundan las alusiones personales, a menudo peyorativas, así como acusaciones, contra los redactores de otros periódicos y contra personajes célebres de la vida social manilense de la época.

Por último, con respecto a los contenidos también existen similitudes en los temas más frecuentemente tratados en los diversos diarios. En los primeros años se usaban principalmente noticias que venían de España o de México, a menudo copiadas directamente de otros diarios citando la fuente, por lo que había muchas más noticias internacionales que locales. Con el tiempo, según se desarrollaba la escena periodística, fueron apareciendo más noticias de sucesos locales como consecuencia de la labor reporteril de los responsables de los periódicos, aunque se incluían también noticias de sucesos de escasa importancia acaecidos en ciudades de España, lo que muestra la dependencia que seguía existiendo de las noticias que pudiesen extraerse de los periódicos llegados de la Península. Las noticias más frecuentes sobre Filipinas eran las relacionadas con las guerras que el ejército español libraba contra los musulmanes en la isla de Mindanao y el archipiélago de Joló, en los límites sureños de las Filipinas, y las internacionales se referían sobre todo a España y Europa, especialmente en los momentos más convulsos que sufrieron a nivel político y social a lo largo del XIX. Hacia el final del siglo cada vez se presta más atención a Asia, con un seguimiento muy cercano a los asuntos de otros territorios coloniales del Sudeste Asiático, como las Indias Orientales Neerlandesas y Malasia, y de la Primera Guerra Sino-japonesa en 1895 y 1896. A finales de siglo algún periódico importante llegó a tener un corresponsal en el exterior, en Hong Kong o Singapur, e incluso en el caso de *El Comercio*¹³ y *La Voz Española*, en Madrid.

¹³ *El Comercio* fue el periódico más duradero y durante muchos años el más vendido. Nacido el 11 de octubre de 1869, y sobrevivió hasta su fusión con *La Opinión* en 1926 (Checa Godoy, 2015: 41). Retana cuenta que era el periódico que contaba con más suscriptores, que tenía corresponsal en Madrid y que inauguró el servicio telegráfico desde la capital peninsular en 1888, además de destacar que se

En cuanto a las noticias locales, predominan las comerciales o económicas. Las noticias más frecuentes son las referidas a los movimientos mercantiles: llegadas de barcos al puerto de Manila con información de su carga, la apertura de nuevos mercados, información sobre las aduanas, datos de precios de materias primas y manufacturas, noticias de bancos y productos financieros, etcétera, así como noticias sobre nuevas legislaciones reguladoras de la actividad económica y la reproducción de su articulado.

Los enfrentamientos ideológicos que dieron comienzo con la primera generación de periódicos en los años 1820 continuaron existiendo a lo largo del siglo. Cal lo ilustra en su trabajo sobre *El Resumen*, en referencia a uno de los temas más discutidos: "...llegando a originar dos bandos en la prensa de Manila, por una parte estarán *El Resumen*, *La Oceanía Española* y *El Eco de Filipinas* defendiendo la representación en Cortes; y en el otro bando se alinearán *La Voz Española*, *Diario de Manila*, *Boletín de Cebú* y *El Porvenir de Bisayas*" (1999: 38).

Además de informar, estas publicaciones tenían la intención de entretener y divertir. Esto se deduce del tono irónico de muchos artículos, y de la inclusión entre las noticias de muy breves relatos ficticios de sucesos o conversaciones de tono humorístico. Es frecuente encontrar también noticias o reseñas escritas en verso, y a veces la reproducción de relatos literarios e incluso novelas completas por entregas, integradas en el cuerpo del periódico.

A pesar de estos rasgos comunes, hubo periódicos que introdujeron alguna característica distintiva, o que destacaron por prestar más atención hacia ciertos temas aun siendo periódicos generalistas. A modo de ejemplo, el diario *La Oceanía Española* (1877-1898) dedicaba mucho espacio a tratar asuntos coloniales y la relación de España con sus colonias. En 1885 hizo un profundo seguimiento del proceso de colonización del Golfo de Guinea y de las reclamaciones territoriales en Sáhara Occidental¹⁴.

Hubo también dos periódicos dedicados a Filipinas pero redactados y publicados en Madrid, que se vendían en ambos territorios: *España en Filipinas*, semanario publicado desde marzo de 1887, probablemente a propósito de la Exposición de Filipinas celebrada ese año en Madrid, y *La Política de España en Filipinas*, bisemanario de doce páginas y carácter más académico publicado desde 1891 por periodistas españoles retornados de Filipinas, con especial atención a la divulgación y reflexión sobre temas de historia y colonialismo. Este último periódico abogaba abiertamente por una mayor implicación de las autoridades españolas en la colonización española de las Filipinas

distinguía por su profesionalidad y por abstenerse de incurrir en los frecuentes enfrentamientos que otros periódicos mantenían entre sí (1906: 1557-1559) (1895: 146-152).

¹⁴ Estuvo al frente de esta publicación José Felipe del Pan, hasta su fallecimiento en 1891. Fue un periodista, escritor e intelectual español de los más reconocidos en las Filipinas del siglo XIX.

con el envío de más españoles y la mejora de las condiciones de vida de los que ya vivían allí, los cuales expresaban sus quejas y peticiones a través de cartas que enviaban al periódico y éste publicaba.

6.2 Prensa oficial

Algunos periódicos fueron creados por las autoridades administrativas coloniales con el objetivo de ser usados como órganos de comunicación gubernamental para la ciudadanía. Estaban dedicados a la divulgación de nuevas legislaciones, regulaciones, nombramientos, estadísticas poblacionales, sentencias judiciales, y otras informaciones que se considerasen de interés. Carecían de anuncios comerciales, de noticias de sucesos y de cualquier tipo de información no oficial, y tampoco expresaban ninguna valoración subjetiva, opinión ni línea de pensamiento. Incluían también informes sobre el estado de planes de desarrollo a largo plazo, como la construcción de redes de comunicación terrestre o la implementación del sistema escolar público impulsado en los años 1860. También hubo periódicos oficiales destinados a los miembros del ejército, con informaciones de interés para este colectivo.

De los destinados a la población general, el más importante y duradero fue *Gaceta de Manila*, continuador del *Boletín Oficial de Filipinas*, que empezó a publicarse en 1852. *Gaceta de Manila* se mantuvo desde su nacimiento en 1861 hasta el fin de la soberanía española en Filipinas, siendo su último número el del 8 de agosto de 1898. Era diario, de cuatro páginas, sin anuncios comerciales, y contenía el articulado de nuevos reglamentos y legislaciones sobre cualquier tema que afectase a los residentes en Filipinas, fueran españoles o nativos, así como avisos oficiales.

6.3 Publicaciones especializadas

La expansión de la oferta periodística en las últimas décadas del siglo se reflejó también en la aparición de multitud de publicaciones dirigidas a gremios profesionales, actividades de ocio o sectores poblacionales específicos. Surgieron, por ejemplo, prensa religiosa, médica, literaria, mercantil, etcétera.

Entre las publicaciones profesionales podemos señalar algunas de legislación y jurisprudencia. *El Faro Jurídico* nació en 1883, *El Consultor de los Jueces de Paz y Gaceta Notarial* en 1889, y el año 1894 traería *El Consultor de los Municipios y La Legislación*. Desde 1892, y aunque por breve tiempo en ambos casos, el funcionariado veía sus intereses profesionales recogidos en el quincenario *El Faro Administrativo*, y los maestros en *El Consultor del Profesorado*. Éstos disfrutarían de una publicación de

mayor duración y entidad a partir de 1895, el *Boletín Oficial del Magisterio Filipino*. Los profesionales de la sanidad también tuvieron sus propias publicaciones, como el *Boletín de Medicina* y la *Revista de Medicina y Farmacia*, ambas de 1886 y efímeras, o las surgidas en 1896 *Revista Farmacéutica de Filipinas* y *Correspondencia Médica de Filipinas*. Evidentemente, los sectores económicos más importantes, el comercio y la agricultura, también tuvieron sus publicaciones especializadas. La información comercial y mercantil, aunque muy presente en la prensa generalista, era el tema central de publicaciones como el *Boletín de la Cámara de Comercio de Filipinas* (1889) y la *Revista Mercantil de Filipinas* (1892). Con respecto a la agricultura, podemos citar como ejemplos, los *Anales de Agricultura e Industrias Derivadas* (1889) y el *Boletín Oficial Agrícola de Filipinas* (1894).

Aparte de las profesionales, también hubo publicaciones destinadas a públicos cuyos intereses peculiares habían estado poco reflejados en la prensa hasta entonces, por ejemplo, al público femenino. La primera fue el semanario ilustrado *El Sexo Bello*, en 1891. Dos años después apareció la primera publicación periodística escrita por mujeres, también semanal y llamada *El Hogar*. Ambas tuvieron una breve existencia. También hubo publicaciones destinadas al público infantil y juvenil, como *El Liliputiense* (1890).

El clero, que constituía un grupo de gran importancia por su número y su influencia, tuvo también publicaciones propias, aunque escasas. En opinión de Sabido Aguirre,

“parece una paradoja que hayan existido muy pocas publicaciones religiosas Filipinas (sic) cuando el fin primordial de la colonización fue propagar la fe, y cuando los mismos misioneros fueron quienes habían enseñado el arte de la imprenta. Establecieron escuelas y colegios, pero se mostraron tardos en extender la influencia del púlpito con la prensa” (1955: 135).

La publicación clerical más importante fue el *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Manila* (1876) y hubo otras dedicadas a la propagación de la doctrina e ideas católicas, como *El Católico Filipino* (1862), el diario *Regeneración* (1886), la *Revista Católica de Filipinas* (1888) y *Apostolado de la Prensa* (1894). El estamento militar también usó la prensa como medio de compartir y difundir sus intereses e inquietudes, en publicaciones como la *Revista del Ejército y la Armada de Filipinas* (1884)¹⁵, el semanario ilustrado *El Ejército de Filipinas*, nacido en 1892 y que dos años después se transformó en el diario *El Heraldo Militar*.

Abundaron las revistas satíricas y humorísticas, con caricaturas gráficas y frecuentes problemas con la censura. Algunos títulos, todos de las décadas de 1880 y 1890, fueron *Todo en Broma* y *La Pavera*, de 1892, los semanarios *La Semana Elegante*

¹⁵ Existe cierta confusión sobre la primera publicación militar, en cuanto a título y fecha. Véase Retana (1906: 1610-1615).

(1884), *Manila Alegre* (1885), *Manililla* (1887), *El Caneco* (1890), *El Asuang* (1891), *El Pájaro Verde*, *La Semana*, *El Cínife* (1894), *El Cometa* y *El Bejuco*, ambos de 1898. Otras publicaciones estaban dedicadas al ocio y los entretenimientos, por ejemplo, *La Linterna Ecuestre* (1881), dedicada al mundo de la equitación, *La Puya* (1885)¹⁶, única revista filipina dedicada a la tauromaquia y que apenas llegó a sacar dos números¹⁷. *Manililla-sport* fue la única revista sobre deportes, dedicando a uno diferente cada uno de los siete números que publicó en 1894, e incluso el mundo de la moda encontró su espacio con la revista ilustrada *La Moda Filipina* (1893).

Aunque sin estar especializada en un tema concreto, incluimos en esta sección *Ilustración Filipina*, por ser una revista de carácter académico y muy mencionada en la literatura por su alta calidad, comparada con similares publicaciones europeas de la época. Se publicó quincenalmente entre marzo de 1859 y diciembre de 1860¹⁸. Fue la primera publicación que incluyó ilustraciones, y en ella multitud de autores contribuyeron artículos gratuitamente según su especialidad, en materias tales como etnografía, ciencias naturales, obras públicas, etcétera. Los editores anunciaron en la presentación de esta revista que su intención era corregir la distorsionada imagen de Filipinas difundida hasta entonces en libros de viajes. Otras revistas dedicadas a las artes y las ciencias fueron, por ejemplo, *Revista de Filipinas* (1875), muy similar a *Ilustración Filipina* en cuanto a áreas de conocimiento y también con foco en Filipinas, *Revista Filipina de Ciencias y Artes* (1882) y *La Alhambra* (1889).

6.4 La prensa en las provincias

Aunque casi toda la actividad periodística estuvo centrada en Manila, también aparecieron publicaciones en otras zonas del archipiélago en las que existían núcleos de residentes españoles. El primero fue el semanario *El Eco de Vigan*, publicado en esa ciudad de la región de Ilocos. Su primer número está fechado el 6 de enero de 1884 y se mantuvo hasta diciembre del mismo año. El segundo periódico fuera de Manila se publicó en la ciudad de Iloilo, en la isla de Panay, bajo el nombre *El Porvenir de Bisayas*, también en 1884. Sobrevivió hasta 1898 y una prueba de su éxito fue el progresivo incremento de su frecuencia, de dos números semanales hasta convertirse en diario. Idéntica evolución tuvo *El Eco de Panay*, periódico aparecido en la misma ciudad a finales de 1886. Estos dos periódicos protagonizaron el que, según Retana, fue el más aguerrido enfrentamiento vivido en la prensa en Filipinas: “se odiaron de muerte, y no

¹⁶ Hubo otra publicación titulada *La Puya*, que apareció en 1892 y nada tiene que ver con ésta. Era generalista y llevaba por subtítulo “Periódico de asuntos puramente filipinos”.

¹⁷ En 1890 se publicó un único número de *La Peña*, también de temática taurina, pero no tuvo intención de convertirse en publicación regular. Puede verse comentada por Retana (1906: 1678).

¹⁸ No debemos confundir esta publicación con otra que apareció en 1891 con el título *La Ilustración Filipina*.

hay en el Periodismo Filipino ejemplo de contiendas más ruidosas que las que sostuvieron los mencionados papeles, que ni un solo día se profesaron mutua consideración” (1906: 1613). *El Eco de Panay*, de todos modos, es el cuarto de los periódicos aparecidos en provincias. El tercer lugar, por orden cronológico de aparición, corresponde a *El Boletín de Cebú*, que se publicó semanalmente en esa ciudad de 1886 a 1898. En la ciudad de Nueva Cáceres también se publicó un periódico, entre 1893 y 1894, titulado *El Eco del Sur*.

Taylor, tras comentar los cuatro primeros periódicos, nos dice que “este periodo marcó el comienzo del periodismo en las provincias. En cuarenta años desde entonces no ha habido prácticamente ningún progreso” (1927: 22), y se queja de la escasa calidad y tirada de los veinticinco o treinta periódicos existentes en las provincias en 1927, exceptuando algunos periódicos de los misioneros cuya calidad destaca.

6.5 Publicaciones bilingües y en otras lenguas

El primer periódico que introdujo contenidos en otras lenguas distintas a la castellana fue *El Pasig*, cuyo primer número data del 13 de julio de 1862 y que mantuvo una frecuencia quincenal. Probablemente perduró tan solo hasta enero del año siguiente (Retana, 1906: 1545). Aunque estaba redactado casi en su totalidad en español, algunos anuncios y artículos aparecían en versión bilingüe, en español y alguna lengua filipina, sobre todo en tagalo.

No fue hasta el uno de junio de 1882, veinte años después, que apareció un periódico enteramente bilingüe, en español y en tagalo. Fue el *Diariong Tagalog*, dirigido por Francisco Calvo y Muñoz, un alto funcionario español defensor de la concesión de representación parlamentaria a Filipinas en las Cortes Españolas. Duró apenas unos meses. En lengua distinta al tagalo nació *El Ilocano*, quincenario en español e ilocano que se mantuvo desde junio de 1889 hasta 1896. Fundado por Isabelo de los Reyes¹⁹, tenía un carácter instructivo destinado al pueblo ilocano y canalizador de las incipientes aspiraciones políticas de los filipinos.

Otro periódico destacable, también impulsado por Isabelo de los Reyes, es *La Lectura Popular* (1890- ¿1892?). Bilingüe en español y tagalo, primero fue bisemanal y después semanal²⁰. Nació, como indica el primer número (3 de enero de 1890), con ánimo de

¹⁹ Isabelo de los Reyes (1864-1938) fue un periodista, escritor, sindicalista y político filipino, figura importante del movimiento nacionalista, tanto bajo la administración española como bajo la estadounidense.

²⁰ Hubo dos semanarios anteriores, *La España Oriental* y *Revista Católica de Filipinas*, que nacieron en 1888 solamente en español y más adelante crearon una versión bilingüe en español y tagalo. De todos modos, según explica Retana (1906: 1642), ambos cedieron su versión bilingüe en 1889 en favor de *La Lectura Popular*. Aparentemente tuvo más éxito que sus predecesores, llegando a alcanzar una tirada de 4000 ejemplares.

“llenar más perfectamente las necesidades y aspiraciones del pueblo indígena”. El análisis de sus contenidos muestra preocupación por los asuntos indígenas, con muchos artículos destinados a informarles sobre sus derechos y obligaciones, y el modo de dirigirse a las autoridades españolas. Pretendía también contribuir a solucionar el secular problema de la escasa difusión del español entre los filipinos y de las lenguas filipinas entre los españoles no clérigos, con la inclusión de secciones de enseñanza de español y de tagalo, con explicaciones gramaticales, consejos para el aprendizaje de estas lenguas y propuestas de uso de los artículos del periódico como ejercicios de traducción.

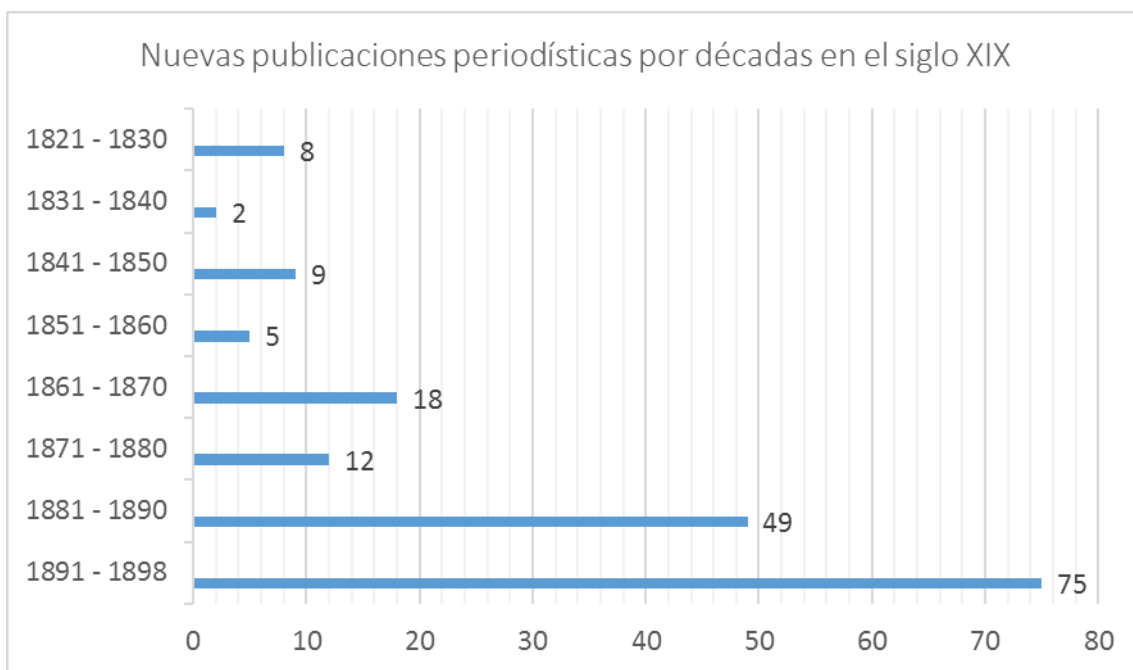
El primer periódico escrito enteramente en una lengua filipina, en tagalo, fue el *Patnubay Nang Catolico* (La Lectura Católica), que apareció en 1890 y del que se desconoce su duración. Su director era un agustino español, Mariano Gil, en colaboración con traductores religiosos filipinos y la participación del famoso periodista filipino Pascual H. Poblete (Cal, 1998: 30). La siguiente publicación enteramente en tagalo fue el semanario *Ang Pliegong Tagalog* (El Pliego Tagalo), cuyo primer número se publicó en mayo de 1896, poco antes del comienzo de la Revolución Filipina, como respuesta a la desaparición de los periódicos bilingües *La Lectura Popular* y *Revista Católica*. Fue ya en 1898, año de la independencia de España, cuando aparecieron los primeros periódicos en lengua inglesa, *Official Gazette* (prensa oficial), *The American Soldier*, *The Manila Times* y *The Cable News*.

7 Cómputo de periódicos en el siglo XIX

En base a las fuentes empleadas en este trabajo, hemos llegado a contabilizar 178 publicaciones periodísticas aparecidas en Filipinas hasta 1898²¹.

La siguiente gráfica muestra la distribución temporal de las publicaciones:

²¹ No es posible confirmar la exactitud de este dato, puesto que las propias fuentes utilizadas muestran contradicciones y se han incluido algunas referencias que ofrecen dudas. Se han contabilizado solamente los periódicos en español y los pocos que hubo bilingües en español y otra lengua, dejando fuera los dos periódicos en tagalo que aparecieron en 1890 y 1896.



Se observa un marcado aumento en las dos últimas décadas, especialmente en la última teniendo en cuenta que en ese tramo solamente contamos ocho años y que en dos de ellos (mediados de 1896 a mediados de 1898) la guerra desatada por la Revolución Filipina paralizó la materialización de nuevos proyectos²².

Varias razones pueden explicar este aumento de la producción periodística en las últimas dos décadas. En primer lugar, la apertura del Canal de Suez en 1869 acortó el viaje entre España y Filipinas, e hizo que se estableciesen relaciones comerciales directas (no a través de México) y que aumentase el flujo de noticias, de ideas, de inversión y de migrantes peninsulares hacia Filipinas. Por otro lado, como señala Sabido Aguirre, entre 1880 y 1896 la aparición de nuevos inventos y tecnologías, como el telégrafo y el tren, y desarrollos sociales como la instrucción pública universal, fueron a la vez fuente de nuevas noticias y potenciadores de su demanda y propagación (1955: 90). Por último, en parte como consecuencia de ese nuevo sistema educativo, surgieron grupos de filipinos instruidos e hispanohablantes que exigían reformas políticas y vieron en la prensa un método de difundir sus anhelos y presionar por su consecución, demandando más noticias y creando sus propios periódicos.

²² En la década de 1880 el número de nuevas publicaciones se mantiene entre una y siete al año, y a partir de 1890 ese número empieza a ser superior a diez, exceptuando 1891 y los años de 1896 y 1897.

8 La prensa y el nacionalismo filipino

En 1896 comenzó la Revolución Filipina, que trajo un enfrentamiento bélico entre España y los rebeldes filipinos que aspiraban a la independencia y que se organizaban en torno a la sociedad clandestina independentista conocida como *Katipunan*, escisión de la anterior *Liga Filipina* (1892), menos rupturista y más reformista, que perseguía sus objetivos políticos por medios pacíficos. La *Liga Filipina* estaba formada por filipinos de alto nivel educativo, hispanohablantes, que tenían muchos contactos en España por sus propias estancias de estudios o profesionales en la metrópoli. *La Solidaridad* es el periódico que fundaron los residentes en España como órgano de expresión del movimiento, y que se publicaba cada dos semanas, enteramente en español. Este periódico se considera un hito en el surgimiento del movimiento nacionalista filipino, y en él escribieron varios de los personajes principales de este movimiento que hoy son considerados héroes de la patria en Filipinas, como José Rizal o Marcelo Hilario del Pilar. Este último ya había contribuido a *Diariong Tagalog* en 1882. *Solidaridad* es, probablemente, el periódico del periodo español más mencionado en la historiografía filipina actual. Su primer número vio la luz el 15 de febrero de 1889 en Barcelona -donde se publicó hasta su traslado a Madrid en 1890- y en él anunciaba sus intenciones; promover reformas que mejorasen las condiciones de vida de los filipinos, igualar sus derechos a los de los españoles y, sobre todo, tener representación en las Cortes Españolas. Su último número es del 15 de noviembre de 1895. Su lectura revela un tono conciliador en sus comienzos, de humilde petición de reformas, pero puede observarse una progresiva radicalización, con demandas cada vez más rupturistas y una hostilidad muy pronunciada hacia el clero español en Filipinas, al que considera brutal y responsable de todos los males de los filipinos.

El *Katipunan* también creó su propio periódico, que en consonancia con su posicionamiento se redactó en tagalo. Su título fue *Ang Kalayaan*. Debido a que se trataba de una organización clandestina y a las dificultades derivadas de tal situación tan solo lograron publicar un número, que se distribuyó alrededor de marzo de 1896 y en el que figuraba como lugar de publicación la ciudad japonesa de Yokohama, en un intento de despistar a las autoridades españolas que resultó inútil porque éstas encontraron su imprenta en Manila cuando se ultimaba el segundo número.

Tras la proclamación de independencia de Filipinas, el 12 de junio de 1898, aparecieron más periódicos de corte nacionalista, escritos en español. El primero de ellos fue *La Libertad*, primer periódico de la independencia, de marcado carácter nacionalista. Su primer número corresponde al 20 de junio de 1898, apenas una semana después de la proclamación, y fue publicado en la ciudad de Malabón, cercana a Manila²³. Por decreto de 4 de julio de 1898 del líder revolucionario Emilio Aguinaldo,

²³ Este periódico no aparece en los catálogos y monografías utilizados en este trabajo, pero su primer número, con anotaciones manuscritas de su fundador, Clemente J. Zulueta, se encuentra en la

nació el periódico oficial del nuevo gobierno filipino, llamado *El Heraldo de la Revolución Filipina*, que cambió después varias veces de nombre hasta quedarse con el de *Gaceta de Filipinas*. Tuvo gran relevancia el diario *La Independencia*, cuyo primer número apareció el 3 de septiembre de ese mismo año. Fue creado utilizando una imprenta requisada a los frailes agustinos, también en Malabón. No era tan beligerante contra España como contra el clero español, al igual que *La Solidaridad*, y ensalzó y promovió la figura del entonces ya fallecido José Rizal. En los primeros números muestra simpatías hacia EE.UU., quizás en agradecimiento por la ayuda prestada para independizarse de España y sin saber que pronto se convertiría en la nueva potencia colonial. Retana sospecha que este diario fue cerrado, a principios de 1899, por la intolerancia de la nueva autoridad estadounidense hacia las expresiones de nacionalismo filipino (1906: 1771). Igual suerte le atribuye Retana a otro diario nacionalista análogo, *La República Filipina*, que había visto la luz el 15 de septiembre de 1898 (ibíd.: 1771-1774). También *El Renacimiento*, nacido en 1901 y que jugó un importante papel en esos años, fue forzado al cierre por las autoridades estadounidenses debido a su actitud crítica (Teodoro; 1998, p.32)²⁴. Otros periódicos nacionalistas en español fueron *La Revolución* o *La Oportunidad*, de 1898 y 1899²⁵.

El cambio de soberanía no supuso un cambio radical en cuanto a la lengua predominante en la prensa. En el año 1899 aparecieron veinticuatro periódicos según el catálogo de Retana (1906: 1784-1791): doce en español, tres bilingües en español y otra lengua, cinco en inglés y cuatro en tagalo.

En el siglo XX siguieron apareciendo muchos periódicos en español, tanto de filipinos hispanohablantes como de la colonia española que permaneció, a pesar de la campaña en contra del uso de la lengua española emprendida por las nuevas autoridades coloniales estadounidenses. Checa Godoy ha contabilizado en el periodo comprendido entre 1898 y 1941 “por encima de los 220 títulos en español, de ellos más de 30 diarios, con una rica prensa regional, además de un número cercano de títulos redactados en dos o incluso tres idiomas, con el español entre ellos” (2015: 23). El número de publicaciones periodísticas en inglés aumentó exponencialmente, así como el de lenguas filipinas, e incluso aparecieron algunas en chino²⁶, pero a pesar de ello la

hemeroteca microfilmada de la Universidad Ateneo de Manila. Una anotación en la portada reza “Este es el primer periódico de la revolución. Se suspendió por intrigas en la camarilla de Aguinaldo. Estaba dirigido por mí y se publicó en Malabón (Tambobong)”.

²⁴ Para un detallado análisis de la historia de *El Renacimiento* y la censura sobre el periodismo nacionalista en estos años de transición, véase Cano, G. (2011): “Filipino Press between Two Empires: El Renacimiento, a Newspaper with Too Much Alma Filipina” en *Southeast Asian Studies*, Vol. 49, n. 3, 2011, pp. 395-430.

²⁵ La obra de Taylor (1927) citada anteriormente incluye a modo de epílogo un artículo de Epifanio de los Santos titulado *The Philippine Revolutionary Press*, con un listado e información sobre la prensa en estos dos años.

²⁶ El primer periódico chino fue *Kong Li Po* (1912), al que siguieron varios más (Fernandez, 1989: 327).

prensa en español siguió dominando la escena periodística filipina durante las dos primeras décadas del siglo XX, sobre todo en cuanto a los diarios generalistas. En 1910 apareció el periódico *El Ideal*, uno de los más importantes del siglo XX en español. El subtítulo era “Órgano del Partido Nacionalista”, en referencia al Partido Nacionalista Filipino creado por Sergio Osmeña en 1907²⁷. El hecho de que fuera publicado en español en vez de en tagalo muestra hasta qué punto el español había llegado a ser considerado por los filipinos como una lengua propia y de unidad de la nueva nación filipina, lo que había quedado también reflejado en la elección del español para la redacción de la primera constitución y el himno nacional en 1899.

En los años 1920 y 1930 el número de periódicos en español y su tirada fueron disminuyendo, mientras aumentaba la presencia de prensa en inglés y lenguas autóctonas, sobre todo tagalo, llegando a desbancar al español de su posición dominante. La prensa en español seguiría una constante decadencia que se agravó mucho por la II Guerra Mundial, tras la cual ya fue marginal.

9 Conclusiones

La existencia de ciertas condiciones desfavorables, como la lejanía de la metrópoli, la escasa presencia de hispanohablantes y la limitada penetración de la lengua española, no impidió el desarrollo de una rica y variada escena periodística en las Filipinas del siglo XIX. Otros problemas como la censura y la falta de medios técnicos fueron superados por el ingenio y empeño de los pioneros de la prensa filipina, a pesar de que la mayoría de las publicaciones tenían una vida efímera por falta de planificación o de suscriptores. La existencia de censura de prensa no supuso un inconveniente importante, según se deduce por las escasas referencias a publicaciones que sufriesen dificultades en ese sentido.

En las primeras décadas se dependía de la llegada de noticias desde España o México, pero a partir de los años 1840 empezaron a surgir periódicos capaces de generar contenidos de manera independiente. Al mismo tiempo comenzaron las luchas ideológicas entre periódicos, que se mantendrían durante todo el siglo y son muestra de relativa libertad de prensa.

Los temas más tratados en la prensa generalista guardaban relación principalmente con los intereses económicos de la comunidad española, la administración de la

²⁷ Sergio Osmeña fue vicepresidente de la primera presidencia filipina y posteriormente presidente, durante los dos últimos años del periodo de la Mancomunidad Filipina (1935-1946). El Partido Nacionalista Filipino ha mantenido su existencia hasta el día de hoy, en que bajo el nombre de Nacionalista Party es el más antiguo de los partidos políticos filipinos.

colonia y los cambios políticos en España, aunque generalmente predominaban las noticias internacionales sobre las locales. Hacia el final de siglo otros temas como la situación política de los vecinos asiáticos también cobraron cierto protagonismo. Aparte de las noticias, los periódicos incluían editoriales muy extensos y elaborados, frecuentemente con alusiones personales y tono sarcástico, así como contenidos literarios.

En las dos últimas décadas del siglo se disparó el número de publicaciones, y surgieron periódicos y revistas dirigidas a intereses profesionales y culturales específicos, y a diversos grupos poblacionales, así como multitud de publicaciones humorísticas.

En el año 1898 y en los siguientes empezaron a aparecer periódicos en inglés y aumentó el número de los de lenguas filipinas, aunque el español siguió siendo la lengua más usada en la prensa hasta la tercera década del siglo XX. A partir de entonces comenzó su declive hasta que los devastadores efectos de la Segunda Guerra Mundial prácticamente acabaron con la prensa en español y con la esperanza de conservación del idioma. A pesar de ello Filipinas y España han quedado para siempre hermanadas por una historia común que está plasmada, entre otros muchos lugares, en la prensa del siglo XIX.

Referencias bibliográficas

ALONSO ÁLVAREZ, L., HIDALGO NUCHERA, P. (2000): “Los nietos de Legazpi revisan el pasado. Continuidad y cambio en los estudios históricos filipinistas en España, 1950-1998” en *Illes i Imperis*, nº 3, primavera 2000, pp. 23-59.

ARTIGAS y CUERVA, M. (1909): *Los periódicos filipinos: la más completa bibliografía publicada hasta la fecha acerca de los papeles públicos filipinos*, Manila, Biblioteca Nacional Filipina.

CAL, R. (1998): “Propaganda revolucionaria en Filipinas: el Resumen y la Liga Filipina” en *Historia y Comunicación Social*, nº 3, 1998, pp. 27-39.

(1999): “Filipinas 1898: el control de la prensa” en *Investigaciones Históricas: Época Moderna y Contemporánea*, nº19, 1999, 159-168.

CANO, G. (2011): “La Solidaridad y el periodismo en Filipinas en tiempos de Rizal” en VV. AA., *Entre España y Filipinas: José Rizal, escritor*, Madrid, MAEC, pp. 171-201.

- Census of the Philippine Islands. Taken under the Direction of the Philippine Commission in the year 1903*, Washington, United States Bureau of the Census, 1905.
- CHECA GODOY, A. (2015): “La prensa filipina en español entre dos guerras (1899-1941)” en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, nº 4, Vol.1, 2015, pp. 22-51.
- FERNANDEZ, D. G. (1989): “The Philippine Press System: 1811-1989” en *Philippine Studies*, nº 37, 1989, pp. 317-344.
- GARCÍA-ABÁSULO, A. (2011): “Los chinos y el modelo colonial español en Filipinas” en *Cuadernos de Historia Moderna*, X, 2011, pp. 223-242.
- GARCÍA de los ARCOS, M. F. (2000): “La cultura española en Filipinas: 1565-1898” en Cabrero, L. (coord.), *Historia general de Filipinas*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, pp. 401-445.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. (1877): *Anuario filipino para 1877*, Manila, Establecimiento tipográfico de Plana y C^ª.
- MOYA y JIMÉNEZ, F. J. de (1883): *Las Islas Filipinas en 1882. Estudios históricos, geográficos, estadísticos y descriptivos*, Madrid, Establecimiento tipográfico de El Correo.
- ORTIZ ARMENGOL, P. (2000): “La modernidad y la inquietud política en el siglo XIX” en Cabrero, L. (coord.), *Historia general de Filipinas*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, pp. 293-337.
- RETANA, W. E. (1895): *El periodismo filipino. Noticias para su historia (1811-1894)*, Madrid, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos.
- (1906): “El Periodismo Filipino” en Retana, W. E.: *Aparato bibliográfico de la Historia general de Filipinas, deducido de la colección que posee en Barcelona la Compañía General de Tabacos de dichas islas*, Volumen 3, Madrid, Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, pp. 1493-1800.
- (1907): “La censura de imprenta en Filipinas” en *Nuestro Tiempo*, VII, n.107, 1907, pp. 192-231.
- SABIDO AGUIRRE, L. (1955): *El periodismo filipino durante la época española*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid (tesis doctoral).
- TAYLOR, C. (1927): *History of the Philippine Press*, Manila, s.n.

TEODORO, L. V. (1998): "The Philippine Press: Between Two Traditions" en Teodoro L. V. y De Jesus, M. Q. (editors), *The Filipino Press and Media, Democracy and Development*, Diliman (Quezon City), University of the Philippines Press, pp. 31-35.

VALENZUELA, J. Z. (1933): *History of Journalism in the Philippine Islands*, Manila, publicado por el autor.

JAIME CLARAMUNT, EL CUBANO QUE DIRIGIÓ *EL DILUVIO*, DIARIO REPUBLICANO DE BARCELONA

Jaime Claramunt, the cuban director of El Diluvio, a republican newspaper of Barcelona

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/RiHCCC.2017.i08.02>

Gil Toll
Universitat Autònoma de Barcelona
giltoll@yahoo.com

 <https://orcid.org/0000-0002-9237-9796>

Recibido: 9-4-2017

Aceptado: 24-5-2017

Resumen: *El diario El Diluvio de Barcelona se publicó entre 1858 (inicialmente como El Telégrafo) y 1939. Jaime Claramunt, periodista nacido en la Cuba colonial, entró en su redacción en 1894 y dirigió el periódico entre 1916 y 1938. Su profunda huella en el periódico republicano y popular más influyente de Barcelona podemos seguirla ahora con las memorias del periodista halladas en el Archivo Nacional de Cuba, país en el que vivió sus últimos años tras la guerra civil y su exilio político. Los papeles de Claramunt fueron redactados en forma de conferencias que el periodista pronunció en la emisora gubernamental CMZ en la década de los 40. En ellos hay elementos autobiográficos, informaciones sobre el funcionamiento del periódico y sobre la biografía de sus periodistas. Además, Claramunt nos da sus opiniones sobre el mundo de la política del periodo y los trascendentes hechos que vivió como director de El Diluvio.*

Palabras clave: *Prensa de Barcelona; Directores de periódicos; Relaciones hispano-cubanas; Restauración; Dictadura de Primo de Rivera; Segunda República; Guerra Civil*

Abstract: *The Barcelona daily El Diluvio was published between 1858 (initially as El Telegrafo) and 1939. Jaime Claramunt, journalist born in colonial Cuba, entered its newsroom in 1894 and directed the newspaper between 1916 and 1938. His deep imprint on the republican and most influential popular newspaper of Barcelona can be traced now with the memories of the journalist found in the National Archives of Cuba, a country where he lived his last years after the civil war and political exile. Claramunt papers were written in the form of lectures that the journalist gave at the government station CMZ in the decade of the 40. In them there are autobiographical elements, information on the operation of the newspaper and the biography of its journalists. In addition, Claramunt gives us his views on the world of politics of the period and significant events that lived as director of El Diluvio.*

Keywords: *Barcelona press; Newspaper editors; Spanish-cuban relations; Restoration; Primo de Rivera dictatorship; Second Spanish Republic; Civil War*

Introducción y metodología

El Diluvio fue, en los años de la II República, el segundo diario en importancia de la ciudad de Barcelona. Sus gestores le atribuían una tirada de 150.000 ejemplares y ese dato se recoge en fuentes citadas habitualmente en trabajos académicos¹.

El periódico se definía políticamente como republicano y federalista e invocaba la figura de Francesc Pi i Margall como referente de sus postulados. Sin embargo, no era un diario de partido, sino de empresa, la de la familia Lasarte, vinculada a la fundación del diario en 1858 con el nombre de *El Telégrafo*.

De hecho, el cambio de nombre del periódico se produjo en numerosas ocasiones desde su fundación hasta 1879, en que adopta su definitiva cabecera. La causa no era otra que los problemas con la justicia, que a menudo sentenciaba la suspensión de la publicación. Los editores entonces recurrían al ardid de cambiar la cabecera y continuar saliendo a la calle. *El Principado, La Imprenta, Crónica de Cataluña o El látigo* fueron algunos de los nombres utilizados.

Todo ello venía provocado por los contenidos de un periódico que cuestionaba la monarquía, el estado centralista, el colonialismo y que tenía uno de sus ejes

¹ Es el caso del anuario Schwartz-rot-Buch de 1935

principales en el anticlericalismo. Tras la temprana muerte del fundador, Ferran Patxot, quedó al frente del periódico Manuel de Lasarte Rodríguez Cardoso. Autor de numerosos folletines que se publicaron en el diario, Lasarte frecuentaba la rebotica de la relojería de Frederic Soler, *Pitarra*, el autor de teatro popular de la Barcelona de fin de siglo con el que también compartía ideología republicana y federal (Roure, 2010).

Sobre los primeros años del periódico, con el nombre de *El Telégrafo*, sí ha trabajado brillantemente el profesor Jaume Guillamet (2010), gracias a quien sabemos que el periódico supuso una eficaz alternativa al entonces dominante *Diario de Barcelona*. La apuesta por unos contenidos progresistas con precios más populares le otorgó el favor del público y en 1873 proclamaba el liderazgo de la prensa catalana con 10.000 ejemplares de tirada. Una cifra que hay que multiplicar varias veces para obtener la audiencia real, pues los periódicos y éste en especial, se leían en voz alta en bares y talleres para superar el alto grado de analfabetismo del país.

De aquellos años datan posicionamientos públicos del diario en favor del sistema federal de organización del Estado o de la ley de matrimonio civil. En este último caso cabe situar el inicio de la reputación anticlerical del periódico que más tarde profundizó con entusiasmo.

El Diluvio tenía otra de sus señas de identidad en la voluntad de defensa de los intereses ciudadanos ante el poder municipal en Barcelona. Así, el cambio de nombre definitivo devino a causa del enfrentamiento del periódico con el Ayuntamiento con motivo de una tasa municipal sobre el consumo de gas doméstico que se quiso imponer a los consumidores. El diario llamó a la insumisión fiscal y, tras numerosos avatares, se acabó suprimiendo la tasa.

En la última década del siglo XIX Barcelona vivió una etapa de reivindicaciones sociales que tuvieron al anarquismo como fuerza política emergente. La campaña de atentados con bomba protagonizada por los más exaltados tuvo una dura respuesta oficial con la detención de centenares de simpatizantes de la causa obrera. En el castillo de Montjuic se produjeron graves abusos sobre los detenidos que permanecían entre muros largos meses. Joan Montseny fue uno de ellos y denunció la situación creada a través de una serie de cartas que salieron clandestinamente de la cárcel y fueron publicadas en *El Diluvio* con el seudónimo de Federico Urales, que se haría posteriormente muy popular (Dalmau, 2010).

En 1904 murió Manuel de Lasarte Rodríguez Cardoso, fundador del diario junto a Ferran Patxot. Le sucedió al frente de la empresa Manuel de Lasarte Arán, de carácter muy distinto al literato y político que fue su padre. El joven era apocado, pero tenía en su mujer, María Ángeles Busquets, un contrapunto de fuerza de voluntad. La esposa era miembro de una familia dedicada a los negocios químicos y petrolíferos que años más tarde tendría una importante actividad en la prensa española con la Sociedad

Editora Universal, propietaria de un importante grupo de prensa en el que destacaba *Heraldo de Madrid* (Toll, 2013). Ante la responsabilidad de gestionar la empresa tras la muerte del patriarca, María Ángeles buscó la colaboración de su hermano, Manuel Busquets George, que ya se distinguía por su dinamismo empresarial. Estuvo en *El Diluvio* como administrador unos años, en los que se decidió la compra de una nueva rotativa y se puso en marcha un suplemento ilustrado para competir con la prensa satírica del momento.

Las páginas de *El Diluvio* contaron con la colaboración de notables plumas del republicanismo, como Roberto Castrovido o Antonio Zozaya, y de políticos como Lluís Companys. El corresponsal más singular de su época, Luis Bonafoux, escribió para el periódico desde París al tiempo que lo hacía para *Heraldo de Madrid*. En la redacción trabajó un tiempo Andreu Nin, que más tarde lideraría el POUM. En la nómina de ilustradores se cuenta a Ricard Opisso, mientras que en la de fotógrafos estaba Joaquim Brangulí.

Las memorias del anarquista Pere Foix (Foix, 1976) narran el día del asesinato del líder anarcosindicalista Salvador Seguí, *el noi del sucre*, en 1923. Tras conocer la noticia en plena calle, Foix se dirigió a la redacción de *El Diluvio*, donde se encontró con el redactor Eduardo Sanjuan, que lloraba a lágrima viva, y con el director, Jaime Claramunt, que exclamaba su convencimiento de que el atentado había sido obra del *Sindicato Libre*, la organización violenta de la patronal que se enfrentaba a los anarquistas. Queda así consignada la estrecha relación del periódico con el movimiento obrero barcelonés que entonces se identificaba mayoritariamente con el anarquismo.

El 12 de abril de 1931, *El Diluvio* publicaba una editorial en la que llamaba a votar por las candidaturas republicanas, aunque se lamentaba de la fragmentación de esa opción con la presentación de cinco listas distintas en la ciudad de Barcelona. Identificaba a la Lliga Regionalista de Cambó con la monarquía y les reprochaba duramente haber pasado de ser un quebradero de cabeza para la España oficial a muleta de Alfonso XIII. Dos días después, el periódico publicaba los grandes resultados obtenidos por los republicanos, que sumaron 38 concejales ante 12 monárquicos. Eduardo Sanjuan afirmó en un comentario que la monarquía se asemejaba a una anciana llena de afeites y retoques, que caería si se la empujaba un poco fuerte, por lo que no había tiempo que perder. Palabras que se convirtieron en realidad al cabo de unas horas de su publicación con la proclamación de la República desde el balcón del Ayuntamiento por Lluís Companys, viejo amigo de la redacción de *El Diluvio* y colaborador en sus páginas.

En 1933, *El Diluvio* cumplió 75 años de publicación con un folleto en el que aparecían sus diferentes cabeceras desde que apareció como *El Telégrafo* en 1858. Con la República rigiendo en España y el Estatuto de Autonomía en Cataluña, puede decirse

que los ideales políticos republicanos y federales del periódico se habían cumplido. Su situación económica era la mejor de su historia, pues en 1929 se había trasladado el periódico a un edificio de propiedad en la calle Consell de Cent, entre el Passeig de Gràcia y la Rambla de Catalunya. A lo que hay que añadir la compra de una nueva rotativa en 1932 capaz de imprimir 60.000 ejemplares de 32 páginas en una hora.

Desde esta seguridad económica y política, *El Diluvio* intervenía en la vida pública de forma muy activa. En las elecciones de 1933 las opciones republicanas se presentaban una vez más divididas y el periódico presentó una lista con candidatos de Esquerra Republicana y Acció Republicana que cosechó importantes resultados. En diciembre del mismo año, ante la muerte súbita del presidente Francesc Macià, Jaime Claramunt lanzó desde las páginas del diario la candidatura de Lluís Companys como presidente de la Generalitat en un episodio recogido en sus memorias.

Al estallar la guerra civil española, el diario se posiciona sin dudar y el 25 de julio publica a toda plana el titular “No pasarán”, que se convirtió en el lema del bando republicano durante la contienda. La familia propietaria permaneció en Barcelona durante todo el conflicto y la dirección siguió en manos de Jaime Claramunt hasta 1938. Entonces, el gobierno de Juan Negrín permitió la incautación de *El Diluvio* por la UGT del País Vasco, que nombró un nuevo director, aunque intentó actuar de forma conciliadora.

La inminente entrada de los franquistas en Barcelona provocó el éxodo de miles de republicanos hacia Francia y con ellos fueron numerosos periodistas del diario, incluyendo al ex director, Jaime Claramunt. Manuel de Lasarte permaneció en la ciudad transmitiendo a sus próximos que no temía la represión por no haber cometido delito de sangre alguno. Lo mismo hizo el jefe de redacción, Frederic Pujulà. Ambos, junto a los hijos de Lasarte, Juan y José, fueron encarcelados. Mientras tanto, la sede del periódico era asaltada por una turba incontrolada y, al parecer, se quemaron numerosos documentos. Al cabo de tres meses en prisión, Manuel de Lasarte falleció de una afección renal que, a juicio de sus familiares, fue desatendida por los funcionarios².

A pesar de su fallecimiento, Manuel de Lasarte fue sometido a juicio de responsabilidades políticas y en 1940 se sentenció que su actividad como editor le convertía en “uno de los principales inductores de la subversión en España”, por lo que se procedía a la incautación de todos sus bienes. Ello incluía el edificio donde se ubicaba el periódico, toda la maquinaria que en él había y las diversas fincas rústicas propiedad del editor. En 1955 los herederos de Lasarte consiguieron la exención de responsabilidad de la Comisión de liquidación que sucedió al Tribunal de responsabilidades políticas. La recuperación de los bienes se prolongó durante años. La

² Entrevista del autor con Elisabet de Lasarte, nieta del editor.

rotativa, que fue a parar a la cárcel de Alcalá de Henares, fue uno de los bienes que la familia trató de recuperar en el propio penal con la sentencia en la mano y acompañados por su abogado. Sin embargo, los efectivos de la Guardia Civil que custodiaban la entrada impidieron el acceso encañonando a los Lasarte con sus armas. Ya en la década de los 80 un nuevo intento de localización de la maquinaria no tuvo impedimentos de esa índole, pero la antigua rotativa se había convertido en un amasijo de hierros totalmente inservible.

Así como todo estudiante de periodismo está familiarizado con Agustí Calvet, Gaziel, y sus memorias de director de *La Vanguardia* en los decisivos años de la República, nadie tenía noticia hasta ahora de los recuerdos del director de *El Diluvio*, Jaime Claramunt.

Sus textos son totalmente desconocidos, casi como su propia figura. Y, sin embargo, se hallaban perfectamente conservados en el Archivo Nacional de Cuba. Fueron a parar allí porque Claramunt, ya en su exilio, colaboró asiduamente en la emisora CMZ del ministerio de Educación cubano con una emisión titulada “Recuerdos de un viejo reportero” (Toll, 2016). Fue a finales de la década de los 40 y probablemente ese trabajo sirvió para que Claramunt recibiera unos ingresos del gobierno cubano cuando ya era un anciano de 80 años.

El acceso a estos documentos ha sido posible por el trabajo investigador de Jorge Domingo Cuadriello, que ha escrito sobre el exilio español en Cuba (2009) y la colaboración de la historiadora Aisnara Perera, que realizó el trabajo de campo en colaboración con el autor.

Claramunt define sus textos como conferencias. Tienen una extensión media de unas mil palabras y su tono es decididamente divulgativo, dirigido al gran público que pudiera escuchar las emisiones de CMZ.

Este artículo pretende enmarcar la aportación de Jaime Claramunt, sistematizar las ideas que se desprenden de sus memorias y ponerlas en su justo valor a través del análisis de su contenido y del contexto histórico en que transcurrieron los hechos relatados.

1 Jaime Claramunt

Jaime Manuel Claramunt Mesa nació en Guanabacoa, localidad vecina de La Habana en 1870 y murió en la capital cubana en 1950. Su vocación periodística fue bien temprana, pues ya en la escuela primaria editó un periódico, actividad que prosiguió durante sus estudios secundarios. Llegó a Barcelona en 1893 y se incorporó al

periódico *El Suplemento* con 23 años. En el mes de mayo del año siguiente pasó a formar parte de la redacción del diario *El Diluvio*, del que se convertiría en director en 1916 y hasta 1938, cuando fue apartado del cargo por los responsables de la UGT que incautaron el periódico a finales de la guerra civil.

En sus memorias, Jaime Claramunt se nos presenta como un nacionalista cubano que desde su llegada a la ciudad de Barcelona defendió la causa de la independencia. Lo hizo en la clandestinidad, como corresponsal del diario *La republique cubaine* que dirigía en París Ramón Betances. Ello le valió el ingreso en prisión, donde trabó amistad con activistas locales contrarios a la guerra de Cuba.

Tras este periodo convulso, Claramunt continuó su defensa de la causa cubana con su pluma. Entre 1910 y 1916 dirigió la revista *Cuba en Europa*, que tenía por objetivo el fomento de las relaciones económicas entre el nuevo país y el viejo continente. La revista contaba con el amparo del consulado cubano en Barcelona y la aportación de importantes empresarios con intereses en la isla.

El periodista se atribuye también una actitud muy colaboradora con los intereses cubanos desde la dirección de *El Diluvio* publicando informaciones que fueran beneficiosas para el país. Sin duda el énfasis en esta cuestión en sus conferencias hay que verlo en el contexto de sus intervenciones en la emisora CMZ, del ministerio de educación del gobierno de Cuba.

De la vida personal de Jaime Claramunt sabemos que estuvo casado con Ana Guix Carreras, bailarina y modelo a la que llevaba casi 20 años de diferencia. Ello fue determinante en el duro trámite de la marcha a pie por las montañas camino del exilio en 1939. Claramunt relata cómo su mujer le cargó durante parte del trayecto debido a su precario estado de salud consecuencia de las privaciones sufridas.

Gracias a su nacionalidad cubana, la pareja pudo viajar a la isla más rápidamente que otros exiliados. El gobierno le favoreció con un empleo en el ministerio de educación junto a otros periodistas y escritores como Juan Chabás, José Luis Galbe o Nicolás Rodríguez, que también colaboraron en la emisora CMZ.

El estilo de redacción de los textos de Claramunt es de una gran claridad, como no podía ser de otra forma al tratarse de un periodista de más de cuatro décadas de trayectoria. Sus inicios decimonónicos se sienten en el léxico, en algunas formas gramaticales y en cierta ampulosidad retórica. Hay que convenir que las memorias fueron escritas en el exilio y sin la ayuda de un soporte documental que habría brindado mayor riqueza informativa y la omisión de algunos errores de nombres mencionados.

En cuanto a la ideología, Jaime Claramunt se define en primer lugar como republicano federalista, seguidor de Francesc Pi i Margall, a quien se invoca también como

inspirador de la línea editorial de *El Diluvio*. El periodista marca distancias con el socialismo, el comunismo o el anarquismo y, sin embargo, declara sus simpatías por la causa obrera. Lo hace desde una posición externa, de pequeña burguesía, que en el ambiente republicano de Barcelona tuvo un interés coincidente en la abolición de la monarquía y la democratización de la economía dirigida por una gran burguesía que en buena parte simpatizaba con el rey y se beneficiaba de un trato preferente del Estado.

2 El periodismo según Jaime Claramunt³

Las conferencias de Claramunt nos permiten hacernos una idea general de la visión de la profesión periodística del director de *El Diluvio*. El autor presenta un rápido repaso a las principales cabeceras aparecidas en Madrid y Barcelona en el primer tercio del siglo XX y establece una línea de progresiva liberalización del pensamiento desde *El Imparcial*, a *El Liberal*, *El Progreso*, *El País*, *Heraldo de Madrid* y *El Sol*. Esta es la prensa que merece la consideración del autor y entre ella destaca a su propio periódico, al que sitúa “a la altura de los más elevados ideales en la prensa hispana”.

Contrasta esta selección con otra prensa a la que califica de informativa y que descalifica por la búsqueda de beneficios mediante la adulación y la venta de sus espacios informativos. En esta categoría, Claramunt sitúa *La Correspondencia de España* y *El Noticiero Universal*. El nexo común de ambas publicaciones es Francisco Peris Mencheta, que fuera redactor de *La Corres* y director del *Ciero*. Se adivina una inquina personal en el tono de las consideraciones de Claramunt hacia su antiguo rival, a quien acusa de realizar concesiones inconfesables. También arroja bilis sobre Alejandro Lerroux, de quien hace un breve resumen biográfico centrado en sus inicios periodísticos. Más adelante, Claramunt explica cómo le dedicó un libro *El peor enemigo de la República* (Claramunt, 1934) que el entonces jefe de gobierno mandó recoger en las librerías y quioscos de toda España.

El autor, por tanto, mezcla sus sentimientos personales con el análisis de la prensa de su época. Claramente se pronuncia a favor de la prensa idealista, la que defiende una causa o unas ideas políticas, frente a la prensa entendida como mero negocio, a la que achaca una falta de escrúpulos que la llevan a vender sus espacios al mejor postor.

Pero la prensa idealista en la España de la Restauración topaba con las leyes de imprenta vigentes y con la actuación de los fiscales de imprenta, a los que Claramunt

³ Las ideas de Jaime Claramunt sobre periodismo se desprenden de las conferencias agrupadas bajo en título “El Diluvio desde dentro” en TOLL, 2016 p. 37-58.

describe como “lo peor de la empleomanía oficial” y a los que atribuye la realización de “auténticos disparates”.

Claramunt explica cómo *El Diluvio* debió afrontar en múltiples oportunidades la represión de la libertad de expresión y nos revela sus trucos para evitar males mayores.

Cuando un tribunal dictaba la suspensión del periódico por alguna causa abierta, los editores decidían un cambio en el nombre de la cabecera y seguían publicándolo. Ya hemos referido que el primer nombre del periódico fue *El Telégrafo* y que cambió en repetidas ocasiones hasta 1879, en que el enésimo enfrentamiento con la justicia hizo surgir el nombre de *El Diluvio* como alternativa para mantener la publicación con vida.

Otra táctica para superar el cerco legal que suponían los tipos penales de la injuria y la calumnia era el nombramiento de directores de paja. Claramunt explica esta figura como la del personaje que se aviene a pasar temporadas en la cárcel asumiendo las culpas de los profesionales del periodismo que serían los responsables reales del hecho juzgado. Sin embargo, el periodista advierte que estas figuras de nada servían cuando se declaraba el estado de guerra en el país, pues bajo la ley marcial, los militares detenían y encarcelaban a los auténticos directores sin más miramientos legales.

Jaime Claramunt también dirige su mirada hacia las condiciones socioeconómicas de la profesión periodística en su tiempo. De inicio advierte de la mala consideración del periodismo por la sociedad española, que sitúa a la cola de Europa. La concreción de esta mala imagen sería la deficiente remuneración de los profesionales, que en su mayoría debían buscar otras fuentes de ingresos para sobrevivir.

Claramunt aporta datos muy concretos sobre esta realidad y afirma que en sus inicios como redactor, en 1893, cobraba 150 pesetas mensuales. Y nos aporta la información de que el sueldo del director del *Diario de Barcelona*, Juan Mañé y Flaquer, nunca habría llegado a las 500 pesetas. La modestia en los ingresos también habría afectado al director del órgano portavoz del Partido Conservador, *La Dinastía*, que apenas sumaría 250 pesetas de mensualidad. En su comentario, Claramunt no puede evitar saldar nuevamente cuentas pendientes, en este caso con Modesto Sánchez Ortiz, que fuera director de *La Vanguardia*, y al que descalifica como pretencioso e ignorante además de tacaño en el trato económico con sus subordinados.

Jaime Claramunt también posa su lupa sobre algunos de sus colaboradores en el periódico para acercar características de su personalidad que tienen aires de naturalismo. Así, describe al periodista Juan Ambrosio Pérez como un buen profesional del periodismo vencido por su adicción al alcohol y finalmente aniquilado psicológicamente por un tratamiento farmacológico. Igualmente dura es la historia del médico Francisco Piñol, que trabajó como taquígrafo en *El Diluvio* y llevó a su director

a conocer las realidades más sórdidas del barrio chabolista de *Pekín*. Piñol acabaría trágicamente con su vida lanzándose al mar durante la travesía del Atlántico.

En cambio, Claramunt colma de elogios la figura de Ángel Samblancat, abogado y periodista que fue redactor de *El Diluvio*, colaborador de muchas otras publicaciones y promotor de algunas de fuerte espíritu de reivindicación social. Claramunt presenta al periodista como un discípulo de Juan Costa y le dibuja como un terrible polemista que pasaba temporadas en la cárcel o perseguido por la policía pues “cada uno de sus artículos daba margen a uno o varios procesos”. Samblancat también tuvo una faceta en la política activa, cuando formó parte de las Cortes Constituyentes de la Segunda República. Allí mostró el radicalismo de sus ideas (formó parte del grupo etiquetado como los *jabalíes*) que acabaron impulsando su abandono de la cámara. De hecho, Samblancat tenía simpatías por el movimiento libertario y lideró la toma de la Audiencia Provincial de Barcelona en los primeros días de la guerra civil. Claramunt le dedica también elogios literarios para acabar consignando que Samblancat le ha enviado un ejemplar de su último libro desde México, donde se encontraba exiliado en ese momento.

Jaime Claramunt añade un par de notables a la nómina de sus amigos periodistas. El primero es Luis Bonafoux, el legendario corresponsal de *Heraldo de Madrid* en París. Le califica de panfletista terrible y afirma de él que podría competir con los mejores escritores franceses del género. Aunque no llegaran a conocerse personalmente, Claramunt fue el responsable de llevar la firma de Bonafoux a las páginas de *El Diluvio*.

Otro ilustre al que sí conoció bien Claramunt fue el dibujante Luis Bagaria, que ganaría un puesto en la posteridad con sus viñetas en las páginas de *El Sol*. Según explica Claramunt, los primeros pasos de Bagaria los dio en el suplemento semanal *El Diluvio Ilustrado* que él dirigió algunos años.

Las conferencias en la radio habanera también rescatan a personajes olvidados. Miguel Toledano es uno de ellos, escritor satírico y amante del buen vivir, parece el prototipo de bohemio con algo de granuja que complace el gusto de Jaime Claramunt. Otro fue Divaldo Salom, de nacionalidad cubana, poeta y cónsul en Palma de Mallorca. Salom escribió colaboraciones en *El Diluvio* y terminó su vida con un trágico suicidio. También dedica un recuerdo Claramunt a Joaquín Bartrina, poeta y periodista nacido en Reus que murió prematuramente a los treinta años dejando una profunda huella de humanidad y amor por la libertad.

3 Las ideas políticas⁴

Jaime Claramunt demuestra su honda filiación republicana comparando los dos periodos de la historia de España en que ese tipo de régimen político estuvo vigente. Afirma que en la primera república abundaron los hombres íntegros, pero poco aptos para el gobierno del país. En cambio, en la segunda los idealistas habrían sido minoría frente a un gran grupo de oportunistas y buscavidas. En esta categoría destaca Claramunt a los militantes socialistas, a los que acusa de los mayores actos de corrupción y enchufismo. A Niceto Alcalá Zamora le descalifica por católico ardiente, mientras que deja los más duros epítetos para Alejandro Lerroux, simplemente un traidor a la causa republicana por su alineamiento con las derechas a partir de 1933.

Alaba, en cambio, la actuación de los políticos republicanos, pero sin poner ejemplo alguno. Ni siquiera menciona a Manuel Azaña en ningún momento. Y se permite una declaración solemne de la fe republicana del pueblo español –a fines de los años 40- que no habría variado de opinión desde el plebiscito que supusieron las elecciones municipales de 1931. De todo ello se desprende una mentalidad tendente al sectarismo y a un fanatismo de la idea republicana poco contrastada con la realidad.

Claramunt entra en la cuestión catalana a raíz de la muerte de Francesc Macià y la necesidad de encontrarle un sustituto en la presidencia de la Generalitat. No duda en calificar de independentista al partido Estat Català de Macià, pero le califica a él personalmente de dirigente pragmático que supo adaptarse a la realidad política de la Segunda República.

Claramunt se atribuye un protagonismo político en el contexto de la incertidumbre por la muerte del presidente Macià. Afirma que fue él quien lanzó la candidatura de Companys a la elección por el parlamento catalán mediante una serie de artículos publicados en *El Diluvio*.

Su percepción de Lluís Companys –que había sido colaborador del periódico y mantenía una estrecha relación con el editor y con él mismo- era la de un ferviente partidario de la República y un pálido nacionalista. En su comentario sobre la figura de Companys predomina el ángulo psicológico, le califica de persona inestable y tornadiza con múltiples ejemplos y anécdotas.

El futuro presidente de la Generalitat habría aceptado la publicación de los artículos de Claramunt proponiendo su candidatura en una reunión que tuvo lugar en el despacho del director de *El Diluvio*.

⁴ Ver las conferencias de Jaime Claramunt agrupadas bajo el epígrafe “Siempre republicanos” en TOLL 2016 p. 147-171

La consideración de Companys como personalidad influenciable la desarrolla Claramunt en otro pasaje en el que describe su relación con Josep Dencàs, quien fuera *conseller* de Gobernación en la Generalitat. A Dencàs le retrata como un médico de escaso mérito y político de barrio. Las descalificaciones se suman al narrar su ascenso político a la sombra de Companys y llega a afirmar que pasó “de tonto a loco” cuando llegó a su máxima responsabilidad.

El momento decisivo llegó en octubre de 1934, cuando el presidente de la Generalitat proclamó el estado catalán dentro de la república federal española, todo un desafío al gobierno central que se enfrentaba a una huelga revolucionaria convocada en todo el país. Pues bien, según Claramunt, Companys fue en estos hechos un mero comparsa de Dencàs, que actuó con extremo cinismo dándose a la fuga en la hora de la rendición final.

Claramunt vuelve a recurrir a la descalificación personal para desacreditar a Andreu Nin, el líder del POUM, que trabajó en una etapa de su vida como periodista y estuvo a las órdenes del director de *El Diluvio*. Le contrató a pesar de los malos informes que sobre él recabara y en los que destaca su participación en el sistema de compra de voluntades del gobernador civil con los periodistas de la ciudad, la llamada *sopa*. Una paga con dinero procedente del juego que serviría para mantener tranquilas a numerosas plumas de la ciudad, entre las que no se contaba la de Claramunt.

Otro aspecto de Nin que denosta el periodista es su iniciativa para organizar sindicalmente a la profesión y proponer un igual salario para todos los reporteros. A Claramunt le pareció una idea fatal la de no remunerar a los periodistas según su experiencia y mérito profesional. Claramunt recurre a la opinión de Ángel Pestaña para reafirmar la suya, pero es innegable que la propuesta de Nin suponía un avance social que, sin duda, molestaba al responsable de un importante periódico de la ciudad.

El sindicalista Ángel Pestaña es presentado en términos muy elogiosos por su moderación. Claramunt indica que se trata de un amigo personal con el que comparte largas conversaciones en su despacho. Allí, ambos habrían criticado la deriva extremista que, a su juicio, habría tomado el sindicalismo español ya en plena guerra civil.

El autor vuelve al ataque con otro político de la época que se inició como periodista, Joan Moles. Le acusa repetidamente de corrupción y de ineptitud en el ejercicio de sus cargos.

A Domingo Latorre, en cambio, le descalifica solamente por su ingenuidad política, pero considera su honestidad y dedicación a la causa nacionalista que defendía. Aún así, Claramunt no se abstiene de evocar las conversaciones que mantuvieran y en las que el periodista tiraba de la lengua al militante solamente por el gusto de oír sus cándidas afirmaciones.

Finalmente, Claramunt dedica una de sus conferencias a Josep Anselm Clavé, a quien no tuvo tiempo de conocer, pero a quien hace honores como regenerador de la clase obrera mediante sus iniciativas musicales. Clavé fue asimismo republicano federal, colaborador de Francesc Pi i Margall, considerado el inspirador de la línea editorial de *El Diluvio*.

De todo lo dicho se desprende que la visión de Jaime Claramunt sobre los personajes políticos que retrata está muy sesgada por sus experiencias personales. Abunda en descalificaciones al hombre y, en cambio, raramente entra en el fondo de las argumentaciones políticas. A lo sumo se limita a constatar su proximidad o lejanía con sus referentes de republicanismo federalista.

4 La cuestión social⁵

Jaime Claramunt dedica parte de sus conferencias a tratar asuntos que podríamos definir como crónica roja y negra, pues tienen contenidos político sociales a la vez que elementos propios del mundo de la delincuencia.

Ejemplo perfecto es la conferencia que dedica al asesinato de un personaje turbio del entorno de un cacique político de la ciudad de Barcelona. Con la corrupción como telón de fondo, se explica una intriga sobre la identidad del asesino, la intervención de la policía y un final moralista en el que el asesino es absuelto por la presunta equidad de su acto.

Otra historia relatada por Claramunt refiere el caso de un diputado con aficiones de travestismo y en el que tuvo un especial protagonismo *El Diluvio*. El periodista conoció la información en exclusiva y administró su publicación para crear un escándalo en la opinión pública sin revelar la identidad del pobre hombre.

Revela así un gusto por aspectos escabrosos de las personas y lo relaciona con la actividad política. Dado que los hechos relatados se producían durante la restauración monárquica, cabe deducir que la intención del autor es la desacreditación del sistema político con medios distintos a los habituales argumentos en defensa del republicanismo.

Destaca también en estas crónicas de Claramunt la elección del tema obrero, otra vez visto desde un punto de vista de cierta truculencia. Así, nos narra el caso de un trabajador torturado por la Guardia Civil por sus actividades reivindicativas. *El Diluvio*

⁵ Ver las conferencias de Jaime Claramunt agrupadas como “Crónica roja y negra” en TOLL 2016 p.175-198.

habría incidido decisivamente en el caso con su denuncia pública, de lo que el ex director se proclama orgulloso.

De hecho, el autor declara en otra de sus intervenciones su aprecio por “la noble causa obrera”. Afirmar que, sin ser un diario obrerista, *El Diluvio* defendió las legítimas reivindicaciones del proletariado. Y sigue una prolija explicación en la que trata de distinguir entre obreros exaltados y razonables, calificando a los primeros de rémora para la República. Añade otra categoría, compuesta directamente por maleantes, que habrían cometido todo tipo de fechorías al amparo de un carné sindical durante la guerra.

El esfuerzo del autor por entender el punto de vista obrero y cuidar a este sector social se ve reflejado también en su conferencia dedicada a la Semana Trágica, la huelga revolucionaria de Julio de 1909. Claramunt desmiente con rotundidad el origen nacionalista del movimiento que fue propagado desde elementos del gobierno central. En cambio explica muy pedagógicamente el malestar de la clase trabajadora por las levas forzosas para la guerra de África que estuvieron en el origen de la explosión de descontento que derivó en la quema de conventos.

La afición del periodista por la crónica negra se refleja en el episodio narrado sobre el atraco al gran casino de Barcelona, cuyos autores utilizaron la sede de *El Diluvio* como depósito de los bienes que carecían de interés para ellos. Se reflejaba así una relación del periódico con las capas más populares de la ciudad que incluían a los bajos fondos. Sin embargo, Claramunt actuó en esta ocasión para evidenciar ante la policía su voluntad de colaboración con la voluntad de marcar distancias con los autores de los hechos.

Su gusto por el pintoresquismo y los personajes extravagantes se percibe en la crónica dedicada al falso médico que explotaba un aparato de inspección endoscópica del sistema digestivo. El periodista esparce guiños de complicidad con el estafador, que se anunció en las páginas del periódico a pesar de que su director intuyó desde el principio que se encontraba ante un impostor. La altura ética de Jaime Claramunt queda en entredicho en esta y otras ocasiones ya reseñadas.

5 La guerra civil⁶

Jaime Claramunt despliega gran aparato crítico en el abordaje de la guerra civil y la actuación de las autoridades republicanas. Reiteradamente afirma que criticó estas

⁶ Estas conferencias se pueden consultar en TOLL 2016 p. 203-230.

actuaciones en *El Diluvio* y más concretamente en su sección “crónica diaria”, que publicaba en la portada del periódico.

De inicio afirma que él ya advirtió sobre los riesgos de cometer los mismos errores que en la primera República al dejar, por ejemplo, a los militares monárquicos al cargo de importantes responsabilidades. Al parecer de Claramunt, el pueblo español era de sentir republicano y los militares insurgentes no habrían triunfado sin el apoyo de Alemania e Italia.

De estas reflexiones de carácter general, Claramunt pasa a críticas muy concretas de las condiciones de vida durante la guerra en la ciudad de Barcelona.

En primer lugar denuncia el hambre sufrida por la población por la política de abastos de los gobernantes republicanos, tanto centrales como autonómicos, incapaces de llevar a cabo una distribución eficiente de los recursos. Claramunt da veracidad a su relato exponiendo su propia experiencia de infralimentación con descripciones muy gráficas de los nauseabundos caldos que ingirió para sobrevivir.

Otra crítica a las autoridades republicanas fue por la gestión de la política de pasaportes, que en la práctica prohibía la salida legal del país a los ciudadanos que deseaban cruzar la frontera. Claramunt explica sus denuncias en el periódico de esta situación al entender que la población que no tomaba parte en el conflicto armado suponía más un lastre que un beneficio para la causa republicana. Ello le mereció la censura del ministro de la Gobernación, Paulino Gómez Sáiz, que impuso su ley del silencio sobre una decisión que tampoco se molestó en argumentar en una tensa entrevista personal.

Jaime Claramunt también tiene palabras de enojo hacia los controles parapoliciales formados por elementos de lo que él denomina obrerismo exaltado. Una vez más, afirma que denunció las actuaciones irregulares de estos controles en las páginas del periódico. Critica que llegaran a ejercer funciones judiciales en la sombra y se atribuye diversas gestiones en favor de personalidades conservadoras que no merecerían castigo alguno por no haber conspirado contra la República.

La afiliación sindical obligatoria es otro de los objetos de la crítica del periodista exiliado. Con toda rotundidad se opone a la disolución virtual de las clases sociales que supuso esa medida. Le molesta el mero hecho de la afiliación y también la obligación de seguir las órdenes del sindicato en cuestión.

Así, ejemplifica que *El Diluvio* y su personal estaban afiliados a la Asociación de la Prensa Diaria de Barcelona, que fue incautada por la UGT. De esta forma, el personal del periódico pasó a depender orgánicamente del sindicato socialista, con la paradoja de que solamente uno de los trabajadores tenía simpatía por esa ideología.

Jaime Claramunt defiende en diversas ocasiones la propiedad privada y, coherentemente, se opone a la formación de los comités de control obrero de las empresas que se formaron en la España republicana durante la guerra. A su descalificación genérica suma argumentos de índole personal al afirmar que en los comités no se imponen los trabajadores más capaces, sino que lo hacen los más atrevidos. Su conclusión es que los comités no sirvieron para una mejora de las relaciones entre patronos y obreros como se dijo, sino que avivaron los desacuerdos.

El episodio final que concentra las mayores iras de Jaime Claramunt es la incautación de *El Diluvio* por la UGT en 1938, cuando el gobierno central se instaló en Barcelona.

Con un lenguaje expresivo lleno de descalificaciones, acusa a los socialistas de apropiarse del periódico *La Vanguardia*, que había estado en manos de los anarquistas en los primeros años de la guerra. Además, acusa al director del periódico de compatibilizar su sueldo con el del mismo cargo en *El Mercantil Valenciano*.

En este ambiente, Jaime Claramunt tomó la decisión de arrimar *El Diluvio* a un partido político y así evitar una incautación por la fuerza. Así llegó a un acuerdo con el presidente del Congreso de los Diputados, Diego Martínez Barrio, para adscribir el periódico a la Unión Republicana.

Sin embargo, Claramunt atribuye a los socialistas una serie de maniobras para presionar a la propiedad del periódico e imponer la voluntad de adscribir a sus filas *El Diluvio*. Una vez conseguido su objetivo, se le ofreció la subdirección del periódico, pero Claramunt la rechazó, al igual que denegó la posibilidad de escribir como colaborador.

El periodista pasa a explicar cómo le substituyó en la dirección Antonio Huerta, un militante de la UGT del País Vasco al que denigra por sus escasos conocimientos y mediocridad profesional. Le atribuye, además, una acumulación de cargos administrativos que le permitieron llevar un alto nivel de vida en la Barcelona de finales de la guerra civil.

Según Claramunt, los redactores del periódico fueron marginados y en su lugar escribían los colaboradores de Huerta. Asimismo, los lectores habrían dado la espalda al periódico por no reconocer su línea editorial.

Termina el periodista su narración explicando la suerte del periódico tras la entrada de los franquistas en la ciudad de Barcelona. El editor, sus hijos y el jefe de redacción fueron encarcelados. Manuel de Lasarte moriría en la cárcel de una afección renal a los pocos meses de su ingreso. La maquinaria fue trasladada a la prisión de Alcalá de Henares, donde sirvió para imprimir el semanario *Redención*. Claramunt barruntaba desde Cuba que la colección completa del periódico habría desaparecido pasto de las llamas a manos de los falangistas. Sin embargo, sí se conservaron dos colecciones del

periódico que hoy se pueden consultar en la Hemeroteca Municipal de Barcelona y en la Biblioteca de Catalunya⁷.

Conclusiones

El hallazgo y difusión de las memorias de Jaime Claramunt constituyen un importante avance en el conocimiento de la historia del diario *El Diluvio*. El periodista cubano dirigió el periódico durante más de dos décadas, incluyendo el fundamental episodio de la Segunda República española.

El Diluvio fue un periódico fundamental en la expresión de los puntos de vista de federalistas, obreristas, anarquistas y catalanistas en un mismo medio de comunicación. Su estudio, hasta el momento, es muy limitado y se ciñe a las primeras etapas del diario (Argemí, 1998; Pich, 2003).

El conocimiento de las memorias de Jaime Claramunt viene a corregir en parte este déficit, que se agrava si se considera que los puntos de vista expresados en el periódico coinciden con los de los sectores que apoyaron, con altos y bajos, la Segunda República en Catalunya y el Gobierno de la Generalitat, también durante la Guerra Civil.

Jaime Claramunt personifica mejor que nadie esta síntesis de pensamiento que él expresó a través de sus artículos diarios. Una firme adscripción republicana, una gran sensibilidad por la problemática de la clase obrera y una concepción federalista del Estado que le lleva a defender el estatuto de autonomía de Catalunya.

El Diluvio no fue un periódico innovador en lo periodístico. Su presentación formal estuvo muy anticuada hasta la revisión que se realizó en 1933. Tampoco destacó en el uso de géneros periodísticos modernos, como la entrevista o el reportaje. En cambio, publicaba a menudo textos ajenos sin apenas revisión. Este déficit profesional se convertía en virtud de conexión con un público lector acostumbrado a sus hechuras y sabedor de la tolerancia del periódico a la hora de publicar denuncias de colectivos o entidades que simpatizaban con su línea editorial.

Sin duda es preciso que se estudie ampliamente la historia de este periódico fundamental en el periodismo barcelonés por más de ocho décadas y que se ponga fin a un silencio inicialmente impuesto por los vencedores de la guerra civil y posteriormente consentido por las generaciones de la democracia.

⁷ De hecho, el periódico ha sido digitalizado en fechas recientes y se puede consultar en <http://www.bnc.cat/digital/arca>

Referencias bibliográficas

- ARGEMÍ, Anna (1998) *El Telégrafo/La Imprenta, (1858-1879) El primer diari informatiu i popular de Barcelona*, Trabajo de fin de carrera UPF
- CUADRIELLO, Jorge Domingo (2009) *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid Siglo XXI
- DALMAU, Antoni (2010) *El Procés de Montjuich*, Barcelona, Editorial Base
- FOIX, Pere (1976) *Apòstols i mercaders, Seixanta anys de lluita social a Barcelona*, Barcelona, Editorial Nova Terra,
- GUILLAMET, Jaume (2010) *L'arrencada del periodismo liberal*, Vic, Eumo editorial
- PICH, Josep "Manuel de Lasarte Rodríguez Cardoso i els inicis de la premsa catalana de masses" *Treballs de comunicació num 18* (desembre 2003) p.87-106.
- ROURE, Conrad (2010) *Recuerdos de mi larga vida*, Vic, Eumo editorial
- TOLL, Gil (2016) *El Diluvio, memorias de un diario republicano y federalista de 1858-1939*, Barcelona, Carena
- (2013) *Heraldo de Madrid, tinta catalana para la II República española*, Sevilla, Renacimiento

LA DIFÍCIL AUTONOMÍA DE JOSÉ LUIS CEBRIÁN COMO DIRECTOR DEL DIARIO ABC, 1975-1977

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2017.i08.03>

Carlos Barrera

Universidad de Navarra (España)

cbarrera@unav.es

 <https://orcid.org/0000-0001-9771-4074>

Raquel Ramos-Rugel

Universidad de Piura (Perú)

raquel.ramos@udep.pe

 <https://orcid.org/0000-0002-6951-6326>

Recibido: 2017

Aceptado: 25-5-2017

Resumen: *La breve dirección de José Luis Cebrián en ABC (febrero 1975-octubre 1977) coincidió con el final del tardofranquismo, los comienzos de la transición y una incipiente crisis en el diario. Tras su controvertida designación, fue relegado a funciones meramente periodísticas mientras el control ideológico-político del diario continuó en las manos de Torcuato Luca de Tena. El supuesto fracaso de Cebrián, hombre más bien apolítico, se debió en buena medida a razones empresariales y políticas externas a él dado que ABC adoptó una orientación confusa y extremadamente conservadora, como se refleja en unas normas entregadas al director que se publican por vez primera.*

Palabras clave: ABC, José Luis Cebrián, transición, prensa, España

Abstract: *The short period of José Luis Cebrián as editor of ABC (February 1975–October 1977) coincided with the end of Franco’s dictatorship, the beginnings of the transition to democracy, and an incipient crisis in the newspaper. After his controversial appointment, he was entrusted to run the newsroom while the ideological and political control continued in the hands of the former editor Torcuato Luca de Tena. The alleged failure of a rather apolitical man like Cebrián was greatly due to business and political reasons external to him because ABC adopted extremely conservative positions, as an until now unpublished document delivered to the editor proves.*

Keywords: *ABC newspaper, José Luis Cebrián, transition to democracy, printed press, Spain*

Introducción

La problemática andadura del diario monárquico conservador *ABC* durante la transición democrática había empezado a manifestarse ya –con otros matices– en los últimos años del tardofranquismo. No fue un camino fácil por diversas razones que varios autores han apuntado (Alfárez, 1986; Barrera, 1995; Olmos, 2002). Algunas venían del contexto general de la prensa de la época mientras otras eran más específicas de *ABC*.

Dos circunstancias añadidas en los estertores del franquismo, sucedidas casi a la par, fueron el fallecimiento del patrón Juan Ignacio Luca de Tena (hijo del fundador Torcuato) en enero de 1975 y el controvertido nombramiento de José Luis Cebrián Boné como nuevo director al mes siguiente. El breve mandato de este último se alargaría hasta octubre de 1977, cuando fue cesado. Guillermo Luca de Tena, uno de los dos hijos varones de Juan Ignacio, tomó las riendas del periódico a la par que las de la empresa editora Prensa Española, de la que ya era presidente. Para entonces, la situación de *ABC* y de su sociedad editora, que ya había empezado a empeorar a comienzos de la década, se había tornado más borrascosa tanto en lo económico como en lo periodístico pues la difusión del diario seguía descendiendo.

La figura de Cebrián como director del diario requiere análisis más profundos debido a varios factores: su relativamente escasa duración de apenas dos años y medio; el hecho de que fuera alguien que no procedía de la casa, por lo que ha pasado a la historia más como una especie de paréntesis que como un protagonista relevante; y la habitual discreción del propio protagonista, que no ha querido habitualmente dar demasiados detalles de forma pública sobre las intrigas internas en las que se vio envuelto.

En este sentido se puede decir que el paso de José Luis Cebrián por ABC, sin ser por supuesto desconocido, ha quedado en un segundo plano o en una especie de olvido relativo dentro de su carrera, sobre todo si se compara esta etapa con la mayor atención y estudio que han merecido otras anteriores y más brillantes de su carrera periodística: la dirección de *El Alcázar* (1963-1967) y *Nuevo Diario* (1967-1968), ambas creaciones de Prensa y Ediciones, S.A. (PESA), e incluso sus primeras experiencias como joven director del *Diario Regional* de Valladolid (1957-1958) y de la revista semanal gráfica *La Actualidad Española* (1961-1963 y 1969-1975). Su itinerario profesional había sido hasta entonces casi meteórico y desarrollado en plena juventud dado que había nacido un 26 de marzo de 1933 en Barcelona.

Tanto en los primeros tiempos de apertura periodística en los años sesenta con la Ley Fraga como en los más libres y densos de la primera transición que le tocó vivir ya desde la atalaya de ABC, Cebrián se mostró como un director básicamente apolítico. En algunas entrevistas concedidas en los años sesenta y primeros setenta se había autodefinido como “absolutamente europeísta” y “cerebralmente monárquico” (Rodríguez Virgili, 2005: 195), pero sin tendencia específica determinada, lo que lleva a Pérez López (1994: 212) a calificar su actividad profesional como de una “ingenua independencia en lo que a política se refiere”; ingenua porque tuvo sus encontronazos con la censura como director de *Diario Regional*. Poseía un notable sentido de la actualidad periodística y, por mor de las circunstancias de aquellos tiempos, también política; de ahí que los periódicos que dirigiera se vieran envueltos en las dinámicas y controversias propias de esos años clave en la historia contemporánea de España. Si informó y cubrió temas políticos fue porque “vendían”, porque existía una demanda creciente de información y de opinión en torno a ellos que había que satisfacer. Y uno de los principios de actuación que guiaron habitualmente su conducta como director de periódicos fue la atención a los lectores (Rodríguez-Virgili, 1995: 192). Se distinguió, en ese sentido, como ha sido reconocido generalmente, por ser un periodista con gran olfato de la actualidad y con instinto para satisfacer, adivinar o adelantarse a las demandas de la audiencia (Alfárez, 1986: 128-131).

Su fracasada gestión al frente de ABC, si tenemos en cuenta su desenlace y los pobres resultados económicos y periodísticos obtenidos, tiene varias explicaciones que ya han sido ofrecidas por diversos autores. No obstante, no se ha hecho hincapié de forma más concluyente y probada en la falta de autonomía de que disfrutó y que limitó su capacidad de acción. Este es el principal objetivo de este trabajo.

Otros factores relevantes a considerar están relacionados con el contexto complejo y cambiante de la prensa de entonces. El esperado “boom” de la prensa escrita tras la muerte de Franco, aunque real, fue limitado. Si las circunstancias de una mayor libertad de prensa –aún con cautelas y restricciones– propiciaron la salida al mercado de nuevos periódicos y revistas de un amplio espectro ideológico, las condiciones del

contexto económico general no ayudaron a su consolidación. En efecto, el índice de defunciones fue elevado debido a la crisis económica que afectó tanto a la inversión publicitaria como al consumo (Iglesias, 1980a). En el caso específico de los medios escritos más veteranos, la necesidad de una reconversión tecnológica para competir con los nuevos diarios surgidos se vio entorpecida por la falta de recursos financieros para afrontarla. Además, sus mastodónticas estructuras empresariales, y en especial sus sobredimensionadas plantillas, no ayudaban a tal empeño. Fueron los casos de diarios como *La Vanguardia*, *Ya* y *ABC*, por señalar los más significativos a nivel nacional (Alfárez, 1986; Nogué y Barrera, 2006).

Desde el punto de vista jurídico-legal, aun siguiendo vigente la Ley de Prensa e Imprenta de 1966 (solo afectada por una derogación parcial de sus aspectos más punitivos por el decreto del 1 de abril de 1977 sobre libertad de expresión), los periódicos y revistas se lanzaron a ensanchar los límites de esa supuesta mayor libertad. Se aprovecharon hábilmente de su posición privilegiada respecto a otros medios, ganada a pulso en el tardofranquismo gracias al esfuerzo de unos pocos (Aguilar, 1982; Santos, 1995). De esta etapa vinieron ya entrenados en informar y opinar aunque fuera a contracorriente y bajo la espada de Damocles de las sanciones y suspensiones de la ambigua y arbitraria Ley Fraga (Crespo de Lara, 1988). A la altura de noviembre de 1975, la radio y la televisión se hallaban más férreamente controladas por el régimen (Bustamante, 2013).

En el caso concreto de *ABC*, a este panorama general de cambios y crisis había que sumarle varios episodios que habían originado enfrentamientos internos y un retroceso en su hasta entonces indiscutible liderazgo en la prensa nacional. Los fallidos proyectos empresariales, a comienzos de los años setenta, de los talleres gráficos Barajas y del *ABC de las Américas*, crearon larvadas divisiones y críticas internas, que se hicieron más abiertas tras el fallecimiento del segundo Marqués de Luca de Tena, Juan Ignacio, en enero de 1975. Sus dos hijos varones, Torcuato y Guillermo, se disputaron el mando dentro de la familia, cuyos miembros eran accionistas al completo de la sociedad editora Prensa Española (Alfárez, 1986: 23-43; De Lorenzo, 1983: 229-290).

En ese ínterin los adversarios de Torcuato, director de *ABC* desde 1962, maniobraron para conseguir su reemplazo (Olmos, 2002: 505-521). Descartadas por distintos motivos otras opciones de dentro de la casa como Pedro de Lorenzo, director adjunto, y Luis María Anson, uno de los subdirectores, se optó por contratar a José Luis Cebrián. Entonces director de *La Actualidad Española*, ya había sido contactado por los Luca de Tena para sacar un *Blanco y Negro* vespertino en 1969, pero Fraga lo prohibió tajantemente a pesar de que Cebrián incluso había hecho ya un bosquejo de lo que sería la nueva publicación (De Lorenzo, 1983: 235-236; Pérez Mateos, 2002: 502-503). Se confiaba en la demostrada capacidad de Cebrián de reactivar periódicos, como ya

había hecho con *El Alcázar* de PESA en los años sesenta. Devolver a ABC a las sendas del liderazgo periodístico estuvo por encima de otras consideraciones a la hora de elegir capitán de la nave, incluso el hecho de que el nombramiento no sentó bien en los altos cuadros de la redacción.

La transición de ABC, por tanto, empezó no con la muerte de Franco sino casi un año antes. La decisión de nombrar director a Cebrián coincidiría enseguida con la transición política propiamente dicha en España, añadiendo así un elemento más de incertidumbre a la andadura del buque insignia de Prensa Española. La entrada en escena de nuevos diarios de difusión nacional en 1976 como *El País*, sobre todo, y *Diario 16*, suponían otros tantos desafíos para enderezar el rumbo de ABC en cuanto a ventas y rentabilidad pero también en cuanto a liderazgo como periódico de referencia.

1 Estado de la cuestión, metodología e hipótesis

Libros de diversa naturaleza han relatado, de forma monográfica o en algunos de sus capítulos, la historia de ABC en estos años del tardofranquismo y la transición. De índole estrictamente académica y centrado básicamente en el aspecto empresarial es el libro de Francisco Iglesias (1980b), que abarca toda la historia de Prensa Española desde sus orígenes hasta 1978. Un relato en clave autobiográfica fue el escrito por Pedro de Lorenzo en 1983, protagonista directo de muchos episodios internos de aquel ABC. El excesivo tono literario y reivindicativo de su persona con que está escrito merma en ocasiones su credibilidad aunque resulta una interesante fuente de parte. Antonio Alférez escribió en 1986 varias páginas sobre el diario monárquico en su libro, de claro carácter divulgativo, dedicado a la prensa en España desde la Ley Fraga, manejando fuentes personales de interés. Más adelante, otro libro de carácter entre académico y divulgativo trataba de forma somera la historia de ABC en aquellos años (Barrera, 1995), dentro del contexto general de los medios de comunicación, también los no escritos, de su época.

A comienzos del siglo XXI, coincidiendo con el centenario de ABC, salieron al mercado sendos libros, entre la historia y la evocación, escritos por Olmos y por Pérez Mateos, ambos en el 2002. Son, sin duda, los más voluminosos y en ocasiones aportan fuentes nuevas, básicamente orales, para intentar arrojar luz sobre los acontecimientos, si bien su tono general está también más volcado hacia la divulgación que hacia la investigación histórica. Años más tarde se publicó una especie de biografía autorizada de Luis María Anson (Forcada y Lardiés, 2010), en la que se tratan aspectos

relacionados con la vida de *ABC* desde la perspectiva del personaje, incluyendo brevemente los años de la transición durante los que él estuvo al frente de la agencia Efe. Muchos años antes, Pedro J. Ramírez, con la ayuda de Marta Robles, ya había escrito en 1991 –en una especie de autobiografía– sus experiencias como redactor en la sección política de *ABC* entre 1975 y 1980, siempre desde un prisma bastante personalista como resulta habitual en bastantes de sus obras.

Otros trabajos de una índole más científica, cuya enumeración exhaustiva sería excesivamente prolija, han tratado a *ABC* no tanto como objeto exclusivo de investigación sino como fuente para la descripción de la opinión pública en los años de la transición, dado su carácter de periódico de referencia. Así, un número amplio de proyectos de investigación y tesis doctorales han acudido a él como fuente. Baste aquí con mencionar el ejemplo del libro de Zugasti (2007) sobre el tratamiento de la monarquía en la prensa de la transición.

En general, toda esta literatura sobre el tema ha repetido, en bastantes ocasiones, las mismas tesis de fondo sobre los problemas ya mencionados de *ABC*, o ha descrito con ejemplos algunas posiciones reticentes a la reforma política por parte del diario en sus editoriales y en las firmas de sus colaboradores principales como Torcuato Luca de Tena, José María Ruiz-Gallardón y Gonzalo Fernández de la Mora. Se advertía en ellas una deriva neofranquista que alejaba a *ABC* de las tendencias de opinión generalizadas en la opinión pública española y que se verían además refrendadas por los resultados electorales del 15 de junio de 1977. Se ha presentado a *ABC*, con fuentes de hemeroteca, como un diario que a menudo fue a contracorriente de la reforma. Claros ejemplos fueron sus recelos hacia hechos como la legalización del PCE, el restablecimiento de la Generalitat de Cataluña y la amnistía general, ocurridos entre abril y octubre de 1977.

Dentro de estos trabajos sobre *ABC*, es habitual presentar al nuevo director José Luis Cebrián no tanto como culpable sino como una especie de prisionero atrapado entre las borrascas internas y externas en la que se vio envuelto el periódico. Se ha repetido el comentario que recogió primero Pedro de Lorenzo en su libro, puesto en labios de Ruiz Gallardón, quien “con desparpajo alegre” se dirigió así a Cebrián: “Porque a ti te hemos traído para que vendas periódicos... Para dirigir, ya estamos nosotros” (De Lorenzo, 1983: 236). Ciertamente existían órganos internos como la Junta de Fundadores, prevista por la Ley de Prensa, y el Consejo de Dirección, encargados de velar por el rumbo ideológico-político del periódico. Legalmente, sin embargo, el director era el responsable último del diario, por lo que el peso de un posible fracaso podía recaer sobre él.

En el presente artículo se aportan elementos que explican y explicitan mejor el cariz y el calibre de las limitaciones que Cebrián tuvo como director prácticamente desde el principio de su nombramiento. Utilizamos para ello cuatro tipos de fuentes: documentales de archivo, orales en forma de entrevista, hemerográficas mediante consulta de la colección de ABC, y bibliográficas.

Contamos, en primer lugar, con un hasta ahora inédito documento de posicionamiento ideológico-político que le fue entregado por la Junta de Fundadores y que aporta nuevas pruebas fehacientes no sólo de esas cortapisas sino también –y quizás de forma más sorprendente– de la desorientación que los principales “ideólogos” de ABC tenían a la altura de 1975, año que finalmente resultaría tan crucial en la historia de España. Al hacerlo público por vez primera en su integridad deseamos realizar un servicio a la comunidad científica para que se puedan valorar con más precisión los episodios a los que nos referimos. Añade interesantes y clarificadoras constataciones de las dificultades a las que se tuvo que enfrentar en su tarea directiva. Otra fuente nueva utilizada son las respuestas que el propio Cebrián ofreció en una entrevista concedida a los autores, y que se complementan con algunas otras, no muy abundantes y que también recogemos aun siendo fuentes secundarias, realizadas por él a otros medios.

Además de estas fuentes contamos con la literatura principal publicada sobre el tema, de la que hemos ofrecido un resumen unos párrafos más arriba, y la consulta de la colección de ABC durante los años de la dirección de Cebrián. Dado el objetivo principal perseguido y sus límites, hemos circunscrito la selección hemerográfica a unos pocos pero representativos episodios. No es nuestra intención, porque desbordaría las posibilidades de un artículo como este, analizar con detalle la línea ideológica del diario en aquellos años, suficientemente estudiada.

Desde esta situación de partida, el conocimiento de lo ya publicado y la aportación de nuevas fuentes documentales, es nuestro objetivo determinar las claves de la falta de autonomía de Cebrián para desarrollar un proyecto periodístico nuevo. Para ello se plantean dos hipótesis: que su papel real fue más el de un gestor de la redacción que el de un director de periódico, y que la responsabilidad del fracaso de ABC no fue tanto suya como fruto del control ideológico que siguió teniendo Torcuato Luca de Tena en medio de notables luchas e intrigas internas en la empresa.

2 José Luis Cebrián, un director controlado desde dentro

2.1 A la búsqueda de un revulsivo

Según los datos de la Oficina para la Justificación de la Difusión (OJD), *ABC* se había situado entre los 200.000-210.000 ejemplares a finales de los años sesenta, pero de ahí pasó a descender gradualmente hasta situarse en 189.308 en el control de julio de 1973 a junio de 1974. También cayeron a partir de 1974 las páginas de publicidad, habitualmente una mina de oro para el diario, lo que se palió gracias a la elevación de las tarifas (Iglesias, 1980b: 447-473). En Madrid, la competencia del diario *Ya* estaba situando a este último casi a la par del periódico monárquico. Añádase además que, en el tablero político del tardofranquismo, el diario de La Editorial Católica aparecía además como más aperturista (García Escudero, 1984) que un *ABC* que “estaba anclado [...] en el franquismo, y le faltaba capacidad de visión para otear un horizonte de libertad” (Olmos, 2002: 538). Aunque referidas a Torcuato Luca de Tena, se podían extender al diario dada su posición preeminente dentro de él como director y principal inspirador ideológico. Otro periódico de ámbito nacional, *Informaciones*, también se distinguía en aquellos postreros años de la dictadura por una línea liberalizadora que le llevó a su época de mayor esplendor (Crespo de Lara, 2008).

Desde el punto de vista periodístico, desde finales de los años sesenta, en *ABC* ya existían larvados “síntomas de decadencia” (Alfárez, 1986: 25). Estos se agravaron con dos fallidas aventuras empresariales: los talleres gráficos de Barajas y el transoceánico proyecto del *ABC de las Américas*, lanzado en Nueva York en 1972. Junto a las graves consecuencias financieras para la casa, en unos tiempos que se verían afectados por la crisis petrolera de 1973, perdieron también *ABC* y Prensa Española parte de su señera reputación. Colateralmente, y ya en un ámbito más personal, acabó especialmente dañado dentro de la casa Torcuato Luca de Tena, que fue el principal impulsor de la aventura norteamericana sin dejar de ser oficialmente director del *ABC* español.

En estas circunstancias, el fallecimiento de Juan Ignacio Luca de Tena en enero de 1975 desencadenó una crisis de notables dimensiones. Si ya habían existido anteriormente otros intentos, finalmente frustrados, de defenestrar a Torcuato como director, la unión de todos estos elementos hizo que –en esta ocasión– quienes propugnaban su remoción salieran triunfantes. El problema estribaba en la sucesión, que se reducía a dos o tres nombres: su hermano menor Guillermo, el subdirector Luis María Anson y algunos apuntan también que el director adjunto Pedro de Lorenzo. Los dos últimos, en distintos puestos, tenían el inconveniente de ser considerados hombres de Torcuato, ahora caído en desgracia. La solución final, ecléctica y un tanto

sorprendente, fue José Luis Cebrián, con quien los Luca de Tena ya habían mantenido contactos desde 1969, como se ha explicado. Comentando esta decisión que apartó a hombres de la casa, Cebrián ha declarado de forma un tanto escueta y enigmática, o quizás solo discreta: “Eso hizo la empresa, algo pasaría” (Periodista Digital, 2014).

Desde un principio su contratación fue explicada a ojos de la opinión pública como una apuesta meramente profesional, basada en la solvencia y prestigio ganados por Cebrián en su andadura periodística anterior y no en su pertenencia al Opus Dei como algunas informaciones rumoreaban. Para desmentirlos, ABC publicó un editorial que acompañaba, el 27 de febrero, la noticia de su nombramiento. Se titulaba: “Los delirantes informes en torno a ABC” (27-2-1975: 29), y en él se hablaba, entre otras cosas, de “las dotes excepcionales de profesional del periodismo” que tenía Cebrián, y “su honesta, independiente y veraz profesionalidad”.

Según cuenta Pérez Mateos (2002: 504), en dicho editorial intervinieron cinco personas, y contó con el toque final de un histórico de la casa como Luis Calvo. Se quiso cortar así, de forma tajante, con la reacción interna de protesta que protagonizaron hombres fuertes de la redacción que firmaron una carta contraria a ese nombramiento, entre ellos: Miguel Torres, José Javaloyes, José Luis Martín Descalzo, Pedro Crespo y Diego Jalón, más partidarios de que fuese Guillermo Luca de Tena quien asumiera la dirección. Pero la decisión de Torcuato, presidente de la Junta de Fundadores, estaba ya tomada. En todo caso, el recibimiento a Cebrián por parte de la redacción fue entre reticente y hostil. En la reorganización de funciones, Luis María Anson pasó a ser director del semanario *Blanco y Negro*, y a Pedro de Lorenzo se le situó al frente de la Editorial Prensa Española. “Me voy a meter en un volcán”, pensó Cebrián; pero aun así aceptó y se dijo para sí mismo: “si lo paso mal, pues lo paso mal” (Periodista Digital, 2014). Llegar a ser director de ABC era una oferta difícilmente rechazable pese a las circunstancias.

Se confiaba en su currículum anterior para revitalizar el periódico, al estilo de lo que ya había hecho en otros medios, pero al mismo tiempo se le pusieron varias cortapisas de entrada. Una primera fue la imposibilidad de formar un equipo de confianza en torno suyo. Así lo recuerda el propio Cebrián: “Cuando me fichan en ABC digo que yo querría montar un pequeño equipo y me dicen: ‘es que hay mucha gente, quizá más adelante, si hay algo es que nos sobra gente’. Con lo cual yo tuve ahí una cierta sensación de orfandad, pues no llevé ni mi segundo de a bordo ni un equipo” (Cebrián, 2006).

Según las cifras que proporciona Iglesias, Prensa Española contaba en 1975 con 1.965 trabajadores en plantilla en Madrid, y 451 en Sevilla. Solo 184 eran de Redacción (Iglesias, 1980b: 479-481). Así pues, tuvo que contar con todo el equipo anterior y sólo pudo hacer algún fichaje de sustitución, como fue el caso de Pedro J. Ramírez, a quien ya había tenido a sus órdenes en *La Actualidad Española*. Un accidente mortal de tráfico de un redactor de deportes, Joaquín Iglesias, le dio la oportunidad de rescatarlo

para *ABC*, primero con un contrato temporal (Ramírez y Robles, 1991: 121; Cebrián, 2006). Pronto pasaría a la sección de Política. También contrataría después a Pilar Urbano, pero ninguno de los dos ocupó puestos de responsabilidad. Los dos nuevos subdirectores de Cebrián serían hombres de la casa como Miguel Torres y Santiago Arbós.

2.2 La Junta de Fundadores y el Consejo de Dirección

Además de las limitaciones para formar su propio equipo, Cebrián se vio sometido a lo que Alférez llamó, quizás con ciertas dosis de exageración, “una maquinaria para tenerle atado de pies y manos” (Alférez, 1986: 37). Se refería con ello a dos instrumentos de control y orientación ideológica ya existentes: la Junta de Fundadores, establecida a raíz de la Ley Fraga, y el Consejo de Dirección. A comienzos de 1975 componían la Junta: Torcuato Luca de Tena como presidente, Benito Pico Martínez – yerno del fundador– como vicepresidente, más Guillermo Luca de Tena, su tío Fernando, y Andrés Fagalde Luca de Tena (Iglesias, 1980b: 422). Por su parte, el Consejo de Dirección nombrado con los cambios de febrero estaba formado por Torcuato Luca de Tena como presidente, Pedro de Lorenzo como vicepresidente, y cinco vocales, a saber: Guillermo Luca de Tena, Nemesio Fernández-Cuesta, Luis Calvo, el propio José Luis Cebrián, y José María Ruiz Gallardón, que actuaba como secretario (Olmos, 2002: 536).

Olmos resume la situación diciendo que uno de los principales problemas de Cebrián fue que Torcuato Luca de Tena se había “cuidado personalmente de que aquél sea prácticamente apartado de configurar la línea política del diario” (Olmos, 2002: 535), terreno que se siguió reservando para él y sus afines. En otras palabras, lo que se le permitió a Cebrián fue modernizar el diario en aspectos como el diseño, las secciones, las portadas, el adelanto en la hora del cierre y la creación de series –a las que era tan dado desde los tiempos de *El Alcázar*– que introdujeran un mayor dinamismo en el producto y atrajeran al lector (Alférez, 1986: 38). Pero el consejo de dirección, que “constituía la verdadera dirección del periódico, más que el propio director, no alcanzó a presentir el posible cambio [político]” (Edo, 1994: 63). Y fueron los posicionamientos políticos e ideológicos del diario y de sus primeras firmas los que fueron alejando a *ABC* de seguir la pulsión de cambio que se palpaba en la sociedad española.

Cabe preguntarse si fue Cebrián consciente de ello desde el principio. Según su testimonio, si bien dicho de una forma suave, sí. Sabía primero que “el *ABC* ha sido siempre un periódico de línea conservadora”. Además, los editoriales se publicaron con su consentimiento: “Yo firmé, vamos. Porque el responsable ante la ley era el director, o sea, yo”. Y continuaba diciendo: “Si en esa empresa hay una estructura en

la que hay un consejo de dirección, y antes por encima una junta de fundadores, eso se resolvía dentro” (Cebrián, 2006). Ha declarado además que la Junta de Fundadores era “existente y muy activa” (Periodista Digital, 2014). Según cuenta Miguel Torres, “eran Torcuato y sus más próximos consejeros los que decidían la mayor parte de los editoriales” (Olmos, 2002: 535). Sobre Ruiz Gallardón, Cebrián ha recordado, alabando su categoría intelectual, que “dictaba el editorial a una secretaria y no había que corregir ni una letra” (Periodista Digital, 2014).

En este contexto hay que encuadrar la entrega de un documento de cuatro páginas, escuetamente titulado “Normas”, por parte del Consejo de Dirección de ABC al nuevo director José Luis Cebrián, que anotó a mano y subrayado “1975” en la zona superior derecha. En un total de dieciséis puntos escritos a doble espacio se condensaban los planteamientos ideológico-políticos a los que el diario debía atenerse. Dado su evidente interés lo reproducimos en su integridad y tal como se escribió en el original para luego pasar a comentarlo.

3 Las “normas” del ABC de 1975

1ª.- El 18 de Julio de 1.936 es una frontera histórica. ABC participó activamente en la creación del espíritu que hizo posible el 18 de Julio y debe seguir siendo consecuente con aquél [sic] punto de partida.

2ª.- Algunos de los Gobiernos nacidos, y la política emanada con posterioridad a aquella frontera histórica, comprometieron grandemente al Gobierno español con una política nazista, fascista o pseudonazista o pseudofascista con la que el periódico ni comulgó ni debe de comulgar jamás por lo que tenía de “expropiación fascista del Movimiento”.

3ª.- Ello no obsta para mantener un gran respeto a la Falange, a la persona de su fundador y a sus seguidores actuales como integrantes de la España surgida del 18 de Julio. Con un continuado matiz de protesta por la usurpación de la totalidad del Movimiento, pero con un reconocimiento de la realidad de su presencia activa antes, en y después del 1º de Abril de 1.939.

4ª.- Este es uno de los puntos delicados de toda nuestra matización política. No estamos con Falange respecto a su concepción fascista o totalitaria del Estado. No estamos con Falange respecto a la usurpación general de los “ideales que comulgaron en los principios generales del 18 de Julio” abarcando en un todo a lo que sólo era una parte. Pero sí creemos que se debe defender una posición

cualificada de Falange en la presencia política española como representante de un sector activo y real.

5ª.- ABC lamenta que en los problemas de la sucesión no haya sido respetado el orden dinástico. Pero ni puede ni debe mantenerse en situaciones empíricas e imposibles como las que mantuvieron alejada de la política española durante los últimos siglos a la muy noble facción carlista.

6ª.- Como complemento de lo anterior, insistimos en que una real y verdadera aportación al pensamiento político español se debe a los tradicionalistas que quedaron fuera de juego por la adscripción a unas posibilidades dinásticas imposibles. ABC debe de estar con los pies asentados muy en el suelo de la realidad y no jugar a lo que es imposible pero sí jugar dentro de una consecuencia con los demás puntos que más adelante se expresan.

7ª.- Hay que partir del hoy y del aquí. Puede y debe promoverse una evolución partiendo de la realidad presente. Nada de revoluciones. Mas sí apoyar aquellas evoluciones que sean necesarias.

8ª.- La primera y más grande evolución para dar al régimen español surgido del 18 de Julio –que defendemos– se debe a Alberto Ullastres; la segunda a Fraga Iribarne; la tercera a Arias Navarro.

9ª.- Hay que apoyar esta línea histórica de evolución.

10ª.- Hay que tener muy presente el ejemplo de Portugal. Las diferencias entre uno y otro país son ingentes y no es aquí ocasión de desarrollarlas. No obstante, ambas pueden parecerse al hecho histórico de salidas de una Dictadura.

11ª.- Repudiamos toda política semejante a la seguida por el profesor Calvo Serer respecto a sus contactos con el comunismo español en el exilio.

12ª.- Apoyamos el espíritu de la política (pero no la letra) de Carlos Arias Navarro en el sentido de iniciar un necesario aperturismo que permita crear un conglomerado de organizaciones de fuerzas políticas no marxistas que, con una u otra tendencia no dejen desguarnecidos de organización a los movimientos políticos de derecha, centro, centro-izquierda o izquierda no marxista.

13ª.- La adscripción de esta política aperturista no significa concordancia con ninguna de ellas en particular. La posición del periódico puede ser partidaria de ese aperturismo, permitiendo el juego político de fuerzas con las que no comulgamos sin necesidad de comprometer nuestro pensamiento o nuestra actitud con ninguna de ellas.

14ª.- El periódico debe mantener independiente de todas ellas, en el sentido de no participar ni de que participen sus dirigentes visibles, en ninguna organización política concreta y determinada. Es decir, que la primera norma del periódico respecto a los hombres políticos del país debe ser su absoluta y radical independencia.

15ª.- Lo anterior no obsta para dar calor e incluso impulso, desde fuera –jamás desde dentro– a cualquier organización política noble, coincidan o no coincidan sus programas con nuestro criterio.

16ª.- Dentro de lo anteriormente dicho, hay muchos y fundamentales puntos de fricción con la política seguida por los últimos Gobiernos. En no pocas ocasiones por coincidir con el espíritu de la línea de sus principios, y no con la realización efectiva de los mismos por considerar que han traicionado o desvirtuado aquéllas [sic]. Pero esto pertenece ya a la política de cada día, ajena a la defensa de las líneas generales que han de inspirar ABC. (Normas, 1975)

4 Análisis y consecuencias

4.1 Un aperturismo entre pragmático y confuso

Tienen estas “Normas” una naturaleza de documento programático, en el sentido de que fijan las posiciones que ha de seguir el diario –y que de hecho estaba siguiendo, cabría añadir– ante los acontecimientos de la España de 1975. Se sitúan más bien en el ámbito político que en el ideológico de los principios editoriales tradicionales del ABC desde su fundación, que se dan de alguna manera por supuestos. Por ello poseen un cierto carácter pragmático, bajando incluso al terreno de casos específicos. Suponen, por tanto, la aplicación de los principios clásicos del diario a la realidad del último tardofranquismo. Son entregados a Cebrián en unos momentos en los que, por ejemplo, se habían producido recientemente hechos relevantes como el espíritu del 12 de febrero, la revolución de los claveles en Portugal, la primera enfermedad de Franco y la constitución de la Junta Democrática en París. Todos ellos sobrevuelan, explícita o implícitamente, las páginas del documento.

Las dieciséis normas pueden agruparse en seis puntos temáticos principales: el 18 de julio como punto de partida indiscutido; el reconocimiento y los recelos hacia Falange; el pragmatismo en la cuestión monárquica o sucesoria; la apuesta por el aperturismo político y, como consecuencia, el apoyo crítico al espíritu del 12 de febrero; un

antimarxismo sin concesiones; y la proclamación de una independencia no neutral de organizaciones políticas concretas. Pasemos a analizarlas con algún detalle.

A la altura de 1975, *ABC* se reconoce aún partícipe del espíritu que alentó la creación del régimen de Franco salido de la guerra civil. Así se señala con claridad en la primera de las normas. No obstante, se muestra crítico con la “usurpación” o “expropiación fascista” que Falange hizo del Movimiento, lo cual no quita que se reconozca su papel “activo y real” y “una posición cualificada” dentro del régimen. En el fondo de esta exposición laten las conocidas rivalidades políticas internas entre falangistas y monárquicos, presentes desde los inicios de la dictadura.

La cuestión monárquica se aborda en las normas quinta y sexta. No hacen sino corroborar la conducta que *ABC* adoptó en 1969 cuando Franco nombró sucesor suyo a título de Rey al príncipe Juan Carlos de Borbón, plasmada en un editorial titulado “Con la sangre de nuestros reyes” (Olmos, 2002: 443-456). Junto al lamento por no haberse “respetado el orden dinástico” (por parte de Franco evidentemente, aunque no se cite expresamente), se reivindica la aportación doctrinal de los tradicionalistas al pensamiento político español pero se les critica su “adscripción a unas posibilidades dinásticas imposibles”. Como contrapunto, y para evitar ese ostracismo, *ABC* se declara pragmático y realista, y prefiere jugar, por tanto, a lo posible partiendo “del hoy y del aquí”.

Es entonces cuando declara, entre las normas séptima a novena, sus preferencias específicas en cuanto a la necesaria apertura del régimen. La dinámica política del tardofranquismo estaba dominada internamente por las tensiones entre aperturistas de diversos signos y continuistas. *ABC* se sitúa entre los primeros apoyando lo que llama “evoluciones”. Así, en plural, porque apoya expresamente tres líneas de evolución que tienen tres nombres propios: Ullastres, Fraga y Arias Navarro. Nótese, a este respecto, dos cosas: primero, que las normas vuelven a hacer una proclamación de defensa del régimen surgido el 18 de julio; y segundo, que denomina “línea histórica de evolución” al conjunto de estas tres evoluciones. Se trata, por consiguiente, de un aperturismo que no pretende ir más allá de las fronteras políticas del franquismo y que intenta aglutinar fuerzas políticas bastante heterogéneas e incluso incompatibles entre sí en aquellos momentos. Los tecnócratas, a quienes Ullastres podría representar, habían tenido serios enconos con el sector de Fraga, y habían sido apartados del gobierno por Arias. Y este último no mantenía fluidas relaciones con Fraga, como se demostró en la negativa de este a participar en el asociacionismo político promovido por aquel.

Podría argüirse que, con esta declaración, los hombres de *ABC* pretendían señalar su apoyo a diferentes estrategias aperturistas habidas en la España de los años sesenta y primeros setenta, por más que fueran poco compatibles entre sí desde el punto de vista de las pugnas personales o de grupo. No obstante, se instala cierta confusión

cuando en la escueta norma novena se dice: “Hay que apoyar esta línea histórica de evolución”, como si fuera una sola, clara y distinta. Sí se registra un apoyo más razonado al espíritu –palabra con que la prensa de la época lo bautizó– de la nueva política del presidente Carlos Arias; al espíritu, se dice, “pero no a la letra”, seguramente debido a la falta de concreción y a las dudas que lo caracterizó.

La cuestión del marxismo aparece expresa o tácitamente mencionada en las normas décima a duodécima. Cuando se habla del ejemplo de Portugal no se puede olvidar la deriva comunista en que la revolución de los claveles podía caer. Y ABC era consciente de que la vecina España tendría que salir, más temprano que tarde, de su propia dictadura. En este sentido, en uno de los puntos quizás más contundentes de las normas por el verbo utilizado –“repudiamos”– se rechazaba cualquier política de acercamiento a los comunistas como el que había protagonizado el monárquico juanista Rafael Calvo Serer en julio de 1974, cuando presentó con Santiago Carrillo en París la Junta Democrática de España como plataforma de partidos y personalidades de oposición al franquismo.

Las últimas normas se explayan en torno a la postura del periódico, en el seno de “un necesario aperturismo”, en relación con los movimientos que tendrían cabida dentro de “un conglomerado de organizaciones de fuerzas políticas no marxistas”. La consigna principal es la “absoluta y radical independencia”, sin permitir que los “dirigentes visibles” del periódico participen en ninguna de ellas. Esto no estaba reñido, sin embargo, con “dar calor e incluso impulso, desde fuera –jamás desde dentro– a cualquier organización política noble”. Expresado esto en la penúltima de las normas, la última vuelve a emitir juicios acerca de la falta de “realización efectiva” de medidas aperturistas por parte de los últimos gobiernos. Pero es entonces cuando, seguramente conscientes de que se metían en terrenos pantanosos y contingentes, terminaban diciendo que “esto pertenece ya a la política de cada día” que, sorprendentemente, declaraban “ajena a la defensa de las líneas generales que han de inspirar ABC”.

4.2 Una incompleta modernización del periódico

“En los dos años y medio que dirigí el ABC no dominé la dirección”, ha confesado José Luis Cebrián en 2006. Llevar por completo las riendas de un periódico suele exigir un equilibrio o entendimiento entre la parte editorial y de opinión y la propiamente profesional que involucra al resto de las secciones. Si además se trata de un diario histórico y de referencia nacional, ese tirar juntos del carro en la misma dirección en los dos ámbitos se hacía más imprescindible para levantarlo. A Cebrián le dejaron pronto muy claro que su terreno de actuación era el profesional-periodístico pero que la orientación ideológica y el posicionamiento político pertenecían prácticamente a los

mismos que lo habían llevado hasta entonces. Las “Normas” que se le entregaron marcaban los límites, que él –todo hay que decirlo– aceptó y asumió. Aludiendo a las palabras ya mencionadas de Pedro J. Ramírez, entonces joven redactor de *ABC*, que describían a Cebrián como un “rehén” de la situación interna, éste ha aclarado: “Bueno, yo lo que tenía era un presidente de la junta de fundadores que era Torcuato. A mí no me repugnaban las líneas que se decían dentro del periódico” (Cebrián, 2006). No repugnar no es, sin embargo, sinónimo de compartir.

Conjugar una modernización y popularización del *ABC*, como se le encargó a Cebrián debido a su reconocida trayectoria profesional, con el mantenimiento de la línea básicamente conservadora que le venía caracterizando en los últimos años del franquismo, era quedarse en un medio camino que al final no satisfacía ni a unos ni a otros. Alférez ha descrito esos años como “complejos, zigzagueantes, en que *ABC* daba una de cal (fidelidad a su línea liberal independiente) y otra de arena (colaboración cómplice con algunas arbitrariedades o pasos atrás del franquismo)” (Alférez, 1986: 26). El diario monárquico se vio en definitiva desbordado por el ritmo más acelerado de la transición a la democracia, como algunos autores han puesto de manifiesto tras analizar sus posiciones y actitudes en los inicios: “principal defensor del continuismo franquista de Arias, y tras su relevo, mantiene un apoyo crítico a Suárez, mientras su editor se alinea con el proyecto neo-franquista de Fraga” (Guillamet et al., 2015: 231)

Cebrián ha afirmado que él “tenía ambiciones democráticas (...) pero desde el punto de vista del periódico la línea editorial escrita estaba más en línea de continuidad del franquismo que del rupturismo”. Y añade que “el que presidía la Junta de Fundadores era Torcuato Luca de Tena y no Guillermo. Eso produjo desazón en la redacción y en la dirección” (Cebrián, 2006). En ese enfrentamiento no quiso mediar sino “observar las cosas y tener prudencia” (Periodista Digital, 2014).

Aquellas “Normas” de 1975, si se examina la colección del periódico hasta 1977, siguieron estando presentes –*mutatis mutandis*– como líneas de interpretación fundamentales del acontecer español. Cambiaron las circunstancias políticas tras la muerte de Franco pero los encargados de plasmar la posición de *ABC* continuaron siendo los mismos. Entretanto, otros periódicos, tanto tradicionales como *Ya* e *Informaciones* o nuevos como *El País* y *Diario 16*, adquirieron mayor credibilidad democrática –y en algunos casos también más ventas– que el de Prensa Española.

Algunos de los intentos de Cebrián, desde la parte informativa, por dotar de mayor dinamismo a *ABC* y conectarlo con la actualidad, resultaron insuficientes. La serie “Cien españoles para la democracia”, “Parlamento *ABC*” y las “Tertulias Electorales” tuvieron eco en la opinión pública, pero no se vieron acompañadas por cambios significativos en las páginas de opinión, donde –fuese como editorialistas o como columnistas habituales– Torcuato Luca de Tena, José María Ruiz Gallardón y Gonzalo Fernández de la Mora marcaban una pauta de recelo y temor ante las reformas. Destacado fue el

caso del duro editorial que se publicó un día después de que Felipe González apareciera en doble plana de hueco como uno de los cien españoles de la sección antedicha, y que empezaba diciendo como excusa para refutar algunas de sus declaraciones: “A los lectores de ABC no puede extrañarles que (...) nos sintamos obligados a puntualizar con el máximo respeto algunos extremos...” (Olmos, 2002: 540-541).

Ciertamente había sectores dentro del propio Consejo de Dirección –y a un nivel inferior también en la redacción– que no comulgaban con esa forma de ver las cosas, pero no pudieron imponerla al mostrarse “más pusilánimes o acomodaticios” (Olmos, 2002: 536). Un estallido notorio de las discordias internas llegó con las elecciones generales del 15 de junio de 1977: Torcuato Luca de Tena se presentó en las listas del Senado por Alianza Popular, y su cuñado Nemesio Fernández-Cuesta por UCD. El punto 14 de las “Normas” de 1975, que prohibía la participación activa de los dirigentes de ABC en las fuerzas políticas, quedaba incumplido. Bien es cierto que la Junta de Fundadores hizo pública una extensa nota en la que daba libertad a todo su personal, directivos incluidos, para desarrollar las actividades políticas que estuvieran de acuerdo con sus creencias (Iglesias, 1980b: 427). Además, tanto Torcuato como Fernández-Cuesta renunciaron durante la campaña a sus cargos como presidente de la Junta de Fundadores y consejero delegado de Prensa Española respectivamente, pero la percepción externa de sus vinculaciones políticas fueron inevitablemente perjudiciales para el diario. De alguna manera, se aireaban públicamente las discrepancias internas existentes.

En medio de estos enfrentamientos fraternos en las alturas del sector más continuista de Torcuato y el más aperturista de Guillermo, la figura de Cebrián no pudo ser más que la del mero espectador. “A mí –ha dicho– me tocó estar en la vía (...) en la que venían dos trenes enfrentados, dos máquinas, dos locomotoras, y que me cogieron en medio” (Cebrián, 2006).

5 Discusión y conclusiones

La designación de José Luis Cebrián como director de ABC a comienzos de 1975 causó revuelos internos en el periódico y en la empresa editora porque algunos intuían que se podía desvirtuar el espíritu de la casa al dejar el periódico en manos de un buen profesional pero advenedizo. Se temían las consecuencias, pero los dirigentes de ABC optaron por una solución no común en su historia dado que los síntomas de crisis eran ya evidentes y progresivos. No obstante, si algunos pensaban que Torcuato Luca de Tena había sido el principal damnificado de aquellas pugnas tras la muerte de su padre Juan Ignacio, la forma en que recabó para sí y su círculo más cercano el control

ideológico y político del diario lo desmintió. El principal damnificado, entonces, pasó a ser el nuevo director, a quien se le dejó una capacidad de maniobra reducida a los aspectos fundamentalmente periodísticos: gobierno de la redacción, renovación del diseño del diario, iniciativas de tipo informativo, etc. Es decir, aquellos más puramente técnicos, profesionales y de gestión diaria.

No parece, pues, del todo exacta esta afirmación de Olmos al hablar de la evolución de *ABC* durante la dirección de Cebrián: “El caso es que el virus de la defensa a ultranza del franquismo que había padecido el *ABC* en los últimos tiempos, y que el nombramiento de Cebrián había pretendido erradicar, continuaba activo” (Olmos, 2002: 537). Parte de la premisa de una supuesta capacidad de renovación de la que Cebrián careció porque le fue negada precisamente por quien le nombró, es decir, Torcuato Luca de Tena, cuya defenestración o caída en desgracia en 1975 resultó más formal que real. Sólo cuando su hermano Guillermo cesó a Cebrián y se erigió también en director del diario, perdió Torcuato su poder.

Algunos libros sobre *ABC* han empleado metáforas de claras connotaciones regias para calificar el período de dos años y medio de dirección de José Luis Cebrián –“La Regencia” (De Lorenzo, 1983), “El interregno” (Alfárez, 1986)–, lógicas al tratar de un diario monárquico por excelencia. Aunque algunos autores, especialmente Alfárez, valoran las novedades e iniciativas que Cebrián llevó a cabo, no dejan de presentar esa etapa como un paréntesis entre las direcciones de dos pesos pesados de la casa como los hermanos Torcuato y Guillermo Luca de Tena, a la vez enfrentados entre sí. Ha prevalecido, desde el punto de vista histórico, este marco general más amplio produciéndose cierta minusvaloración de los esfuerzos realizados por Cebrián. Si estos resultaron –en términos generales– baldíos, se debieron en buena medida tanto al duelo en las alturas que se registraba en la casa como al control ideológico-político establecido por Torcuato y que encastilló a *ABC* en unas posiciones que le hicieron perder puntos y credibilidad en momentos decisivos de la transición.

Las “Normas” que recibió nada más tomar posesión del cargo dibujaban un aperturismo bastante confuso y dejaban la interpretación del día a día en manos de Torcuato. Dicha interpretación fue más bien conservadora, tendente hacia las políticas de Alianza Popular y refractarias hacia las reformas más importantes promovidas por el gobierno Suárez y exigidas por otros partidos de la oposición democrática, tales como la legalización del Partido Comunista y la amnistía general, entre otras muchas.

Atribuir, pues, a Cebrián el fracaso de *ABC* en la entrada en la transición resulta demasiado simple e incluso injusto. De hecho, las cifras de difusión del diario continuarían bajando, incluso a mayor velocidad, entre 1978 y 1982, hasta llegar a los 127.000 ejemplares. El mayor pulso informativo de que le intentó dotar le venía de su experiencia en *El Alcázar* en los años sesenta, donde instauró con éxito lo que llamó el “periodismo en tres dimensiones: dinámico, documentado y divertido” (Periodista

Digital, 2014). Varias de sus principales iniciativas para enderezar el rumbo del diario iban encaminadas en esa dirección. Pero resultaba complicado dotar de esas características a un diario ya muy hecho y con mucha historia como ABC, que no era además un vespertino como *El Alcázar* y cuyo público era diferente.

Cebrián, que se tuvo siempre a sí mismo como un periodista más bien apolítico, se vio enfrentado a una tarea que, por los motivos explicados, le superó y que además tuvo muchas dosis de política y de luchas internas en la propiedad en las que no quiso participar. Ha admitido que “dirigió con dignidad pero sin acierto” (Alfárez, 1986: 36), si bien no le ayudaron ciertamente ni las circunstancias que le tocó vivir ni las personas de las que se vio rodeado. Las dificultades a las que tuvo que hacer frente, también las de carácter empresarial y periodístico, tuvieron un trasfondo inevitablemente político, del que las “Normas” que le fueron entregadas resultan un esclarecedor exponente. Su nivel de autonomía para desarrollar un proyecto periodístico propio se reveló más bien escaso y, pese a haber desarrollado distintas iniciativas –algunas con impacto en la opinión pública–, su papel quedó relegado a la gestión profesional más que a una auténtica dirección del diario y de su rumbo.

Referencias bibliográficas

AGUILAR, M.A. (1982): *El vértigo de la prensa*, Madrid, Mezquita.

ALFÉREZ, A. (1986): *Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley Fraga 1966*, Barcelona, Plaza & Janés.

BARRERA, C. (1995): *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*, Madrid, Temas de Hoy.

BUSTAMANTE, E. (2013): *Historia de la Radio y la Televisión en España. Una asignatura pendiente de la democracia*, Barcelona, Gedisa.

Entrevista de los autores a José Luis Cebrián (21/12/2006).

CRESPO DE LARA, P. (1988): *La prensa en el banquillo, 1966-1977*, Madrid, AEDE.

– (2008): *Informaciones: la década del cambio, 1968-1978*, Santander, Tantín.

DE LORENZO, P. (1983): *Diario de la mañana*, Badajoz, Universitas.

EDO, C. (1994): *La crisis de la prensa diaria: la línea editorial y la trayectoria de los periódicos de Madrid*, Barcelona, Ariel.

- FORCADA, D. y LARDIÉS, A. (2010): *Anson. Una vida al descubierto*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- GARCÍA-ESCUADERO, J.M. (1984): *Ya: medio siglo de historia, 1935-1985*, Madrid, BAC.
- GUILLAMET, J.; SALGADO, F. y ITURRATE, M. (2015): “El apoyo de la prensa a la transición española. Actitudes de los periódicos ante el Rey, el Gobierno y los partidos (1975-1977)”, en PINEDA SOTO, A. (ed.) *Recorridos de la prensa moderna a la prensa actual*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 211-236.
- IGLESIAS, F. (1980): “La crisis de la prensa diaria en España” en *Nuestro Tiempo*, nº 308, 1980, pp. 4-21.
- (1980b): *Historia de una empresa periodística. Prensa Española. Editora de ABC y Blanco y Negro (1891-1978)*, Madrid, Prensa Española.
- “Los delirantes informes en torno a ABC”, *ABC*, 27-2-1975, 29.
- NOGUÉ, A. y BARRERA C. (2006): *La Vanguardia. Del franquismo a la democracia*, Madrid, Fragua.
- “Normas” (1975). Copia del documento entregada por José Luis Cebrián a los autores.
- OLMOS, V. (2002): *Historia del ABC*, Barcelona, Plaza & Janés.
- PÉREZ LÓPEZ, P. (1994). *Católicos, política e información*. Diario Regional de Valladolid, 1931-1980, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- PÉREZ MATEOS, J.A. (2002). *ABC. Cien años de “un vicio nacional”. Historia íntima del diario*, Madrid, Libro-Hobby.
- Periodista Digital (2014): Entrevista a José Luis Cebrián. Disponible en Internet (3/4/2014): <https://www.youtube.com/watch?v=TgqVpX1OwqQ>
- RAMÍREZ, P.J. y ROBLES, M. (1991): *Pedro J. Ramírez. El Mundo en mis manos*, Barcelona, Grijalbo.
- RODRÍGUEZ VIRGILI, J. (2005): *El Alcázar y Nuevo Diario. Del asedio al exilio (1936-1970)*, Madrid, CIE-Dossat.
- SANTOS, F. (1995): *Periodistas. Polanquistas, sindicato del crimen, tertulianos y demás tribus*, Madrid, Temas de Hoy.
- ZUGASTI, R. (2007): *La forja de una complicidad. Monarquía y prensa en la Transición española (1975-1978)*, Madrid, Fragua.

ENTRE EL EXITISMO Y EL MESURADO ALIENTO. LAS REVISTAS *SOMOS, EXTRA* Y *REDACCIÓN* FRENTE A LA CRISIS DEL ATLÁNTICO SUR (1982)

Between exitism and the caution. Somos, Extra and Redacción magazines talking about the South Atlantic Crisis (1982)

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2017.i08.04>

María Paula Gago

Universidad de Buenos Aires – Facultad de Ciencias Sociales – IIGG – CONICET

maria_paula_gago@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-8148-1499>

Recibido: 19-2-2017

Aceptado: 29-5-2017

Resumen: *En el presente trabajo proponemos analizar, comparar y comprender las líneas editoriales que tres revistas argentinas –Somos, Extra y Redacción– adoptaron frente a la crisis del Atlántico Sur (1982). Como se demostrará si bien el “triumfalismo” fue una característica distintiva de un vasto sector de los medios no hubo un discurso monolítico sobre la guerra.*

Palabras clave: *revistas, crisis del Atlántico Sur, análisis del discurso*

Abstract: *This article proposes to analyze, compare and understand the editorial lines that three Argentine magazines focusing on political and economic issues –Somos, Extra and Redacción– adopted about the South Atlantic Crisis (1982). We'll show that although "triumphalism" was a distinctive feature of a vast sector of the media, there was no monolithic discourse of the war.*

Keywords: *magazines, the South Atlantic Crisis, discourse analysis*

1 Introducción y metodología

La crisis del Atlántico Sur es un episodio de la historia reciente argentina controvertido y complejo por varios motivos. En primer lugar, fue producto de la decisión de un gobierno de facto que venía implementando desde 1976 una política de terrorismo de Estado. Por otro lado, fue apoyado por buena parte de la sociedad, incluso por grupos opositores al gobierno militar. En este sentido, si bien una de las características distintivas del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional fue la clandestinidad, no puede decirse lo mismo de la guerra por las islas (Lorenz, 2007). Y al mismo tiempo, se trata de una reivindicación que hunde sus raíces en la historia y cultura política argentina (Guber, 2001, 2009; Palermo, 2003; Lorenz, 2012), ya que el reclamo de la soberanía del país en Malvinas es de larga data.

Cada 2 de abril al conmemorarse el desembarco de las tropas argentinas en las islas, los medios de comunicación publican extensos suplementos y documentos audiovisuales que buscan dar cuenta de la cronología de los hechos, sus causas y consecuencias políticas. Sin embargo, en estos informes no hay espacios dedicados al rol que desempeñó la prensa durante el conflicto.

El presente artículo se retoman aspectos trabajados en el marco de una tesis de Maestría realizada en el año 2013, presentada y defendida en la Maestría de Comunicación y Cultura, de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Buenos Aires, y su objetivo es analizar, comparar y comprender desde la perspectiva del análisis crítico del discurso las posturas enunciativas que tres revistas centradas en temáticas políticas y económicas- *Somos, Extra y Redacción*- adoptaron frente a una coyuntura trascendental del período: la crisis del Atlántico Sur (1982).

Pese a la arbitrariedad que implicó el "recorte" del material periodístico sobre el que se trabajó, los criterios de selección se basaron en la propuesta de Barthes (1971): el corpus tiene que ser lo más homogéneo posible y además tiene que ser suficientemente amplio como para que se pueda suponer razonablemente que sus elementos saturan un sistema completo de semejanzas y diferencias.

Un aspecto importante corresponde al relevamiento fotográfico¹ de las revistas – *Somos*, *Extra* y *Redacción*– desde el 2 de abril hasta el 14 de junio de 1982. Dicho período coincide con los momentos de inicio, desarrollo y fin de la contienda.

El análisis de las publicaciones se realizó a partir de la lectura de una extensa bibliografía sobre el periodo estudiado, que permitió reconstruir los antecedentes diplomáticos, el contexto sociopolítico y económico.²

Para el desarrollo del trabajo se prestó atención a los espacios editoriales, puesto que en tanto que forma de periodismo de opinión e interpretación (Borrat, 1989), sistematiza explícitamente la línea política e ideológica del medio (Borrat, 1989), y aquellos espacios de la superficie redaccional que se cernieran sobre el conflicto del Atlántico Sur, desde el punto de vista de la política interna, la diplomacia / política exterior y la economía.

El estudio se centró, en primer lugar, en lo que Escudero (1996: 78) define como “Noticias Malvinas”: unidades macrosemánticas que se encuentran ligadas directamente al conflicto. Se trata de un objeto textual construido por el analista, pero acreditado y seleccionado del flujo informativo de las publicaciones. Dentro de esa macrounidad semántica “Noticias Malvinas” se pueden identificar microrelatos organizados alrededor de un conjunto de temáticas estables y repetitivas de las que se seleccionaron las que pueden identificarse como noticias políticas, diplomáticas y económicas.

El análisis respetó un criterio cronológico, acorde con la intención de evaluar continuidades y variaciones en los relatos de cada uno de los medios a medida que avanzaba el conflicto.

La metodología de análisis empleada apuntó a describir y comprender. De acuerdo con Kornblit (2002) en el análisis de lo social nos ubicamos en el paradigma de la comprensión y no de la explicación. En consecuencia, los científicos sociales conocen lo que estudian a partir de sus posibilidades de recrear lo que los individuos y grupos sociales piensan, creen y sienten. Por otra parte, la búsqueda de significaciones se realiza tomando como base el lenguaje, no como medio de comunicación sino como la

1 Las fuentes primarias se relevaron en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de la Ciudad de Buenos Aires, en la cual se tuvo acceso al corpus a través de encuadernaciones que contenían las publicaciones originales. Y como la Biblioteca prohíbe el fotocopiado de ese material, para su posterior análisis se procedió a la toma de fotografías digitales.

² Para el contexto histórico se recomiendan Romero (1994), Novaro y Palermo (2003), Lorenz (2012, 2014); para la relevancia de la “cuestión malvinas” en la cultura política argentina, Palermo (2007). del Carril (1986), Cardoso, Kirschbaum y Van der Kooy (1983) y García Lupo (1983) constituyen aportes insoslayables sobre cuestiones diplomáticas. En relación a estudios que se han centrado en el análisis de la economía del periodo se destacan -entre otros- Rapoport (2012), Gerchunoff y Llach (2003), Bellini y Korol (2012).

expresión de lo social, como su “materia prima” (Lulo en Kornblit, 2002). En tercer lugar, se parte de las expresiones de los actores sociales para reconstruir sus posibles significaciones. Por lo tanto, desde esta perspectiva, el texto, en sus diferentes formas, se convierte en el objeto de análisis.

De esta manera, intentamos alejarnos de un análisis “interno” del discurso- totalmente ilusorio puesto que cuando se analiza un “texto” se lo está poniendo en relación “con algo” que no está en el “texto” -o puramente “externo”- inseparable de una concepción mecánica de los discursos y su contexto.

Desde nuestro marco conceptual, consideramos a los medios como actores políticos (Borrat, 1989), como agentes privilegiados de producción y circulación discursiva que, con su accionar, por supuesto condicionado por su posición ideológica y por sus intereses empresariales, contribuyen a la conformación y modificación de los marcos de referencia -histórica y socialmente construidos- a través de las cuales las sociedades se piensan a sí mismas, elaboran sus experiencias pasadas y establecen para sí horizontes de futuros posibles. Si bien se ocupa de las revistas culturales, consideramos extensible la observación de Sarlo (1992) al considerarlas como fuentes privilegiadas para el estudio de la historia intelectual, como un lugar de organización de diferentes discursos y mapas de relaciones intelectuales. En suma, como un laboratorio donde se experimentan propuestas y posiciones ideológicas. A diferencia de los libros que una vez añejos o son ofrecidos en la mesa de saldo o adquieren “aire noble” (Sarlo, 1992), las revistas tienen una sintaxis que lleva las marcas de la coyuntura en la “que su actual pasado era presente” (Sarlo, 1992: 10), de aquí que interpreten más al especialista que al lector.

Se utilizaron herramientas provenientes del análisis crítico del discurso, con el fin de analizar los modos en que las prácticas sociales de producción y recepción de sentidos en un contexto determinado (Verón, 1987) afectan a la construcción de los discursos que circulan socialmente.

En este caso, el análisis se centrará en tres medios de prensa, desde el punto de vista de sus condiciones de producción.

A los efectos de realizar este trabajo se priorizó el análisis de los espacios editoriales de cada una de las publicaciones, que organizamos del siguiente modo. En un primer momento nos detendremos en describir exhaustivamente el discurso de cada una de las revistas y se privilegiará el análisis del nivel del enunciado (Benveniste, 1986) esto es, el “contenido”. En las conclusiones, presentaremos de manera sistematizada aspectos relativos a las modalidades enunciativas como también las fuentes de información utilizadas por cada uno de los medios estudiados.

2 Estado de la cuestión

Si bien la bibliografía sobre el conflicto del Atlántico Sur es abundante, por una cuestión de extensión, sólo nos referiremos a los antecedentes más directos a nuestro objeto de estudio.

En lo que atañe a las investigaciones sobre la prensa durante la guerra, debe destacarse el trabajo de Escudero (1996), quien realiza una descripción de los sistemas de producción de la información sobre el conflicto aparecida en los principales diarios argentinos para luego proponer una interpretación de las formas de la narración de las noticias de la guerra y la circulación de rumores y desmentidos.

En varios escritos de Díaz (2002) y de Díaz et al (2005, 2009, 2010, 2012, 2014, 2016) se analizan el posicionamiento de diversos diarios de circulación nacional, tanto los que participaron como los que no de la sociedad de Papel Prensa SA, como así también el comportamiento enunciativo de *The Buenos Aires Herald*, diario dirigido a la comunidad británica radicada en Argentina.

En estudios de mi propia autoría (Gago, 2014a, 2014b, 2010) he abordado de modo particular el análisis de las revistas *Extra*, *Somos* y *Redacción* durante el período bélico. También en Gago y Saborido (2011) nos abocamos al estudio comparativo de las perspectivas –no coincidentes– que mantenían dos publicaciones pertenecientes a una misma editorial, como fue el caso de las revistas *Somos* y *Gente*, de Atlántida.

Blaustein y Zubieta (1999), por su parte, realizan una recopilación de tapas y notas publicadas por la prensa durante la dictadura militar, así como los relatos de periodistas y agentes de la cultura en base a su historia personal y profesional durante el periodo. Ulanovsky (2005) realiza una investigación más amplia sobre la historia de los diarios, revistas y periodistas argentinos, ligada a la del país, sus cambios y desventuras políticas. En este camino, Mendelovich (1982) presenta la historia y evolución de las revistas argentinas. Estos aportes son valiosos porque contextualizan el surgimiento y desarrollo de las publicaciones aquí analizadas.

En relación directa con el corpus de análisis, Fernández Díaz (1993) aporta un repaso de la vida de Bernardo Neustadt desde su infancia hasta el ingreso a los medios, su “consagración” como periodista y los vínculos que mantuvo con los distintos gobiernos. También tuvimos en cuenta el libro *No me dejen solo* (1995), escrito por el propio Neustadt (1995) en clave autobiográfica. Por su parte, Díaz (1999) y Bontempo (2007) recorren la trayectoria del fundador de la editorial Atlántida Constancio C. Vigil como periodista, escritor y director de diversas publicaciones y analizan a la revista *Atlántida*, piedra fundacional de la editorial homónima.

Aplicados directamente al marco general de la comunicación masiva y el sistema de radiodifusión durante la dictadura militar se encuentran los trabajos de Rivera y Ford

(1976), Muraro (1987), Varela (2001), Postolski y Marino (2006), Díaz (2002). Mangone (1996) focaliza las relaciones entre medios de comunicación, cultura y dictadura. Sobre el consenso brindado por las empresas periodísticas al golpe de Estado de 1976 como así también sobre la práctica laboral del periodismo durante la época se destacan varios trabajos: Vitale (2015), Díaz (1999), Carnevale (1999), Mochkofsky (2004), Gregorich (1987) y Halperín (2007).

Por su parte, Graham-Yooll (2007), quien fuera periodista de *The Buenos Aires Herald*, describe las situaciones padecidas durante la guerra cuando era corresponsal para el periódico británico *The Guardian*.

En relación a la censura que caracterizó al período, se pueden destacar los trabajos de Ferreira (2000), Sosnowsky (1988), Avellaneda (1986), Invernizzi y Gociol (2002), que reconstruyen el plan sistemático contra la cultura que desarrollaron las Fuerzas Armadas.

Terragno (2002) como corresponsal para el diario de Caracas, desde Londres y Eddy junto al equipo de *The Sunday Times* (1983) brindan una cobertura de la guerra “vista” desde el Reino Unido. Graham Yooll (2007) narra, en tanto que corresponsal inglés para el periódico *The Guardian*, su experiencia como periodista durante los tres meses que duró la guerra.

3 Malvinas: “una guerra prometedora”

La guerra de Malvinas se inscribe en un complejo contexto de grandes tensiones, tanto externas como internas, a la que se sumaba la crisis económica que se había estado gestando por años como consecuencia de la aplicación sistemática de la política económica liberal.

En relación a las tensiones externas, desde 1977 las Naciones Unidas, los Estados Unidos, algunos países europeos y Organizaciones no gubernamentales como Amnesty International ejercieron críticas y presiones sobre el gobierno militar argentino por las violaciones de los derechos humanos.

Por otra parte, en vínculo con las tensiones internas, a principios de la década de 1980 existía un alto grado de inestabilidad dentro de las Fuerzas Armadas. En la cúpula del gobierno militar existía el temor de la posibilidad de una insurrección de los mandos intermedios. Esa “presión interna” se originaba, por un lado, en los nefastos resultados de la política económica del ministro José Alfredo Martínez Hoz, que había disminuido el empleo y provocado escándalos bancarios y, por ende, disconformidad en la sociedad civil. Antes de ser relevado, el entonces presidente de facto Roberto Viola

había comenzado un acercamiento con los grupos políticos, con la intención de obtener un acuerdo de impunidad para las Fuerzas Armadas por los crímenes cometidos durante la dictadura. De este modo, se preanunciaba de alguna manera una futura retirada hacia las urnas. Aunque es cierto que tal proceso fue luego obstaculizado.

En este contexto, la guerra era un “conflicto perfecto” (Novaro y Palermo, 2003). En primer lugar, porque la “cuestión Malvinas” (Palermo, 2007) constituía y constituye un interés nacional desde el 3 de enero de 1833. En segundo lugar, mientras el “Proceso” estaba en franca decadencia, en 1983 se cumplirían los 150 años de usurpación británica y, la ocupación de las mismas, era una alternativa interesante para satisfacer objetivos “nacionales” y era a la vez “muy prometedora” en el corto plazo ya que proporcionaría un gran capital político: concretaría la unidad nacional y la del propio régimen, permitiendo restablecer su perdida posición dominante con poco esfuerzo (Novaro y Palermo, 2003). Por lo tanto, la idea de recuperar las Malvinas no era circunstancial, “era un proyecto de larga data, sustentado en motivaciones sinceras del régimen militar, que se descontaba que contaría con un amplio respaldo civil” (Ibídem: 412).

Con el fin de orientar al lector sobre los posicionamientos editoriales de las revistas ofrecemos una sucinta cronología de la contienda de la guerra.

El 18 de marzo de 1982 el buque de la Marina Argentina Bahía Buen Suceso llegó al muelle de la isla San Pedro, una de las que conforman el archipiélago de las Georgias del Sur. El buque llevaba una tripulación de 42 personas (obreros y técnicos) de la empresa Georgias del Sur SA, de Constantino Davidoff. La misión de los técnicos era dismantelar una vieja factoría ballenera de las islas cuyos desechos se pensaban vender luego como chatarra. Tres días después del desembarco, el Foreign Office presentó una protesta ante el gobierno argentino por “violación de la soberanía británica” en las Georgias.³

Mientras las diplomacias de ambos países estaban en tratativas, Gran Bretaña envió el buque de guerra *Endurance*. Las oficinas de Líneas Aéreas del Estado en Malvinas fueron atacadas, a lo cual Argentina respondió con el envío del buque “Bahía Paraíso” y las corbetas misilísticas *Drumond* y *Grand Ville*.

El 2 de abril las Fuerzas Armadas desembarcaron y tomaron el poder en las islas Malvinas. A fines de mes, el optimismo era la característica principal en todo el país. Mientras tanto, los enfrentamientos en el suelo isleño continuaban empeorando. La vía diplomática parecía estar agotada. El gobierno militar estaba aislado frente a las

³³ En su comunicación dirigida al gobierno argentino, el *Foreign Office* manifestaba que el grupo de argentinos había izado una bandera y cantado el himno nacional.

principales potencias mundiales, sólo tenía el apoyo (aunque no militar) de las naciones latinoamericanas.

El de 2 mayo el crucero ARA General Belgrano, que navegaba fuera de la zona de exclusión en el momento del impacto, fue hundido por el submarino británico Conqueror. Los combates entre las tropas adversarias aumentaron. Los marinos ingleses desembarcaron en la madrugada del 21 de mayo en la zona de San Carlos, que es el estrecho que separa a las dos islas más grandes del archipiélago. El 29 de mayo se libró un combate en The Goose Prade, o “Prado del Ganso”, en español. Cientos de soldados argentinos se rindieron, mientras en Buenos Aires y en otras ciudades del país ya comenzaban a elevarse las voces críticas, que contrastaban con el clima triunfalista de ciertos medios de comunicación, “y con la opinión optimista de la mayoría del pueblo” (Romero, 1994: 234).

El 2 de junio, dos meses después del desembarco en las islas, las tropas británicas comenzaron a avanzar hacia Puerto Argentino, llamado por los ingleses Puerto Stanley. El mismo día, el canciller Costa Méndez intentaba buscar apoyo diplomático en su viaje a Cuba. Antes de que finalizara la primera visita del papa Juan Pablo II al país –que “en parte era para compensar su anterior visita a Inglaterra, en parte, quizá, para preparar los ánimos ante la inminente derrota” (Romero, 1994: 322)– en las Malvinas se estaba llevando a cabo la batalla final de la guerra.

El 14 de junio el general y gobernador del archipiélago por setenta y cuatro días -Mario Benjamín Menéndez- se rindió.

El 15 de junio, Leopoldo Fortunato Galtieri dirigió un mensaje a la Nación informando la situación. Tres días después de la rendición argentina, el 17 de junio de 1982, presentó su renuncia, que incluyó su retiro de las Fuerzas Armadas. Fue sucedido en el cargo por Reynaldo Bignone, quien convocó a las elecciones presidenciales de 1983, que dieron por ganador al radical Raúl Ricardo Alfonsín.

4 El corpus

En lo que respecta al *corpus* de revistas, si bien está conformado por tres publicaciones de circulación no comparable –*Somos*, de la editorial Atlántida, era la de mayor circulación⁴ y que tenían distinto grados de influencia en la opinión pública, su

⁴ Según el Instituto de Verificación de Circulaciones, la revista *Somos* alcanzó una circulación de 44.000 ejemplares entre los años 1977-78 y durante el conflicto la propia publicación anunciaba una venta de 60.000. Por su parte, *Extra* y *Redacción* vendían aproximadamente 10.000 ejemplares alcanzando esta última, de acuerdo a su fundador, picos de venta de 20.000 revistas durante la contienda de la guerra.

análisis se vuelve relevante porque: a) eran revistas orientadas fundamentalmente hacia sectores empresariales y fracciones de la clase media comprometidos con la dictadura, interesados en la problemática política pero también en cuestiones económicas y culturales, que se proponían a sí mismas como formadoras de opinión pública, y cuyos posicionamientos presumiblemente tenían incidencia en los ámbitos decisivos. Si bien *Extra* y *Redacción* estaban más alejadas de una circulación masiva se vuelven relevantes por las figuras que las dirigían (Bernardo Neustadt y Hugo Gambini,⁵ respectivamente). b) La escasa oferta informativa de radio y televisión de la época –manejada directamente por las Fuerzas Armadas– daba aún mayor relevancia al rol de prensa “independiente” (Borrat, 1989) como medio informativo y formador de opinión.

5 La guerra según las revistas

Un aspecto central del desarrollo de este apartado es la permanente confrontación de los textos analizados con el contexto socio-político y económico del período. Asimismo, junto con describir las opiniones vertidas en las revistas, se esbozarán interpretaciones propias referidas a la postura enunciativa de cada una con respecto a la guerra. Los párrafos de este trabajo se organizan de acuerdo con la continuidad o discontinuidad de las posiciones asumidas inicialmente por cada revista. Esta observación nos permitirá analizar que los “vaivenes” informativos y los virajes en las posturas frente a la guerra son más notorios en *Somos*, que era una publicación de frecuencia semanal, a diferencia de *Extra* y *Redacción* que eran mensuales.

5.1 Un enfoque analítico. La revista *Extra*

Según *Extra*, un viejo anhelo nacional se cumplía el 2 de abril: consolidar la integridad territorial desterrando el colonialismo. En este sentido, el desembarco de las tropas argentinas en las Islas Malvinas eran una “segunda reconquista” (Neustadt, “La segunda reconquista”, *Extra*, 05-04-1982, p. 3) puesto que “desde las jornadas arteras de 1833” la Argentina había recurrido a un lenguaje arcaico de una reclamación que “se estrelló contra la gélida pared de los sellos oficiales ingleses”. En consecuencia,

⁵ Hacia 1982 Bernardo Neustadt era un periodista influyente y con fuerte presencia mediática. Supo confraternizarse con el establishment “dosificar su oficialismo en la cresta de la ola y sus críticas cuando comenzaba la decadencia” (Fernández Díaz, 1993: 65). Por su parte, Hugo Gambini fue reportero, cronista y redactor de periódicos, agencitas noticiosas, diarios, revistas, emisoras de radio y canales de televisión. es reconocido por su ferviente anti peronismo tendencia que tendrá expresión en los editoriales de la revista que firmaba.

luego del ultimátum de la cancillería británica para que se retiraran los hombres que habían ido a Malvinas a levantar unas factorías, “es lógico que Argentina emprendiera la segunda reconquista (...) La negociación no se descarta pero la soberanía no se negocia” (Neustadt, “La segunda conquista”, *Extra*, 05-04-1982, p. 3).

Esto explicaba, para la revista, que el mismo pueblo que hacía cuarenta y ocho horas había estado enojado⁶ mostró dos días después la exaltación “porque en materia de soberanía no hay dos juicios (...) de cualquier modo, hay que estar atentos. Esto no ha terminado. Estamos en el comienzo” (Neustadt, “La segunda conquista”, *Extra*, 05-04-1982, p. 3).

El razonamiento de *Extra* era el siguiente: lo de Malvinas era un episodio tanto hacia afuera como hacia adentro. Había una isla, pero también un balcón que casi durante veintisiete años trató de no ser usado por los no peronistas.

Pero Galtieri ‘se animó’. Como se anima a muchas cosas. Y salió. Cinco a diez mil personas lo vitorearon. Hacía tiempo que un militar no recibía ese cariño popular, ese aplauso. Tiene que haberse emocionado. Si bien las Malvinas es un tema que no entra ‘en el comercio’ y es de todos y es de nadie en particular, hay que admitir que Galtieri cumplió el sueño que alguna vez acariciaron Perón, Lanusse u Onganía. ¿O creen que no es así? (Neustadt, “La segunda conquista”, *Extra*, 05-04-1982, p. 3).

Extra entendía que la postura de los Estados Unidos en el conflicto no pudo sorprender a Costa Méndez “pero lo amargó”. Estados Unidos tenía que “optar por la vieja amistad con Gran Bretaña y la nueva frontera que es América. Y optó. Mal pero optó” (Neustadt, “Emocionales vs reflexivos”, *Extra*, 03-05-1982, p. 5).

Sin embargo, el mundo había observado un hecho sin precedentes: en los treinta y cinco años de existencia de la Organización de Estados Americanos (OEA), los Estados Unidos eran derrotados, según la revista, en la única reunión no convocada por Washington de los miembros del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). “Diecisiete naciones contra la abstención de cuatro se solidarizaban con la Argentina frente a la Intervención extracontinental” (“¿Qué occidente?”, *Extra*, 03-05-1982, pp. 6-8).

Un día después, el gobierno norteamericano no sólo desconocía la resolución del TIAR, a la que debió someterse, sino que imponía a la Argentina una serie de sanciones expresando que no debía permitirse que la acción del país en las Malvinas tuviera éxito. “Tal afirmación, grosera y asombrosa (...) le otorga a su participación mediadora

⁶ Esa mención alude al paro que dos días antes había llevado a cabo la Confederación General del Trabajo (CGT), la cual fue reprimida brutalmente.

(...) la marca absoluta de la inconsistencia" ("¿Qué occidente?", *Extra*, 03-05-1982, pp. 6-8).

La publicación admitía que al presidente estadounidense Ronald Reagan no le iba a ser fácil diagramar una solución, el tema se amañaba en una doble óptica: el procedimiento de emergencia y los estrechísimos lazos de sangre y estrategia que la unen al Reino Unido. Al mismo tiempo, la estructura continental y el progreso de las relaciones bilaterales con la Argentina le ofrecían una especie de contrapeso no demasiado halagüeño. Los Estados Unidos, así planteadas las cosas, debían -de acuerdo a *Extra*- necesariamente jugar al empate. Pero al empate de los rivales. "Porque, ahora es más notable para asegurarlo, Estados Unidos no gana con el hipotético vencedor, pierde indefectiblemente con el perdedor" (Ibídem). Desde este punto de vista ¿Qué le ocurriría a la Casa Blanca si la Armada Inglesa obtuviera un determinado triunfo en el Atlántico Sur? ¿Cómo recompondría sus vínculos con la Argentina y, además con una América casi monolíticamente adversa? Y al revés, "si la victoria es nuestra ¿no sirve también el mismo interrogante, agravado por un éxito que se consiguió aún sin su concurso diplomático? ¿Qué normas 'civilizadas' podrá argüir, después de haberlas quebrantado?" ("¿Qué occidente?", *Extra*, 03-05-1982, pp. 6-8).

Como puede advertirse, la modalidad enunciativa utilizada por la revista era la interrogación, utilizada como un dispositivo de interpelación al lector a la vez que habilitaba a que la revista explicitara su postura en torno a cómo continuaría la Argentina sin mirar hacia Moscú. "Se nos ocurre que si el conflicto no se internacionaliza sobre las bases de las dificultades norteamericanas para remontar los actuales emplazamientos, la Unión Soviética podría, al menos, aprovechar las más furiosas aguas del descontento" ("¿Qué occidente?", *Extra*, 03-05-1982, pp. 6-8). De una insatisfacción que seguramente se canalizaría en la más alejada de las sospechas previas: la grieta en la alternativa Este-Oeste y la vigencia de una singular opción Norte-Sur. Concretamente: del otro lado de la Cortina de Hierro, la búsqueda de la afirmación de un "Occidente distinto" imponía otra ecuación: con o contra los Estados Unidos.

Los largos dos meses que habían transcurrido desde el 2 de abril presentaban entre la Argentina y el Reino Unido varios elementos sobre los que cabía reflexionar: a) Europa occidental; b) Europa socialista; c) Países no alineados; e) América del Sur.

El análisis efectuado por *Extra* entendía que la Europa socialista contemplaba el espectáculo de dos países de la órbita adversa enfrentados entre sí. O de tres, cuando se suma a la contienda los Estados Unidos. O de muchos más si se computaban a los miembros de la OTAN. La Unión Soviética y sus satélites, si bien en un primer momento se abstuvieron poco más tarde Parecieron inclinarse hacia el reclamo argentino.

Para *Extra*, el viaje del canciller argentino Nicanor Costa Méndez a Cuba no constituía una novedad. El voto de más de un centenar de países podría haber definido la situación argentina en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Los no alineados sabían que el gobierno militar argentino no era proclive a seguir manteniendo la estrechez de los lazos que unían al país con ese bloque. Pero, por los mismos motivos que Argentina se vio obligada a revitalizarlos, estos países aprovecharon esas circunstancias para llevar agua a su molino enriquecido por la presencia de un país latinoamericano fuerte, miembro pleno de su organización, más allá de las características del actual gobierno. “En el abrazo de Fidel Castro con Nicanor Costa Méndez (...) se sintetiza el convencimiento de que, en el mundo moderno –¿o siempre? – los intereses superan a las ideologías” (“¿Quién entiende a la Argentina?”, *Extra*, 07-06-1982, pp. 10-11).

Por eso había que manejar con cuidado esas ambivalencias que un día:

...nos hacen renegar del Tercer Mundo o de los ‘no alineados’ y otro día terminamos abrazados con Fidel Castro” (...) Usted dirá ‘¿pero por qué no habla de la actitud torpe y cruel de los EE.UU. o de la locura de Margaret Thatcher?’. Ese es el enemigo. No puedo influir en su conducta y sí pagar sus consecuencias (Ibídem).

El desenlace de los hechos fue clave para la exposición que asumiría la revista. La rendición del 14 de junio abrió el paso a una realidad que *Extra* calificó de “exasperante y exasperada” (Neustadt, “La Argentina Hablada”, *Extra*, 05-07-1982, p. 3). En el número de julio, Neustadt recuerda que cuando *Extra* salió a la venta, el presidente de la Nación era Arturo Illia. Luego se sucedieron los gobiernos de Onganía, Levingston, Lanusse, Cámpora, Lastiri, Perón, Isabel Perón, Videla, Viola, Liendo, Lacoste, Galtieri, Saint Jean, Bignone. En dieciocho años, catorce jefes de Estado.

Sin diferenciar entre presidentes democráticos y presidentes de facto, su director exaltaba la estabilidad de la revista en sus dieciocho años de vida, en contraste con la negligencia demostrada –tanto por los civiles como por los militares– quienes habían prometido “un Estado chico, un país eficiente y nos dejan un país destruido económicamente, mal vivido políticamente y arruinado psíquicamente” (Neustadt, “La Argentina Hablada”, *Extra*, 05-07-1982, p. 3). El enunciador Neustadt se erigía con la autoridad suficiente como para criticar esa realidad tan exasperante (y exasperada) del invierno de 1982 donde las frases “hechas” –“inflación cero”, “la inflación ha muerto”, “las urnas están guardadas y bien guardadas”, “Argentina potencia”, “ejerceré el cargo hasta marzo de 1984”, entre otras– encontraban su fin.

5.2 “Una recuperación veladamente anticipada”. La postura de *Redacción*

Redacción anticipó la salida del número de abril, que coincidía no sólo con los nueve años de vida de la revista sino también con el desembarco de las tropas argentinas en las islas, al que calificaba de modo exaltado como “un estallido patriótico que sacudía al mundo entero” (Redacción, 08-04-1982, p. 3). Como veremos a lo largo de estas páginas, la apelación al nacionalismo fue el dispositivo principal de interpelación al lector y la hipérbole se constituyó en la modalidad narrativa dominante de la revista.

Para Redacción, la gesta del 2 de abril quedaría grabada en la historia de los pueblos latinoamericanos como una nueva página de gloria. Y esa gloria la produciría la República Argentina. Uno de los últimos vestigios del colonialismo imperialista del siglo pasado había caído bajo la acción resuelta de un pueblo que vio de pronto reflejada en sus fuerzas armadas su más antigua reivindicación de soberanía: la reconquista de las Islas Malvinas, “a casi 150 años de un prepotente acto de piratería inglesa que nos robó, cuando éramos débiles, una parte del territorio ante la complaciente indiferencia de los grandes países de entonces” (Gambini, “¡No pasarán!”, *Redacción*, 08-04-1982, pp. 6-7).

Una vez pasada la euforia inicial de las operaciones militares, se imponía la serenidad del raciocinio. En primer lugar, porque había que revisar la lista de los “menguados amigos” que en el mundo habían sido Panamá, Perú, Bolivia, Uruguay y Venezuela. Pero los falsos amigos se habían hecho ver también con rapidez: Chile, Brasil, ciertos países europeos y nada menos que los camaradas tercermundistas, incapaces de corresponder a votos anteriores de la Argentina en las Naciones Unidas que, como el de Namibia, habían sido emitidos por mera solidaridad de bloque, puesto que no coincidían con línea ideológica interna o internacional del país.

Coincidentemente, el periodista Alonso Piñeiro, remarcaba que no se había evaluado la abstención de España, a su entender una “actitud dolorosa que Madrid debió tomar”, no como se había dicho erróneamente por su necesidad de ingresar al Mercado Común Europeo, sino porque fundamentalmente no podía apoyar la recuperación de las Malvinas por las fuerzas, cuando en su propio territorio se ve impedida de hacer lo mismo con Gibraltar. “Un voto favorable a la Argentina no hubiera resistido el peso de la opinión pública interna, justa reclamadora de similar actitud en el peñón” (Alonso Piñeiro, “Después de la euforia”, *Redacción*, 08-04-1982, p. 18).

En este contexto, el gobierno de Ronald Reagan no podía permanecer indiferente ante el riesgo inminente de una confrontación entre dos gobiernos que “son sus aliados

más consecuentes, uno en la alianza atlántica y otro en el sistema internamericano” (Troiani, “Del Támesis al Plata”, *Redacción*, 08-04- 1982, p. 20).

Desde este punto de vista, el llamado a elecciones de Margaret Thatcher y la derrota de los conservadores implicaría para Reagan algún millón de votos menos en los comicios de noviembre. Para Argentina era evidente que el gobierno de Galtieri no podría aceptar algún advenimiento que comportara la evacuación de las islas. En relación a ello, *Redacción* consideraba que lesionaría violentamente la euforia patriótica del pueblo y el prestigio de las Fuerzas Armadas. Después de obtener la adhesión de todo el espectro político y gremial, sería atacado con saña desde todos los ángulos. Era cierto que Argentina vendía cereales a la URSS y que contaba con el Kremlin para seguir proseguir con su programa nuclear. Pero en esos casos los militares eran apoyados indiscutiblemente por la mayoría de la opinión: “hasta el gobierno del general Jorge R. Videla y su ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, la pusieron en práctica” (Troiani, “Del Támesis al Plata”, *Redacción*, 08-04- 1982, p. 20).

Mayo arrancaba con una gran noticia para *Redacción*: tres unidades de la Royal Navy – HMS Hermes, HMS Sheffield y HMS Broadsword–7 habían sido supuestamente atacados por los argentinos.

Desde la perspectiva de la revista, la guerra de Malvinas había puesto en evidencia la “fragilidad profesional de la Royal Navy, frente a la capacidad técnica y la voluntad moral de los argentinos” (“La Royal Navy se hunde”, *Redacción*, 17-05-1982, p.10), lo cual había preocupado a las potencias occidentales, principalmente a los Estados Unidos.

Redacción aseguraba que toda la estrategia militar occidental se encontraba en una crisis total, obligándose a su replanteo casi absoluto. El análisis de la revista puede sintetizarse así: los expertos del Tratado del Atlántico Norte veían conmovidas sus tácticas, puesto que en semanas de lucha el poder de fuego y la capacidad de maniobra de la primera potencia del mundo habían sido impotentes para destruir la resistencia humana y la competencia militar de un país considerado, hasta el 2 de abril de 1982, como Estado chico, mediano o en desarrollo.

Según *Redacción*, cabía reflexionar que esa realidad alcanzaba también a la Unión Soviética puesto que Moscú no podía ver con simpatía la rebelión argentina, porque más allá de ser un ejemplo para otras naciones que venían sufriendo el mismo proceso colonialista, también podría constituir una tentación para países agobiados bajo el yugo satelista del comunismo soviético.

⁷ Al respecto el periodista Graham Yooll recuerda que aunque hubo daño causado al *Hemes* fue muy leve, pero se insistió hasta en un libro con su hundimiento.

En ese reordenamiento diplomático y geopolítico que avizoraba la revista, la Argentina se encontraba ante una oportunidad histórica: la de emerger como nación señera de América latina, amistosa y prometedoramente acompañada por los países que “desde el primer momento nos han dado su activa solidaridad” (Alonso Piñeiro, “El poder y la gloria”, *Redacción*, 17-05-1982, p. 21). Esa reubicación era fundamental para la toma de posiciones de un continente que debía mantener equidistancia de Washington y de Moscú, y el papel que le cabía a la Argentina era de franca orientación, “dentro de los lineamientos geopolíticos que los lectores de esta columna conocen desde hace años” (Alonso Piñeiro, “El poder y la gloria”, *Redacción*, 17-05-1982, p. 21).

El final de la batalla abrió la perspectiva de una pronta salida institucional del país, y es por eso que la revista decidió entrevistar a los doctores Raúl Alfonsín y Ricardo Yofré,⁸ dos hombres de diferente extracción ideológica “pero con suficiente experiencia política y con una reconocida vocación democrática” rezaba la tapa de *Redacción* del 17-06-1982.

Oficializada la derrota, las crónicas se cernían sobre el embuste y el engaño que provocaron la “desazón argentina” (Gambini, “La desazón argentina”, *Redacción*, 17-06-1982, p. 7). *Redacción* sostenía que la resistencia de los soldados argentinos “fue heroica, pero impotente”. Y en mucho menos de lo imaginable, las tropas argentinas debieron rendirse para evitar una masacre de proporciones gigantescas.

Una vez conocidos los resultados, era sorprendente para la revista “descubrir” que nada de lo que ocurría estaba en los cálculos de los jefes militares, y que “hubo que enfrentar con más coraje que armamento una abrumadora superioridad tecnológica” (Gambini, “La desazón argentina”, *Redacción*, 17-06-1982, p. 7).

Luego de la rendición argentina, se volvió recurrente en el discurso de *Redacción* el tópico de “enterrar con honor a los muertos, sacar provecho de lo ocurrido y enderezar el país urgentemente hacia la democracia”. Las Malvinas se habían convertido en un símbolo de unidad nacional, pero también en una valiosa experiencia militar y política que la República no debía desaprovechar: “Estamos de pie, con todos nuestros errores bélicos y nuestros aciertos diplomáticos, pero contando con un aliado fundamental: la Historia” (Gambini, “La desazón argentina”, *Redacción*, 17-06-1982, p. 7).

⁸ Raúl Ricardo Alfonsín sería el futuro presidente electo democráticamente por la Unión Cívica Radical en 1983 y Ricardo Yofré, de extracción radical, había operado “políticamente” para el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (Reato, 2012).

5.3 La “mirada” liberal de la guerra. La perspectiva de *Somos*⁹

El operativo realizado el 2 de abril de 1982 produjo una conmoción de proporciones: conocido es el apoyo inmediato que parte significativa de la ciudadanía brindó a la ocupación de las islas; no es objetivo de este trabajo profundizar la importancia del tema Malvinas para la sociedad argentina (Palermo, 2007), ni tampoco analizar las razones y estrategias de los militares que prepararon el operativo (Cardoso et al., 1983) lo que importa destacar es que tenía consecuencias inmediatas para la realidad económica y política del país, y *Somos* se pronunció en esos temas.

La reacción de la revista frente a los acontecimientos previos a los hechos del 2 de abril fue de cautela: el titular de tapa del número justamente correspondiente a ese día se preguntaba “¿Las Malvinas valen una guerra?” (*Somos*, 02-04-1982). El dispositivo de interpelación al receptor utilizado es la modalidad interrogativa, en tercera persona, donde ni el enunciador ni el destinatario están explícitamente marcados, de este modo la revista designa un contrato (Verón, 1987) donde un enunciador objetivo e impersonal, que habla la verdad, a la vez que se posiciona dubitativo respecto del enfrentamiento bélico entre Argentina y Gran Bretaña.

En el primer editorial publicado tras la ocupación, consideraban el ejercicio de la soberanía sobre las islas como “un hecho trascendente que nos llena de satisfacción” (“Entre usted y yo”, *Somos*, 09-04-1982, p. 3), pero ese ejercicio brindaba la posibilidad, además, de “afianzar el país –todo el país– en la senda democrática, republicana”, pero también de “terminar con la tremenda fragilidad de nuestra moneda” (“Entre usted y yo”, *Somos*, 09-04-1982, p. 3).

Esta preocupación por las repercusiones económicas del conflicto se constituyó en uno de los tópicos recurrentes de quienes editaban la revista: más allá de participar en alguna medida de la euforia de esos días -enfáticamente puntualizan el apoyo popular- despliegan una serie de argumentaciones destinadas a destacar lo que significaba la nueva coyuntura para los asuntos de índole económica.

La primacía de la economía vista desde la perspectiva liberal se puede apreciar en el editorial del 23 de abril en el que se plantea que la posibilidad de que el apoyo al gobierno en el tema Malvinas por parte de las principales corrientes políticas se extienda a áreas de la política interior haría imposible, “seguir con la política económica actual” (“Entre usted y yo”, *Somos*, 23-04-1982, p. 5).

⁹ Este apartado retoma un conjunto de problemáticas abordadas en trabajos previos (véase Gago y Saborido, 2011).

Desde esta perspectiva, el apoyo de los partidos debía utilizarse para avanzar en el diálogo; “pueden, inclusive, acelerarse los pasos para la organización definitiva de una salida democrática” pero, concluye, “que este baño de emoción restauradora no conmueva nuestro equilibrio ni sensatez”; en definitiva, la aplicación coherente de políticas económicas ultraliberales como las que defendía Roberto Alemann (“Entre usted y yo”, *Somos*, 23-04-1982, p. 5).

A medida que se agravaba el conflicto y su desarrollo obligaba a decisiones de emergencia, la revista se alineó de manera incondicional con las medidas gubernamentales: la intervención del Estado es vista como “un mal inevitable” que la gestión Alemann puede utilizar porque, sin duda “van a desaparecer apenas la situación se modifique” (*Somos*, 16-04-1982, p. 15).

Sin embargo, la guerra y su desenlace forzaron a un cambio de perspectiva: el hecho de la intervención activa de los Estados Unidos a favor del Reino Unido y de las manifestaciones explícitas de apoyo por parte de las naciones latinoamericanas, la idea de reorientar el comercio exterior en función de las relaciones con los vecinos, y también las propuestas de integración latinoamericana tuvieron cabida en las páginas de *Somos* (Chorny, “Amigos y clientes”, *Somos*, 18-06-1982, p. 32).

Resulta inesperado que desde la revista no se saludara con alborozo los acontecimientos del 2 de abril. No obstante, como mencionamos, desde un principio la revista puntualizó que “la satisfacción por la tierra reconquistada no significa que olvidemos la seriedad de la acción y la gravedad que ella tiene” (*Somos*, 09-04-1982, p. 20).

Desde este punto de vista, las preocupaciones de *Somos* en términos estrictamente políticos giraban, por un lado, en torno al significado que podía tener para el rumbo de la dictadura. Si bien ya se especulaba con la posibilidad de una apertura, la idea de Galtieri era que una transición lenta hacia la democracia, controlada por los militares. El nuevo escenario se tornaba peligroso, ya que un desenlace negativo sin duda iba a traer consecuencias dramáticas y peligrosas.

Por otra parte, existía otra cuestión trascendente, vinculada con el impacto exterior del operativo. La condena de la invasión por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas era sólo la primera expresión concreta de una situación en la que la República Argentina se enfrentaba a los países occidentales con quienes supuestamente compartía principios ideológicos, sin contar con otro apoyo que el de los países latinoamericanos. Esta posición de aislamiento, en la que algo tenía que ver el desprestigio del gobierno argentino por las denuncias de violaciones a los derechos humanos ampliamente difundidas en el mundo, sin duda era objeto de inquietud. De allí que *Somos* se preocupara inicialmente por valorar de manera positiva la misión encarada por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Alexander Haig.

Sin embargo, una vez verificado el alineamiento de los Estados Unidos junto a los “enemigos del país”, se presentaba otro problema importante: el ofrecimiento de apoyo por parte de la Unión Soviética. Esta oferta del Kremlin ponía a las autoridades argentinas ante una posibilidad preocupante: la de enfrentarse a los aliados ideológicos vinculándose con la potencia que hasta ese momento era teóricamente la portadora del proyecto contra el cual habían luchado y “triunfado” en una guerra “que no había buscado”.

La autocrítica de esta revista es casi inexistente: salvo el comentario realizado respecto de “nuestros errores políticos del pasado” (“Entre usted y yo”, *Somos*, 28-05-1982, p. 9), el peso de la culpa se cargaba exclusivamente sobre los Estados Unidos, que debió ejercer el liderazgo “ante la temible amenaza del comunismo”. Para *Somos*, los errores de la política exterior estadounidense obligaron a la Argentina, ante la imposibilidad de comprar en los mercados occidentales, a aprovisionarse de armas en una negociación con la Unión Soviética.

La visita del papa Juan Pablo II introdujo un elemento adicional en la dinámica del conflicto. Frente a los cuestionamientos provenientes de algunos sectores, que destacaban el viaje realizado por el Sumo Pontífice al Reino Unido, desde la revista se realizó una encendida defensa de su accionar y del comportamiento del pueblo argentino, unido estrechamente a su gobierno: al equilibrar la balanza con su viaje a la República Argentina, Juan Pablo II no sólo mostró su disposición hacia nuestro país – “el Papa, después de todo, jamás podría optar abiertamente por una de las dos naciones en guerra” (“Entre usted y yo”, *Somos*, 11-06-1982, p. 19) sino que además rompía la situación de aislamiento en la que parecía encontrarse el país, sólo apoyado por aliados que para la línea editorial de *Somos* eran inaceptables, como la Unión Soviética y Cuba, o por los países latinoamericanos, carentes de peso significativo en las relaciones internacionales.

Sin embargo, la rendición del 14 de junio abrió una nueva etapa en la historia argentina. Al cabo de unos días la Armada decidió desvincularse de la conducción del Proceso y la Fuerza Aérea adoptó una actitud similar. Galtieri fue reemplazado por Reynaldo Bignone y en adelante el Ejército debió asumir todas las responsabilidades políticas sin compartirlas con las otras fuerzas.

6 Conclusiones

El conflicto del Atlántico Sur se produjo en un momento de debilidad de la dictadura militar, arrinconada por la crisis económica y por las evidencias y denuncias de los crímenes del “terrorismo de Estado”. En este escenario, el intento del presidente

Galtieri de “revitalizar” el Proceso a través de la implementación de un plan político de largo plazo, sostenido por una política económica ortodoxa que avanzara sobre los temas que Martínez de Hoz no había podido resolver –inflación, desmantelamiento del Estado–, estaba muy probablemente condenado al fracaso. Desde esta perspectiva, los sucesos que se desencadenan el 2 de abril, se explican, por supuesto a favor de la sensibilidad de la ciudadanía respecto del tema Malvinas, como un arriesgado intento de crear las condiciones como para fortalecer la posición del gobierno de cara al futuro. Si hubiera tenido éxito una negociación diplomática favorable, un retiro de las islas con la promesa de una discusión seria sobre la cuestión de la soberanía el futuro hubiera presentado un cariz muy diferente. Las torpezas demostradas en todos los pasos del proceso terminaron despejando el terreno para lo que justamente los militares y sus aliados querían evitar: una acelerada transición a la democracia en la que los protagonistas del 24 de marzo de 1976 carecieran del control.

En ese escenario, el discurso de cada una de las publicaciones se orientó a un análisis de la cuestión desde distintas perspectivas: *Somos* otorgando primacía a lo económico, *Extra* y *Redacción* priorizando las cuestiones políticas y las relaciones internacionales.

Si recordamos que para Borrat (1989), la prensa como actor político se sitúa como narrador, comentarista o participante del conflicto político, entendemos que todas las publicaciones ocuparon indistintamente esos lugares. Sin embargo, cada una acentuó algunas actuaciones por sobre otras.

En este sentido, en *Extra* se aprecia la predominancia de un comentarista “analítico” de los conflictos que caracterizaron al período analizado, sin por eso desconocer que también fue participante y narrador. La cobertura sobre la guerra privilegió el análisis político y las notas de opinión. En los espacios editoriales ocupados por “La dirección” o firmados por Neustadt, el enunciador asumía una postura analítica “superadora” frente a la miopía de aquellos –políticos, militares, gremialistas– que no podían advertir las consecuencias políticas de la guerra y el lugar que ocuparía Argentina en el mundo. A los interlocutores les propuso un intercambio simétrico al proponer reflexiones y análisis que sólo un lector “informado” en cuestiones políticas y económicas podía entender, pero a la vez complementario, en tanto que el enunciador Neustadt- cuya presencia provocaba una superposición de su voz con el posicionamiento institucional de la revista- se autoadjudicó una capacidad analítica que lo diferenciaba y lo hacía “trascender” del resto de los actores.

Somos, por su parte, se presentó como un participante involucrado en las luchas políticas, en tanto se posicionó en favor de la defensa de las políticas liberales del ministro Alemann. En este sentido, centró su análisis desde una perspectiva económica de corte neoliberal, señalando que la recuperación de Malvinas era necesaria pero sin embargo por sí sola no alcanzaba para la construcción de la “República”. Veían en el

conflicto un peligro para la economía del país puesto que el gobierno de Galtieri podría cambiar los lineamientos de 1976.

De las publicaciones analizadas, *Redacción* fue la que inscribió dentro del “coro triunfalista” de comentaristas, que caracterizó a gran parte de la prensa durante el período. La revista mantuvo una modalidad enunciativa que presentaba dos características: la exaltación de los valores patrióticos como retórica dominante y la hipérbole narrativa. Probablemente, ese discurso que enfatizaba el “exitismo” se explica porque la publicación avizoró en un hipotético triunfo la posibilidad de consolidación de un nuevo liderazgo –conducido o al menos controlado por las Fuerzas Armadas– superador del peronismo.

Si bien hacia 1980 la dictadura ya estaba debilitada (Varela, 2001), los mecanismos de censura y autocensura que caracterizaron al período se continuaron implementando durante el conflicto. Aunque en el comienzo haya habido un atisbo por parte de los militares de “brindar información” a los directivos de los principales diarios metropolitanos sobre lo que ocurriría en el archipiélago (Escudero, 1996), ni bien se agravó el conflicto dispuso del total control de la información. Esta coyuntura tuvo importantes impactos tanto para el gobierno de facto como sobre la prensa, que pasaremos a detallar.

En primer lugar, en un contexto de guerra las fuentes oficiales “escatiman” información para resguardar la seguridad nacional y como contrapartida se difunden y cobran fuerza los trascendidos y los rumores que, en el caso de *Extra* y *Somos*, antes que “información poco confiable” fueron oportunidad para evidenciar la supremacía británica en cuanto a armas y experiencia, las consecuencias económicas y políticas de la guerra, entre otras cuestiones. Ambas revistas utilizaron fuentes oficiosas: usinas informativas que no permitían una identificación precisa de los enunciatarios, representadas a través del mecanismo enunciativo “altos jefes militares de la armada británica confiesan”, “se dice que”, para contrastar y contrariar los relatos de los altos mandos militares argentinos. *Redacción*, por su parte, optaba por utilizar mecanismos enunciativos que presentaban un alto grado de personalización: “El canciller dijo”, “El Jefe del Regimiento aseguró”.

En segundo lugar, debe considerarse el avanzado grado de autocensura que en la etapa 1974-1976 se impusieron las empresas periodísticas y los periodistas que trabajan en ellas, frente a la radicalización de los conflictos políticos y el avance represivo del Estado. En este sentido, tal como sostiene Avellaneda (1986: 13-4) el discurso censor se caracteriza por su ubicuidad esto es “estar en todas partes y en ninguna”. Este rasgo fue, desde 1974, el elemento más efectivo del discurso censor cultural argentino. El mismo, a partir de 1976, encuadró en la planificación general del terrorismo de Estado, que implementó métodos represivos y de control social absoluto basados en el terror, para internalizar masivamente el concepto de “castigo y paralizar

de tal manera el mayor número de reacciones posibles” (Ibídem). En el período que nos compete, tanto Viola como Galtieri apelaron a múltiples “recursos”, entre ellos los legales y aquellos con menor nivel de visibilidad como comentarios verbales, convocatorias a directores y periodistas, “listas negras”, etc (Díaz et al, 2005: 47).

En tercer lugar, y en relación con lo anterior, la guerra fue consensuada por los medios en general y la prensa de opinión en particular, inclusive en aquellos medios como *Somos* que encararon el conflicto con “un medido entusiasmo” por las razones antes esbozadas. Sin embargo, si bien el tono “exitista” y las acciones ilícitas como el trucaje de fotografías (Ulanovsky, 2005: 134; Graham Yooll, 2007: 77-8) provocaron durante la contienda satisfactorios resultados de repercusión y elevación de las ventas (Ulanovsky, 2005: 134), el resultado de la guerra, sumado a la escasa o nula capacidad de autocrítica de la prensa, afectaron la credibilidad del público (Ibídem).

El acercamiento más frecuente respecto de la labor de los medios durante el episodio de Malvinas, es la manipulación informativa y el desmedido tono triunfalista con el que vitorearon el desembarco de las tropas argentinas en el archipiélago. Sin embargo, y sin negar las cuestiones mencionadas, desde esta perspectiva no se propicia un ejercicio de reflexión crítico que permita indagar el comportamiento de la prensa, rescatando la complejidad de la época, con sus matices y contradicciones. De hecho, los casos aquí analizados muestran que, más allá del control en lo que respecta a la producción, no existió un discurso monolítico sobre Malvinas sino una multiplicidad de relatos y voces narrativas (Escudero, 1996; Varela, 2001).

Fuentes Primarias

Revista *Extra* – N° 202 (año XVII) a N° 2–04 (año XVII)

Revista *Redacción* – Vol. X N° 110 a Vol. X N° 112

Revista *Somos* – N° 289 (año 6) a N° 300 (año 6)

Referencias bibliográficas

AVELLANEDA, A. (1986): *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983/1*, Buenos Aires, CEAL.

BENVENISTE, E. (1986): *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI.

- BELLINI, C. y KOROL, J. C. (2012): *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BLAUSTEIN, E. y ZUBIETA, M. (1999): *Decíamos Ayer. La prensa argentina bajo el proceso*, Buenos Aires, Colihue.
- BONTEMPO, M. P. (2007): "Atlántida, un proyecto editorial", en *Actas XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, septiembre.
- BORRAT, H. (1989): *El periódico, actor político*, Barcelona, Gili.
- CARDOSO, O. R. et al (1983): *Malvinas. La trama secreta*, Buenos Aires, Planeta.
- DEL CARRIL, B. (1986): *La cuestión de las Malvinas*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- DÍAZ, C. L. (1999); "Atlántida. Un magazine que hizo escuela". *Historia de las Revistas Argentinas*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, Tomo III.
- (2002): *La cuenta regresiva. La construcción discursiva del golpe de Estado de 1976*, Buenos Aires, La Crujía.
- (2016): "Un discurso argentino escrito en inglés: la guerra de Malvinas en los editoriales del Herald" en *Animus. Revista Interamericana de Comunicacao Mediática*, V. 15, N° 29, 1er semestre, 2016, páginas 22-46. Disponible en internet (31-05-2017): <http://periodicos.ufsm.br/animus/articles/view/22981/pdf>
- DÍAZ, C. L. y GIMÉNEZ, M. J. (2016): "La Nación y Clarín: dos propuestas para la democratización y reinserción en occidente a propósito de la guerra de Malvinas" en *Revista Observatorio*, Núcleo de Pesquisa e Extensao Observatorio de Pesquisas Aplicadas ao Jornalismo e ao Ensino Endereco (UFT- Campus Palmas), Vol. 2, n°1, enero-abril, 2016, pp. 194-229. Disponible en internet (31-05-2017): <http://revista.uft.edu.br/index.php/observatorio/article/view/1858/8692>
- DÍAZ, C. L.; GIMÉNEZ, M. J. y PASSARO, M. M. (2014): "Clarín y la guerra de Malvinas: Los dilemas del cambio de época", *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología, La Plata. Disponible en internet (30-05-2017): <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas-2014/PON46DIAZ.pdf/view?searchterm=None>
- (2009): "Papel prensa y la dictadura. Una historia de silencios, alianzas y oposiciones", en Verano, A. (editor), *Medios de comunicación en la Argentina: diagnóstico y prospectiva*, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

DÍAZ, C. L.; GIMÉNEZ, M. J. y SUJATOVICH, L. (2010): “La Prensa en la guerra y la guerra a la Prensa. Los editoriales durante el conflicto bélico por las Malvinas” en *Question. Revista especializada en Periodismo y Comunicación*, Universidad Nacional de La Plata, Año X, Vol. 27, 2010. Disponible en Internet (20-05-2017):

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1016/1889>

DÍAZ, C. L. y PASSARO, M. M. (2012): “Imaginaris de guerra: la agenda editorial de El Día frente a Malvinas” en *Oficios Terrestres. Revista de Ciencias Sociales desde la Comunicación y la Cultura*, Año 18, N° 28, 2012, pp. 33-48.

DÍAZ, C. L.; PASSARO, M. M. y GIMÉNEZ, M. (2005): “Estrategias censorias de la dictadura. Desde la asunción de Viola a la Guerra de Malvinas (1981-1982)” en *Anuario de investigaciones 2004*, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, pp. 46-54.

EDDY, P. et al. y el equipo Insight de The Sunday Times (1983): *Una cara de la moneda. Parte I y II*, Buenos Aires, Hyspamerica.

ESCUADERO, L. (1996): Malvinas. *El gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*, Barcelona, Gedisa.

FERNÁNDEZ DÍAZ, J. (1993): Bernardo Neustadt. *El hombre que se inventó a sí mismo. Negocios, odios y amores del periodista más poderoso de la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

FERREIRA, F. (2000): *Una historia de la censura. Violencia y proscripción en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Norma.

GAGO, M. P. (2014a): “‘Una recuperación veladamente anticipada’. La revista Redacción frente a la guerra de Malvinas (1982)”, *II Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe: desafíos y debates actuales*, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Buenos Aires, septiembre.

— (2014b): “‘Un enfoque analítico. La revista *Extra* frente a la guerra de Malvinas (1982)”, *XVIII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, Red Nacional de Investigadores en Comunicación*, Área Transdepartamental de Crítica de Artes Instituto Universitario Nacional de Artes (IUNA), Buenos Aires, octubre.

GAGO, M. P. y SABORIDO, J. (2011): “Somos y Gente frente a la guerra de Malvinas: dos miradas en una misma editorial” en SABORIDO, J. y BORRELLI, M. (coordinadores), *Voces y Silencios: prensa y política durante la dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Eudeba.

GARCÍA LUPO, R. (1983): *Diplomacia secreta y rendición incondicional*, Buenos Aires, Legasa.

- GOCIOL, J. e INVERNIZZI, H. (2002): *Un golpe a los libros*, Buenos Aires, Eudeba.
- GERCHUNOFF, P. y LLACH, L. (2003): *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel.
- GRAHAM-YOOLL, A. (1984): *The Press in Argentina 1973-1978*, Londres, Writers and Scholars Educational Trusts.
- (2007): *Buenos Aires, otoño de 1982. La guerra de Malvinas según las crónicas de un corresponsal inglés*, Buenos Aires, Marea Editorial.
- GREGORICH, L. (1987): “La prensa durante el Proceso: un testimonio”, en Rivera, J. y Romano, E. (compiladores), *Claves del periodismo argentino actual*, Buenos Aires, Ediciones Tarso.
- GUBER, R. (2001): *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2009): *De chicos a veteranos. Nación y memorias de la Guerra de Malvinas*, La Plata, Ediciones al margen.
- (2016): *Experiencia de halcón*, Buenos Aires, Sudamericana.
- KORNBLIT, A. (Coordinadora) (2004): *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*, Buenos Aires, Biblos.
- LORENZ, F. (2006): *Las guerras por Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa.
- (2008): *Fantasmas de Malvinas. Un libro de viajes*, Buenos Aires, Eterna Cadencia.
- (2009): *Malvinas. Una guerra argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- (2010): “Un panteón incómodo. La guerra de Malvinas y el ideario patriótico en la Argentina del Bicentenario” en *Pensar (desde) el Bicentenario*, Volumen 1 Identidad y Memoria. Disponible en internet (11-11-2010): <http://www.goethe.de/ins/ar/cor/prj/bic/pub/vol/es5931836.htm>.
- (2012): *La guerra por Malvinas. 1982-2012*, Buenos Aires, Edhasa.
- (2014): *Todo lo que necesitas saber sobre Malvinas*, Buenos Aires, Paidós.
- MENDELEVICH, P. (1986): “Las revistas”, en Mendelevich, P. et al, *Crónicas del periodismo*, Buenos Aires, Cuadernos de historia popular argentina.
- MOCHKOFISKY, G. (2004): *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires, De bolsillo.

- MURARO, H. (1987): "La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina 1973-1986", en Landi, O. (compilador), *Medios, transformación cultural y política*, Buenos Aires, Legasa.
- NEUSTADT, B. (1996): *No me dejen solo*, Buenos Aires, Planeta.
- NOVARO, M. y PALERMO, V. (2003): *La Dictadura Militar 1976/1983*, Buenos Aires, Paidós.
- PALERMO, V. (2007): *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*, Buenos Aires, Sudamericana.
- POSTOLSKI, G. y MARINO, S. (2006): "Relaciones peligrosas: los medios y la dictadura entre el control, la censura y los negocios" en *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*, Vol. VIII, n. 1, ene. – abr. 2006. Disponible en internet (20-05-2013): <http://www.eptic.com.br>.
- RAPOPPORT, M. (2012): *Historia económica, política y social de la Argentina, 1880-2003*, Buenos Aires, Emecé.
- REATO, C. (2012): *Disposición Final. La confesión de Videla sobre los desaparecidos*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ROMERO, L. A. (1994): *Breve Historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- SARLO, B. (1992): "Intelectuales y revistas: razones de una práctica" en *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970). Cahiers du CRICCAL*, Volume 9, Numéro 1, París, 1992. Disponible en internet (02-06-2017): http://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1992_num_9_1_1047
- SOSNOWSKY, S. (comp.) (1988): *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires, Eudeba.
- TERRAGNO, R. (2002): *Falklands*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- ULANOVSKY, C. (2005): *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas*. Tomo I y II, Buenos Aires, Emecé.
- VARELA, M. (2001): "Los Medios de Comunicación durante la Dictadura: Silencio, Mordaza y 'Optimismo'" en *Revista Todo es Historia*, Nº 404, marzo, 2001, pp. 50-63.
- VERÓN, E. (1987): *La semiosis social: fragmentos para una teoría de la discursividad*, Buenos Aires, Gedisa.

VITALE, A. (2015): *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*, Buenos Aires, Eudeba.

DOS ACTOS FUNDACIONALES PARA LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES: EZLN Y LA BATALLA DE SEATTLE

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2017.i08.05>

Javier Antonio Enríquez Román
Universidad Complutense de Madrid
jenrique@ucm.es

aceptado: 23-11-2016
recibido: 11-3-2017

Resumen: *El estudio de los movimientos sociales presenta un punto de inflexión a partir de dos acontecimientos capitales en la Historia del siglo XX. Primero, la caída del Muro de Berlín, en 1989, y la posterior desaparición de los regímenes comunistas en la Unión Soviética y sus Estados satélites en Europa del Este, con el consiguiente desarrollo del sistema capitalista por todo el planeta, encontrando en el neoliberalismo su última fase de desarrollo. Y, segundo, la irrupción de Internet, generalizada social e institucionalmente a partir de los años noventa, lo que proporciona a los activistas una herramienta fantástica. La Red, unida al espectacular desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TICs) como los teléfonos móviles o las pequeñas cámaras de video, impulsa una profunda revolución en los movimientos sociales, capaces de emplear Internet para difundir todo tipo de información sin necesidad de los medios de comunicación tradicionales; promover y fomentar la creación de redes de solidaridad transnacionales; y coordinar actividades entre activistas y simpatizantes, de carácter local. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional*

(EZLN), de inspiración zapatista, fue el primer movimiento social en emplear Internet para transformar un insignificante levantamiento armado en una (casi) desconocida región de México (Chiapas, 1994) en un movimiento de resistencia global, frente al neoliberalismo. Junto a la contra-cumbre de Seattle, primera gran manifestación organizada y coordinada por Internet, donde más de 50.000 activistas hicieron fracasar la Cumbre de la Organización Mundial del Comercio (Seattle, Estados Unidos, 1999), son episodios “fundacionales” de lo que, a partir de entonces, debemos llamar nuevos movimientos sociales.

Palabras clave: Movimientos sociales; zapatismo; EZLN; internet, comunicación; antiglobalización.

Abstract: *The study of social movements reaches a turning point with two important events in 20th century history. First, the fall of the Berlin wall in 1989 and the disappearance of communist regimes in USSR and its satellite states in eastern Europe. This meant the further development of capitalism all over the world, being neoliberalism the final stage. Second, the emergence of Internet, widespread in the nineties, a fantastic tool for activists. This fact, together with the spectacular development of new Information and Communications Technology (ICT) such as mobile phones or small video cameras, drove a deep revolution (and evolution) in social movements. They were able to use the net to spread all kind of information without traditional mass media, promote the creation of transnational solidarity networks and coordinate local activities between activists and sympathizers. The Zapatista National Liberation Army (EZLN), inspired by Zapata, was the first social movement to use the net to transform an insignificant armed uprising in a (almost unknown) region of Mexico (Chiapas, 1994) in a global and international resistance movement opposed to neoliberalism. This fact, together with the Seattle WTO protest, the first one organized and coordinated using the Internet where more than 50000 activists disrupted a WTO summit (Seattle, United States, 1999), are the foundation of what we call new social movements.*

Keywords: Social movements; zapatismo; EZLN; internet; communication; anti-globalization.

1 Introducción

Los movimientos sociales entran en una fase de contemporaneidad el 9 de noviembre del 1989, cuando el Muro de Berlín se vino abajo y diversos alzamientos sociales y políticos en Europa del Este acabaron con sus regímenes, terminando con la caída del comunismo en la Unión Soviética, en 1991.

A partir del entonces, los movimientos sociales se moverán en un contexto neoliberal, impulsado por los Gobiernos, años antes, de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Reino Unido.

La consolidación, en gran parte del mundo, de estas políticas neoliberales suponen, en primer lugar, un retroceso en las condiciones de vida de millones de ciudadanos (pérdida de poder adquisitivo, reducción de prestaciones en ámbitos como educación o sanidad, privatización de servicios básicos o un desempleo creciente), fomentados, en gran medida, por la pérdida de protagonismo de los Estados-nación en el mantenimiento de redes de protección social para sus ciudadanos.

El primer día de enero de 1994 y coincidiendo con la entrega en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCNA) entre Estados Unidos, Canadá y México, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), un pequeño grupo guerrillero de inspiración zapatista, escasamente armado, declaró la guerra al Gobierno de Carlos Salinas y a las Fuerzas Armadas mexicanas.

La guerrilla zapatista, liderada por el Subcomandante Marcos, ocupó, en el Estado de Chiapas, siete pequeñas ciudades, reclamando no sólo justicia social para un pueblo, el indígena, sino un nuevo modelo de Estado, basado en la libertad, la justicia y la democracia.

El EZLN introdujo los movimientos sociales en el siglo XXI, desarrollando nuevas formas de organización y coordinación para el activismo, gracias a la, por entonces, casi recién nacida Internet. Los movimientos sociales, en un contexto de neoliberalismo y globalización, encontraron en la Red su aliado perfecto para generar redes de apoyo y solidaridad transnacionales.

Y si el Zapatismo, a través del EZLN, fue el primer movimiento social en emplear Internet, la primera gran manifestación en coordinarse (y organizarse) a través de la Red ha sido la popular contra-cumbre de Seattle, gran referencia para cualquier manifestación o experiencia altermundista (Hernández Millán, 2007).

Coincidiendo con la Tercera Ronda de la Organización Mundial del Comercio (OMC), a finales de 1999, en la ciudad de Seattle, al noroeste de Estados Unidos, diversos colectivos izquierdistas y de inspiración anarquista, en colaboración con algunos de los sindicatos de mayor afiliación del país, organizaron la primera manifestación coordinada por Internet, donde más de 50.000 activistas de 144 países lograron bloquear y paralizar las deliberaciones de la Cumbre, que acabó siendo un sonoro fracaso.

Estudiantes, sindicalistas, anarquistas, feministas, ecologistas, izquierdistas, religiosos, artistas.... todos unidos y ofreciendo al mundo, gracias a la Red y a una recién nacida Indymedia, una cobertura sin filtros de lo que ocurría en las calles de Seattle durante esos días, generando redes de solidaridad internacionales.

Por ello, y otros aspectos que abordaremos en esta investigación, consideramos que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y la llamada “Batalla de Seattle” son dos actos

fundacionales en el activismo online, por su uso de Internet y las nuevas tecnologías, siendo los primeros “nuevos” movimientos sociales de la Historia y espejo para futuras experiencias de movilización.

2 Estado de la cuestión

Para esta investigación partimos de diferentes trabajos y estudios previos sobre los movimientos (y cambios) sociales de diferentes escuelas de pensamiento, destacando la escuela europea, con autores como Alain Touraine, Claus Offe y Alberto Melucci; y la escuela americana (más bien estadounidense) con autores como Mancur Olson, Anthony Downs o el argentino Ernesto Laclau.

Según la politóloga mexicana María Ángeles Mascott, en su artículo “Cultura política y nuevos movimientos sociales en América Latina” (1997), diferencia notablemente ambas escuelas. La europea estaría interesada en los procesos de identidad (el porqué), mientras que la escuela norteamericana parece más centrada en reflexionar sobre la movilización de los activistas y/o actores sociales (es decir, el cómo).

Autores como Mayer Zald o Jean Cohen han tratado de aunar ambas tradiciones, destacando la simultaneidad, para que un movimiento social tenga éxito, de identidad y estrategia.

Sobre el Zapatismo, y el EZLN, muchos de sus estudios, artículos e investigaciones son de origen mexicano, y presentan un marcado acento nacional y/o local. Destacamos a Guiomar Rovira Sancho con “El movimiento global de resistencias y las redes” (2006) o *Zapata vive. La rebelión indígena de Chiapas contada por sus protagonistas* (1994), aunando el uso de Internet y las nuevas tecnologías de la comunicación con los movimientos sociales, en este caso la experiencia zapatista.

Jesús Galindo, Maite Rico o Irina Lotkova destacan por sus investigaciones sobre el EZLN, ubicándolo en el contexto local mexicano, sin olvidar la presencia de Internet en la difusión del mensaje zapatista y en su importancia en la creación de redes de solidaridad transnacionales.

De especial interés para esta investigación ha sido el Trabajo Fin de Master (TFM) de Marco Antonio Pérez Arriaga (2011), en su apartado de introducción sobre el origen de los movimientos sociales, y en las estrategias de comunicación por parte de los movimientos sociales, en especial del movimiento zapatista.

No podemos olvidar los (pocos) volúmenes de conversaciones del Subcomandante Marcos, como las mantenidas con el español Ignacio Ramonet, que nos permite conocer, de primera mano, cómo fue el levantamiento zapatista en 1994, y las difíciles

(casi imposibles) condiciones a las que se enfrentó, además de obtener una visión fidedigna del día a día en el Estado de Chiapas.

Capitales han sido algunas obras sobre la historia de México, editadas por El Colegio de México, como los textos escritos por Guillermo Palacios (2010) o Aimer Granados y Carlos Marichal (2004), que aportan un completo contexto histórico social a la investigación y facilitan la comprensión de los acontecimientos descritos.

Con respecto a nuestra investigación sobre la contra-cumbre de Seattle, pese a la gran cantidad de artículos y textos breves sobre el tema, existen pocas investigaciones (a fondo) sobre la cuestión, destacando, en español, la tesis doctoral de Pablo Iglesias Turrión (2008), en especial los capítulos dedicados a la contra-cumbre de Seattle.

En inglés, quizá la obra más destacable sea *The Battle of the Story of the Battle of Seattle* (2009) de Rebecca Solnit. También han de recordarse las aportaciones del sociólogo Manuel Castells sobre la contra-cumbre en sus obras *Comunicación y poder* (2009) y *La Sociedad Red: Una visión global* (2006), en español aunque originalmente escritas en inglés.

Desde un punto de vista teórico-metodológico, es esencial la aportación de Manuel Castells en sus investigaciones sobre el espacio híbrido entre las redes de comunicación y el espacio urbano ocupado, que denomina “espacio de autonomía” (Castells, 2016: 144), espacio que sirve de agrupamiento, debate y laboratorio de nuevas formas de democracia deliberativa.

3 EZLN o la primera “ciberguerrilla” de la Historia, México (1994)

“Me voy a hacer la revolución. A luchar contra todo lo que tú representas”

Rafael Sebastián Guillén Vicente, antes del Subcomandante Marcos.

3.1. Chiapas y el Zapatismo

El Estado mexicano está actualmente compuesto por 32 entidades federativas, entre las que se encuentra, en el sur y lindando con Guatemala, el Estado de Chiapas. Su nombre completo es Estado Libre y Soberano de Chiapas, con una extensión superior a los 70.000 metros cuadrados, poco menos que Andalucía, y con unos índices de subdesarrollo y analfabetismo francamente alarmantes.

Su nombre oficial no deja de ser casi una broma, pues la mayor parte de su población sufre un retraso político, económico o cultural difícilmente comparable con otras naciones iberoamericanas, incluso con indicadores inferiores a su vecina Guatemala; y su grado de autonomía y autogestión se queda en eso, en un grandilocuente nombre que nadie se toma en serio.

En 1994, la población de Chiapas era de 3.7 millones (actualmente es casi un millón más), con una tasa de desnutrición, entonces y ahora, de casi el 50 %. De esa población, casi un millón es indígena, de la cual un tercio apenas si habla español. Chiapas recoge el dudoso honor de ser el Estado mexicano con mayor tasa de analfabetos del país, superando el 30 %. La tasa de mortalidad infantil es dos veces superior a la media nacional (8.5 % frente al 4.7 %), y el promedio de escolarización es de 4.7 años, mientras que el promedio de toda la población mexicana es de 7.7.

Pero Chiapas tuvo su primer héroe a finales del siglo XIX, un héroe que nunca llegó a pisar su suelo, pero que se convertiría en una referencia para todos los movimientos sociales que vendrían después y confluirían en un movimiento, el Zapatismo, sin el que no podemos entender la situación política del México actual.

Emiliano Zapata (1879 – 1919), que dio nombre al Zapatismo, comenzó su lucha como líder local defendiendo los derechos de los campesinos del pueblo de Anenecuilco, en Morelos, convirtiéndose en un líder revolucionario nacional con operaciones militares en los Estados de Morelos, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Hidalgo y México. El Ejército Revolucionario del Sur, liderado por Zapata, promovió una ambiciosa reforma agraria con el nombre de Plan de Ayala, que permitía la expropiación de tierras a quienes las monopolizaban, entregándoselas a ciudadanos y pueblos de México para su gestión y explotación.

La revolución por la que luchó, y murió, Emiliano Zapata buscaba el desarrollo nacional, acabando con el sistema de haciendas y las relaciones de servidumbre, como la esclavitud o el peonaje por deudas.

El Zapatismo acabó convirtiéndose en un símbolo de lucha de clases, con un fuerte componente indígena (pues gran parte de los esclavos o peones a los que Zapata quería liberar eran, son, indígenas) y un nada disimulado carácter nacionalista. La memoria de Zapata fue, es y será la principal inspiración para los rebeldes de Chiapas, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que luchan por sus mismos ideales: los derechos de todos los mexicanos, en especial su población indígena, casi siempre la más oprimida (Lotkova, 2001).

3.2. El Subcomandante Marcos o el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)

A las afueras de la ciudad de Monterrey, en 1969, un grupo de estudiantes universitarios liderados por César Germán Yáñez, crearon las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), escogiendo a Chiapas como primer foco de su incipiente guerrilla. El Estado Libre y Soberano de Chiapas reunía todas las características de la desigualdad social que entonces, y ahora, se daban en México: un territorio riquísimo en recursos naturales, donde la gente vivía en la miseria y sin ningún tipo de esperanza.

Tras algunos años de conflictos armados de escasa importancia y nula repercusión mediática, habría que esperar al 1994 cuando se uniría a la guerrilla quien cambiase no sólo su futuro, sino el porvenir de gran parte de los movimientos altermundistas del planeta: Rafael Guillén, que según las costumbres del FLN tomó el nombre de Marcos, un guerrillero muerto en combate unos años antes (Lotkova, 2001). Entonces, las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) pasaron a llamarse Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Rafael Guillén, ahora Subcomandante Marcos y referencia constante a lo largo de esta investigación, ha sido (es) una de las figuras más relevantes de la izquierda internacional en las últimas décadas, símbolo (como lo fue en su momento el Che Guevara) de todas aquellas minorías que, en algún momento de la Historia, han sido oprimidas: indígenas, negros, homosexuales, apátridas. El sempiterno uso de un pasamontañas negro y sus escasas apariciones públicas le transformaron (no sabemos si conscientemente) en la representación de la revolución, de la lucha contra las desigualdades, fueran donde fueran. Su imagen trascendió más allá de la Selva Lacandona, en Chiapas, para saltar a las mentes de todo el mundo como un símbolo de disconformidad y lucha, de justicia social.

Y resulta curioso, como él mismo afirmaría que “para que nos vieran, nos tapamos el rostro; para que nos nombraran, nos negamos en nombre; apostamos el presente para tener futuro; y para vivir... morimos” (Ramonet, 2007: 27).

Licenciado con honores en Filosofía y Letras y profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), criollo y de familia acomodada (una de sus hermanas ocupó cargos importantes en Gobiernos del Partido Revolucionario Institucional, PRI), siempre creyó que el final del México corrupto, despiadado, racista y profundamente clasista sólo sería posible con un estallido armado. Quizá por ello fue a encontrar su destino, sin saber que inspiraría a generaciones enteras de activistas sociales, en la región más pobre de México, luchando por un Estado igualitario, proletario, autogestionado y de fuerte influencia marxista – leninista.

Sólo viviendo entre, y como un pobre, se puede ayudar a los pobres, nos dice el Evangelio de San Mateo. Y, al igual que el Evangelista, Rafael Guillén decidió recorrer

los casi 1000 kilómetros que separan Ciudad de México con Chiapas y vivir entre los indígenas más paupérrimos del país.

Rafael Guillén decidió convertirse en el Subcomandante Marcos.

3.3. EZLN vs Zapatismo

Hay que distinguir al EZLN del Zapatismo, ya que la guerrilla es una organización política y militar, mientras que el Zapatismo es un movimiento político y social mucho más amplio.

Entre sus características comunes está su origen como grupo armado de autodefensa. De la misma manera que el Partido Panteras Negras en Estados Unidos surgió, en 1966, como instrumento de defensa de la comunidad negra contra los abusos de la policía, en la ciudad de Oakland, el EZLN, al igual que el Zapatismo, surge como herramienta de protección del campesino, mayoritariamente indígena, contra los abusos de los dueños de las tierras (Leyva y Sonnleitner, 2000).

La expropiación de tierras a los sectores pobres de Chiapas, gracias al decreto presidencial de 1971, unido a la reforma del artículo 27 de la Constitución, en 1991, fueron los elementos que llevaron a una politización (y militancia) extrema de grupos indígenas.

Si a ello le sumamos la implantación en América Latina del modelo neoliberal, impulsado por el Consenso de Washington, que ha provocado un grave deterioro en las condiciones de vida de gran parte de la población (altas tasas de desempleo, reducción del gasto social en sanidad y educación o una creciente pérdida de poder adquisitivo) ha formado el caldo de cultivo ideal para la consolidación del EZLN.

Este tejido social, o “sociedad red”, como diría Manuel Castells (2006), es el entorno donde el EZLN busca captar de todos aquellos seguidores activos, comprometidos con su lucha, y no sólo simpatizantes, aunque estos últimos sean fundamentales para internacionalizar las intenciones de la guerrilla, a través de Internet.

En esta nueva “sociedad red”, los activistas están generando nuevas formas y prácticas que permiten la creación de redes de resistencia global, con el fomento de una sociedad alternativa, más democrática y configurada globalmente en red.

El EZLN fue parte de un movimiento de justicia global, representando el nacimiento de un proyecto político alternativo, basado en la articulación de luchas locales y globales contra una coyuntura forjada por la globalización empresarial (Castells, 2006: 420).

La lucha universal de los oprimidos contra el neoliberalismo es, quizá, el objetivo último del EZLN, más allá del fomento de una democracia electoral real o los derechos de la minoría indígena del país.

3.4. Crónica de una insurrección

El primer día de enero de 1994 y coincidiendo con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el mundo cambió. Y no por este tratado entre Canadá, Estados Unidos y México, que parecía condenar aún más, si esto es posible, a la numerosa población indígena mexicana, sino porque un pequeño ejército, escasamente armado, declaró la guerra al Gobierno de Carlos Salinas.

No sólo se reivindicaba justicia social, sino que exigía derechos civiles y políticos, como elecciones libres, una nueva Constitución que recogiese los derechos indígenas... además de un marcado carácter autonomista, más vinculado con la población indígena que con el Estado de Chiapas, es decir, derechos otorgados a una patria de personas, no de territorios.

La aplicación del Tratado de Libre Comercio es una sentencia para los pueblos indígenas de todo México (Rovira, 1994), por lo que la batalla también es contra el neoliberalismo global y las nuevas políticas capitalistas y sus consecuencias, en una sociedad cada vez más globalizada e interconectada.

Ese día, tropas zapatistas ocuparon siete pequeñas ciudades en Chiapas: San Cristóbal, Las Margaritas, Altamirano, Oxchuc, Huixtan, Canal y Ocosingo. En la primera Declaración de la Selva Lacandona, el EZLN declaró la guerra al Gobierno de Carlos Salinas y a las Fuerzas Armadas del país.

La población local de estas ciudades se unió al EZLN, y apenas si existieron enfrentamientos armados entre la guerrilla y el ejército mexicano.

El EZLN dio un mensaje al mundo de la existencia de los indígenas en una pequeña y olvidada parte de México, colocando en el mapa una desigualdad que, poco después, la casi recién nacida Internet difundió por el mundo.

Pero el 4 de enero, los primeros días “dulces” del EZLN tocaron a su fin, con violentos enfrentamientos entre guerrilleros y militares, respondiendo a una llamada de la Secretaría de la Defensa Nacional. Aviones del ejército bombardearon posiciones de la guerrilla en las montañas de San Cristóbal de las Casas, dejando 61 muertos.

En unos días, casi 25.000 soldados ocuparon la región. El 12 de enero el presidente Carlos Salinas ordenó el alto el fuego, al ver cómo, casi en horas, Chiapas saltó a las

primeras páginas de los periódicos y a las primeras noticias de los telediarios, no sólo del país, sino en todo el mundo.

Pocos después comenzaron las negociaciones de paz entre la guerrilla y el Gobierno, en San Cristóbal. El presidente Salinas presentó unas tímidas propuestas de mejora para la situación indígena de todo el país, que finalmente fueron rechazadas por el EZLN, con la Segunda Declaración de la Selva Lacandona, donde se instaba a una Convención Nacional Democrática para redactar una nueva Constitución. Casi diez mil personas llegaron a la Selva Lacandona en agosto de 1994 para asistir a esta Convención Nacional Democrática.

El movimiento parecía ganar adeptos y crecer por todo Chiapas. En diciembre, el EZLN ocupó (¿o deberíamos decir liberó?) 38 municipios más, declarándoles autónomos y rebeldes.

En la Tercera Declaración, publicada en enero del 1995, el EZLN impulsó la creación de un Movimiento para la Liberación Nacional. Pocas semanas después, en un intento de desmitificar al principal símbolo del movimiento, el Subcomandante Marcos, el Gobierno reveló su identidad, ordenando su detención inmediata. Ese año, el ejército abandonó su política de apaciguamiento y ocupó militarmente gran parte de la Selva Lacandona y consideró al EZLN como grupo terrorista. La respuesta tuvo lugar el 25 de agosto, cuando más de un millón de mexicanos participaron en una consulta para que el EZLN se convirtiera en fuerza política.

En 1996 se firmaron los Acuerdos de San Andrés (germen de la reforma Constitucional de 2001) entre líderes del EZLN y del Gobierno Federal donde “se establecía una nueva relación entre los Pueblos Indígenas y el Estado, que termine con la relación de subordinación, desigualdad, discriminación, pobreza, explotación y exclusión política de los indígenas”. Este principio de acuerdo desembocó en la Comisión legislativa de Concordia y Pacificación (COCOPA), que reconocía el derecho a la “libre determinación y autonomía”. Tan ambicioso proyecto fue rechazado finalmente por el Gobierno.

En el fondo de la cuestión, se trataba del reconocimiento de unos derechos políticos de los indígenas, que debían traducirse en la capacidad de tener gobiernos propios y elegir a sus autoridades según sus tradiciones y costumbres, en un proceso de empoderamiento, aunque siempre bajo soberanía del Gobierno Federal.

El rechazo de la Comisión no frenó el impulso de la guerrilla, y casi de inmediato se pusieron en marcha los llamados Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ), bajo la protección del EZLN. Los MAREZ tienen funciones propias como educación, salud, vivienda, fomento del trabajo colaborativo, justicia o cultura. Estos municipios han funcionado a través de Consejos Autónomos Rebeldes Zapatistas, integrados por representantes que provienen del colectivo, con la obligación de reportar

periódicamente de sus decisiones, y con su cargo constantemente a disposición del grupo en caso de mala praxis.

Los MAREZ fueron sólo el principio de la autonomía zapatista, que continuó desarrollándose con la creación de los llamadas Caracoles, así como las también conocidas Juntas de Buen Gobierno (JBG), punto de encuentro entre los miembros de la sociedad civil y las comunidades indígenas zapatistas, máximos responsables de la aplicación de la autonomía indígena.

Como señala Martínez Espinosa (2007: 23), ambas figuras “son consecuencia de dos estrategias del movimientos zapatista: 1) Construcción autónoma de recursos, medios y procesos para la subsistencia de las comunidades indígenas; y 2) Acercamientos, encuentros y contactos con quienes el EZLN llama “la señora sociedad civil nacional e internacional”.

Pero si hay una fecha que ningún zapatista, o simpatizante, olvida, fue el 22 de diciembre de 1997, cuando 45 indígenas, casi todos mujeres y niños, fueron asesinados por un grupo paramilitar en la localidad de Acteal. Todos eran simpatizantes de los zapatistas. El mundo pareció culpar al, entonces, presidente Ernesto Zedillo, por su constante beligerancia contra el movimiento.

En 1999 tuvo lugar la mayor demostración de fuerza popular de los zapatistas, al lograr que casi tres millones de mexicanos participasen, positivamente, en una Consulta Nacional sobre la Ley de los Derechos Indígenas, lo que produjo una cierta relajación en las relaciones entre el EZLN y el Gobierno.

La enorme popularidad del EZLN entonces, junto a la elección por primera vez en 71 años de un presidente de oposición, Vicente Fox, llevó a que las Fuerzas Armadas desplegadas en Chiapas regresasen a los cuarteles y que el EZLN aceptase volver a la mesa de negociación para continuar con el diálogo.

En febrero del 2001, el EZLN comenzó una larga marcha al Distrito Federal. Rafael Guillén ya había recorrido ese camino, a la inversa, hacía casi veinte años. Ahora volvería a recorrerlo como el Subcomandante Marcos. El EZLN pasó por algunas de las regiones con mayor porcentaje de indígenas: Oaxaca, Puebla, Veracruz o Morelos (patria de Emiliano Zapata), para acabar siendo recibido por más de 200 mil mexicanos en la plaza del Zócalo, en la capital, invitados, por primera vez en su historia, al Congreso de la Unión.

El 25 de abril, el Senado aprobó importantes reformas constitucionales en materia indígena.

3.5. La primera “ciberguerrilla” de la Historia

Si hay alguien que supo definir a los guerrilleros zapatistas en su relación con las nuevas tecnologías, con Internet, fue el entonces Secretario de Relaciones Exteriores de México, José Ángel Gurría, que definió el levantamiento armado del EZLN como “una guerra de tinta e internet”.

El Subcomandante Marcos, quizá mejor que cualquiera de sus compañeros guerrilleros, entendió que su revuelta, históricamente insignificante y escasa en medios materiales, no podía hacer frente al poderoso ejército mexicano sin ganarse la atención (y simpatía) del mundo, entendiendo que la prensa, la radio, los medios de comunicación masivos y, sobre todo, la Red, que en 1994, momento del levantamiento armado, acaba de cumplir un año, eran esenciales.

“En el siglo XXI las batallas no serán por conquistar espacios geográficos sino por invadir espacios cotidianos: plantar la bandera en las cimas peladas (y peliagudas) de la opinión pública. El subcomandante Marcos es, en ese sentido, precursor de las luchas de Internet, del manejo mediático” (Galindo, 1998: 1).

Imposible no recordar aquí al sociólogo Manuel Castells (2006) cuando afirma, en cualquier entrevista, que el cambio social siempre se producirá en las mentes de las personas (o no se producirá).

El EZLN es uno de los mejores ejemplos de cómo las nuevas tecnologías han cambiado los movimientos sociales, hasta el punto de llamarles, a partir de 1994, nuevos movimientos sociales.

El Zapatismo introdujo estos movimientos en el siglo XXI, insertándolos en un contexto de neoliberalismo y globalización, donde Internet juega un papel capital en la creación de redes de apoyo.

“Nunca antes una guerrilla tan débil, desde el punto de vista militar y político, recibió una atención tan gigantesca. Doce días de disparos garantizaron al Ejército Zapatista más cobertura informativa que 30 años de guerra en Colombia” (Rico, 1999: 1).

Todo ello coincidió con el inicio del boom de internet y las nuevas tecnologías en México, inaugurando en el país, y en la Red, nuevas formas de organización y coordinación en los movimientos sociales, basadas en redes horizontales y participaciones directas, más allá de los filtros de los medios de comunicación masivos.

El conflicto armado pasó de las trincheras de la Selva Lacandona a un frente inédito: Internet.

Las primeras informaciones sobre el levantamiento zapatista que empezaron a circular por internet fueron correos electrónicos de algunos simpatizantes y/o miembros del EZLN en la pequeña ciudad de San Cristóbal de las Casas, una de las pocas en la región

con conexión a internet. Eran mails de tipo personal, a través de foros de discusión como soc.culture.mexico. Se trataba de un foro que mezclaba todo tipo de informaciones sobre México, entre las que empezaron a aparecer noticias de lo que estaba ocurriendo en Chiapas.

Estos primeros comunicados del EZLN fueron emitidos por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena, consciente (sin duda impulsado por el Subcomandante Marcos) del gran impacto en la opinión pública. Tener miles de “ojos virtuales” en Chiapas dificultaban una brutal, agresiva e inmediata respuesta del ejército mexicano, como varios miembros del Gobierno Federal deseaban.

Todas las informaciones sobre el levantamiento aparecían en la jornada siguiente en el periódico nacional *La Jornada*, o el periódico local *Tiempo* de San Cristóbal, para estar horas después en Internet, traducidos y difundidos por los millares de simpatizantes en cualquier parte del mundo. Su difusión fue rápida y eficaz.

Internet se había transformado en un espacio abierto para la información e interacción de miles de personas, permitiendo obtener información actualizada, veraz y abundante, desembocando en una suerte de acción colectiva que inauguró, a nuestro juicio, el primer movimiento social moderno al facilitar que diferentes grupos sociales puedan organizarse y coordinarse en la defensa de unos intereses comunes gracias a la Red.

En México ya se encontraban, de manera muy activa, listas como Mexnews, de profesores y estudiantes universitarios, donde se debatían temas políticos, culturales y económicos del país. Poco después, por parte de algunos profesores universitarios mexicanos, apareció la lista *Chiapas-L*, que fue el primer foro “oficial” sobre el EZLN.

Aunque fue en Austin, Texas, cuando un estudiante universitario creó la primera web “casi oficial” de los zapatistas, con el nombre *Ya Basta!* (www.eznl.org), a la par que *Chiapas 95*, la lista más grande y completa de información sobre el levantamiento zapatista, en diferentes idiomas (inglés, español, alemán) y logrando crear un flujo de información y debate casi constante.

Miles, millones de usuarios de Internet pudieron seguir en la Red la lucha diaria de la guerrilla en Chiapas, transformando el ciberespacio en una fuente de información, difusión y solidaridad. Comparado con los medios tradicionales, como la radio o la televisión, internet permite la interactividad y la coordinación entre los usuarios, creando redes de apoyo, lo que incrementa, de manera virtuosa, la difusión (en este caso, la lucha del EZLN) y la creación de nuevas redes de solidaridad.

Al traspasar los límites estrictamente mexicanos o chiapanecos, gracias a la Red, el EZLN tomó bandera, es decir, representó a todo aquel no incluido dentro del reparto del mundo (Lotkova, 2001). Su lucha es una invitación, que gozosamente difundió

Internet, ya no sólo a los pueblos indígenas mexicanos (o de toda Latinoamérica), sino a todo el que se encuentre bajo la hegemonía neoliberal.

El EZLN no sólo buscaba un cambio de régimen, entendido éste como un nuevo sistema político representativo que facilite a las comunidades indígenas dirigir sus propias realidades; sino la construcción de una solidaridad plural y amplia que garantice un cambio social. Un cambio revolucionario, comenzando en Chiapas y que se extienda por toda la geografía mexicana. Pero este cambio, esta revolución, no tiene que tener un solo caudillo (quizá por ello el Subcomandante Marcos usa pasamontañas, en un intento por colectivizar su lucha). La titularidad de la revolución es colectiva, plural. La búsqueda de democracia, libertad y justicia tiene que ser una lucha de todos.

No sólo se trata de hacer partícipe a los pueblos indígenas de Chiapas en esta lucha, se trata de globalizar este tríptico de democracia, libertad y justicia a través de Internet. Los zapatistas comentaban artículos, noticias, declaraciones en una “conexión” a través de la Red que ha continuado, y que continúa hasta nuestros días.

La guerra de la información permitió una sinergia total entre zapatistas y sociedad civil, facilitando una reciprocidad entre emisores y receptores, que también se convertían en emisores... en un proceso que termina, inexorablemente, creando una red de solidaridad transnacional.

Las nuevas tecnologías de la información facilitan la movilización masiva sin que exista un cuadro permanente de militantes, es decir, Internet ha hecho posible (puesto en práctica por primera vez en esta ocasión) que personas, grupos y organizaciones, en diferentes países, puedan seguir en contacto, decidiendo su grado de implicación en el movimiento social.

4 La Batalla de Seattle, Estados Unidos (1994)

“Está claro que hemos subestimado su capacidad de organizar reuniones y montar protestas. Todo eso no hubiera sido posible sin Internet”

James Wolfensohn, presidente del Banco Mundial (1995 – 2005).

4.1. 29 de noviembre de 1999

El 9 de noviembre de 1989 el mundo cambió. Para muchos, el principio de la modernidad comenzó en ese momento, cuando la noche del 9 al 10 de noviembre, el Muro de Berlín se vino abajo. Como escribe el sociólogo Greil Marcus (1989: 15) “se convirtió en un recuerdo, como los rastros de carmín, que se borran de la piel pero no de la memoria”.

Pero no sólo fue el llamado “muro de la vergüenza” (*Schandmauer*) lo que desapareció para siempre. Durante ese 1989, alzamientos políticos y sociales en Europa del Este llevaron a un derrocamiento de sus regímenes, que terminó con la caída final del comunismo en la Unión Soviética. La Guerra Fría parecía haber llegado a su fin con un claro vendedor: el capitalismo.

Francis Fukuyama (1992) anunció que habíamos llegado al “final de la Historia” y que, a partir de entonces, el mundo entero disfrutaría de su mayor periodo de paz y prosperidad, impulsado en gran medida por la introducción de políticas neoliberales gracias a los Gobiernos, años antes, de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Reino Unido.

Gran parte de los movimientos izquierdistas o sindicales, contestatarios en todo caso, fueron silenciados, en pro de una mejor concordia social y una cierta pátina de prosperidad y riqueza generalizada.

Pero la consolidación, en gran parte del mundo, de estas políticas neoliberales, no sólo debilitaba cada vez más el papel del Estado-nación en el bienestar de sus ciudadanos, sino que estos sufrían, día a día, un grave deterioro en sus condiciones de vida (pérdida de poder adquisitivo, desempleo creciente, nula o escasa protección medioambiental o reducción de prestaciones sociales en ámbitos como educación o sanidad).

Durante las últimas décadas, el salario no sólo era la retribución monetaria por una labor, también estaba vinculado a un conjunto de derechos, protegidos por un Estado-nación preocupado por la seguridad social y por el progreso de sus ciudadanos. Con la implantación de políticas neoliberales, los Estados-nación adelgazan estas redes de protección y limitan su soberanía, con una precarización del trabajo que ninguna pátina de bienestar puede disimular.

En el 1994 ocurrieron dos hechos fundamentales, entrelazados. Primero, la aprobación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre Estados Unidos, Canadá y México, con grandes beneficios para corporaciones y empresas; un paso más en el proceso de liberalización económica (y pérdida de protagonismo en el papel de los Estados-nación como “protector” de sus ciudadanos). Y, en segundo término, el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas,

al sur de México. Una insurrección armada de un pequeño grupo guerrillero, históricamente insignificante y escasamente equipado, pero que, gracias a la casi recién nacida internet, se convirtió en un referente de todos los movimientos anti-globalización del planeta.

El clima de descontento fue creciendo, no sólo en México, sino en el país “promotor” del TLCAN, Estados Unidos, donde se produjeron importantes manifestaciones y huelgas durante los años 1998 y 1999 promovidas por el sindicato AFL – CIO (American Federation of Labor – Congress of Industrial Organizations), mayoritario en el país con más de 13 millones de afiliados. Desde el primer momento, este sindicato (con el apoyo de otros más pequeños como USWA, United Steelworkers of America, con casi cuatro millones de afiliados entre Estados Unidos y Canadá) rechazó la aplicación del TLCAN y miraba con profundo recelo la posible incorporación de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC).

El anuncio que a finales de 1999 se celebraría en Seattle, Estados Unidos, la llamada “Ronda del Milenio” o Tercera Ronda de la Organización Mundial de Comercio fue la oportunidad perfecta para el estallido de todo el malestar existente (y creciente) en las clases trabajadoras.

La protesta fue organizada por D.A.N (Direct Action Network), una coalición de grupos radicales e izquierdistas, a la que se unió el colectivo británico Reclaim the Streets especialista, desde la década de los años noventa, en ocupar el espacio público con fines lúdicos y anti consumistas. Juntos crean la plataforma N30 (nombre que coincide con la fecha), además de la web y lanzar la primera convocatoria por Internet (Iglesias Turrión, 2004).

Luego se unirán estudiantes, ecologistas, activistas, sindicalistas, anarquistas, jubilados, religiosos, feministas, artistas... en la que se conoce como la primera contra-cumbre organizada (y coordinada) por Internet, y espejo para futuras experiencias de movilización y activismo, a nivel mundial.

Aunque la fecha escogida para el arranque oficial de esta tercera conferencia de la Organización Mundial del Comercio (OMC) fue el 29 de noviembre, durante la jornada anterior se registraron algunas protestas, como la ocupación por parte del grupo anarquista Black Bloc de un edificio abandonado en Virginia Avenue. Y aunque el inmueble fue ocupado para recibir a algunos asistentes a las protestas del día siguiente, se utilizó como símbolo para reivindicar el derecho a la vivienda en la ciudad.

Mucho se ha escrito sobre el grupo anarquista Black Bloc, y sobre su papel en la contra-cumbre de Seattle. El Black Bloc (bloque negro en español) es un grupo autónomo surgido en Alemania, en los años ochenta, de inspiración anarquista y que nació para defender las ocupaciones y enfrentarse tanto a la policía como a grupos

nazis. Con sus rostros cubiertos por máscaras y totalmente vestidos de negro para dificultar su identificación por la policía (por ello fueron denominados *Der Schwarze Block*, “El bloque negro”), siempre han ofrecido protección a las ocupaciones y otro tipo de manifestaciones, además de impedir la infiltración de agentes provocadores.

Actualmente casi no se puede hablar de su presencia en Europa, pero durante la contra-cumbre de Seattle reaparecieron como grupo cuasi violento, orientado a la destrucción de la propiedad privada como forma de protesta, originando no poca controversia.

Como explica David Graeber (2014), los “bloques negros” han estado integrados tanto por anarquistas como por activistas antiautoritarios, y gran parte de su función (tanto en Seattle como en posteriores experiencias, véase Occupy Wall Street) ha sido proteger de la policía a los manifestantes más vulnerables o pintar eslóganes con spray. Ciertamente que muchos de los miembros de los “bloques negros” comparten una misma filosofía revolucionaria en la que no suelen tener problemas en emprender ataques simbólicos contra propiedades corporativas e incluso responder (limitadamente) los ataques de la policía.

Muchos medios de comunicación han comparado al Black Bloc con los Panteras Negras (que también nacieron como grupo de autodefensa frente a la brutalidad policial en Oakland, California), recordando que su presencia (de ambos) en manifestaciones, y en cualquier tipo de activismo, perjudica los objetivos del mismo, alejando a las comunidades de clase trabajadora o dando un pretexto a la policía para intervenir con mayor violencia.

El 29 de noviembre, la ciudad de Seattle se despertó con una pancarta gigante, colgada en una grúa de la construcción a más de 70 metros de altura, con las palabras Democracy (Democracia) y WTO (Organización Mundial de Comercio) cada una con una fecha apuntando en direcciones opuestas.

Cinco activistas de Rainforest Action Network fueron detenidos por esta acción. No serán los únicos detenidos por la policía durante la jornada. La formación de una cadena humana por la condonación de la deuda externa, en algunas de las calles más céntricas de la ciudad e inmediatamente “desarmada” por la policía de la ciudad o el reparto de productos de agricultura ecológica frente a un céntrico McDonalds (iniciativa liderada por el dirigente campesino francés José Bové) fueron algunas acciones que llevaron a un total de ocho detenidos a la cárcel durante ese día.

4.2. 30 de noviembre de 1999

Existe una foto popularizada de esa jornada, de una joven ecologista vestida de tortuga con un cartel que rezaba: "Turtles and teamsters together at last" ("tortugas y camioneros juntos por fin"). Unidos, sin duda y quizá por primera vez en la historia gracias a Internet, en una jornada de activismo imitando la organización en Red, es decir, descentralizada, sin líderes, asociativa y horizontal, evitando de esa manera que la policía pudiera "descabezar" el D.A.N. (Direct Action Network), principal organizador de las protestas, deteniendo a algunos de sus líderes.

Y así comienza un "Día de Acción Global" (Global Action Day) con la llegada a Seattle de miles de manifestantes al Estadio Memorial de la ciudad, para posteriormente dirigirse al hotel Sheraton, principal lugar de reunión de la OMC, para dificultar la entrada de los casi 3000 delegados.

Esta manifestación / concentración, liderada por el poderoso sindicato ALF-CIO, superó todas las expectativas, participando más de 30.000 personas, a las que se unió un numeroso grupo de activistas, en su mayoría estudiantes universitarios de todo el país, que ya estaban ocupando el centro de la ciudad desde la madrugada.

Aunque algunas fuentes, especialmente la prensa progresista, hablaron de casi 100.000 manifestantes, una cifra más aproximada y realista (Rovira Sancho, 2005) ubicó el número en 50.000 personas. Una cifra fabulosa de manifestantes de 144 países que, como vuelve a explicarnos Rovira Sancho (2001: 4), incluían:

Desde estudiantes opuestos a las maquiladoras hasta gente disfrazada de árboles en defensa de las selvas del mundo; mujeres, grupos de homosexuales, de lesbianas; anarquistas contrarios a la tecnología, luchando junto a ciberactivistas y hackers. Jóvenes de todas pintas; intelectuales caminando junto con obreros metalúrgicos; estibadores; viejos hippies, reliquias de las luchas contra la guerra de Vietnam; grupos de performance; muñecos y mantas con todo tipo de leyendas. Organizaciones de consumidores como Public Citizen. Integrantes de Médicos sin Fronteras. Grupos de rock, grupos de rap. Budistas, cristianos, ecologistas de todo tipo ("Earth first!": Primero la Tierra). Sierra Club, los sindicalistas de AFL-CIO, el Longshoresmen ("Food, not bombs": Alimentos, no bombas). Los que se oponen a las minas antipersonas, los que piden cerrar la Escuela de las Américas, los que luchan por una Birmania libre, los que denuncian a China... Unas mil 500 organizaciones no gubernamentales...

Los manifestantes, perfectamente organizados, cortaron calles estratégicas e impidieron la circulación entre los principales hoteles de la ciudad y el Teatro Paramount, donde estaba planeada la inauguración. Marlaine Barchevsky, máxima responsable comercial norteamericana y encargada del discurso de bienvenida, quedó atrapada en su hotel. Lo mismo que Kofi Annan o Madeleine Albright.

La policía local, totalmente desbordada y sin efectivos para un número tan elevado de manifestantes, comenzó a emplear balas de goma y gases lacrimógenos. La mayoría de los activistas responden de manera pacífica, a excepción del Black Bloc (grupo de inspiración anarquista del que ya hemos hablado en esta investigación) que comienzan a romper escaparates y vidrieras de empresas multinacionales, como Nike o Starbucks, quemar contenedores o arrojar piedras y tablas de madera a los antidisturbios.

Las tácticas del Black Bloc fueron inmediatamente “empleadas” por los medios de comunicación generalistas para justificar el abuso policial y los centenares de fotografías y videos que comenzaron a circular por Internet, donde policías golpeaban y rociaban con espray pimienta a docenas de manifestantes pacíficamente sentados, sin ofrecer resistencia (La Botz, 2009).

Incluso el periódico *The New York Times* se unió al proceso de criminalización de los manifestantes con la publicación de un artículo (citado reiteradamente por otros periódicos y televisiones) donde se mantenía que algunos activistas (el Black Bloc, sobre todo) habían arrojado cócteles molotov a la policía. Aunque días después tuvieron que desmentir la información (incluso el Ayuntamiento de la ciudad lo hizo en una investigación posterior) quedó clara la intención de desacreditar la contra-cumbre por parte del poder económico de los Estados Unidos, que controla buena parte de los medios de comunicación del país¹.

Al final de la jornada, la OMC suspende la inauguración y asume que la caótica situación de la ciudad (los gases lacrimógenos inundan el centro de Seattle y las autoridades locales se muestran incapaces de controlar la situación) impide el comienzo de las deliberaciones.

4.3. 1 de diciembre de 1999

Con la llegada a la ciudad del presidente Bill Clinton², y pese a las reticencias de las autoridades locales de ceder la seguridad de la Cumbre al Gobierno Federal, la Guardia Nacional y grupos SWAT llegaron a la ciudad. Se declararon ilegales todos los actos y marchas, y el centro de Seattle pasó a ser considerado “zona de exclusión” para cualquier manifestante, declarándose el estado de emergencia (con toque de queda a partir de las 19:00 horas) en toda la ciudad.

¹ CHRISTIAN, Nichole (4/06/2000) Véase < <http://www.nytimes.com/2000/06/04/us/police-brace-for-protests-in-windsor-and-detroit.html>> (Consultado: 20/06/2016).

² Bill Clinton, en plena campaña electoral, expresó su comprensión con los manifestantes, pero ordenó que la Guardia Nacional (y policías locales) se empleasen a fondo para recuperar la normalidad en la ciudad.

Estas medidas parecieron enfurecer aún más a los manifestantes, que encontraron, a través de Internet, como gran parte de la opinión pública estadounidense apoyaba sus reivindicaciones. Sólo durante esa mañana se arrestaron más de 300 activistas. Los enfrentamientos entre manifestantes y antidisturbios se recrudecieron, y pocos delegados se atrevieron a salir de sus hoteles para acudir a los actos organizados por la OMC.

Aunque el final de la Cumbre estaba programada para el viernes 3 de diciembre, pocos son lo que esperan a su clausura y varios delegados abandonan la ciudad con la convicción que la reunión ha sido un sonoro fracaso y que las diferencias entre los 135 países miembros de la OMC parecen irreconciliables. En sus taxis y limusinas, camino del aeropuerto internacional de Seattle – Tacoma, los delegados pueden leer algunas pintadas en las paredes de la ciudad: We Win (ganamos).

Aunque entonces pocos lo intuyesen (sólo el paso del tiempo permite ponderar adecuadamente este tipo de experiencias), la contra-cumbre de Seattle, que posteriormente se popularizaría como “la Batalla de Seattle”, fue la mayor manifestación vivida en Estados Unidos desde las ocurridas contra la guerra de Vietnam (Sánchez Garrido, 2004).

La Ronda del Milenio concluyó sin una declaración final, y con acusaciones entre unas y otras delegaciones. Estados Unidos, con su presidente Clinton a la cabeza, acusó a los delegados europeos por los subsidios a la agricultura, mientras Europa criticó al presidente norteamericano por su demagogia y su excesivo proteccionismo a las industrias nacionales³.

Y el viernes 3 de diciembre, último día de la Cumbre, una gran manifestación de 10.000 activistas llegó a las puertas del hotel Sheraton, como despedida final de la que ha sido, a partir de entonces, la gran referencia de los movimientos sociales, del activismo anti-globalización o cualquier experiencia altermundista.

5 Conclusiones y paralelismos

En un primer momento, incluso antes del inicio de la Cumbre de Seattle, la información generada es tan elevada y extendida, que se pone en marcha un nuevo concepto de centro de prensa, creado por y para los manifestantes, donde cualquiera puede participar con testimonios, fotografías, vídeos e información, en un modelo que se

³ *El Mundo* (4/12/1999) Véase <http://www.elmundo.es/elmundo/1999/diciembre/04/economia/omc.html> (Consultado: 20/06/2016).

copiará por docenas de ciudades y manifestaciones, en todo el mundo, con el nombre de Independent Media Center o Indymedia.

Aunque inicialmente se trata de un colectivo de periodistas, profesionales de la televisión y la radio, contando con el apoyo de programadores vinculados al software libre, Indymedia se “abrió” inmediatamente a cualquier activista, transformándoles en mediactivistas, aunando la protesta social con la libertad de expresión.

La idea del proyecto inicial (Fleishman, 2004: 3) fue crear “un espacio independiente, no corporativo, creado para cubrir lo que ocurre en las calles, sin editores, sin filtros y sin afiliaciones políticas”.

En los días previos de la contra-cumbre de Seattle surge la preocupación de garantizar una cobertura, en los medios, que refleje los intereses de los manifestantes y, sobre todo, garantice el interés, y simpatía, de la opinión pública internacional.

Aunque el gran referente de Indymedia es la experiencia zapatista, el principal antecedente del uso de internet como herramienta de activismo, al menos en Europa, fue en la manifestación convocada el 19 de junio de 1999, en Londres, coincidiendo con la reunión del G-7 en Alemania. Esta manifestación fue organizada por el colectivo Reclaim the Streets, popular en Reino Unido por sus fiestas callejeras (o *raves*) como modo de protesta por la privatización del espacio público y con un marcado carácter anti-consumista.

Reclaim the Streets consideraba que los medios de comunicación generalistas ignoraban o menospreciaban sus manifestaciones, y decidieron aprovechar las posibilidades de nuevos medios, como Internet, y las nuevas tecnologías, como las pequeñas cámaras de vídeo o los primeros teléfonos móviles, para desarrollar una estrategia de comunicación autogestionada y donde los activistas pudieran convertirse en reporteros, sin filtros.

RTC contó con la colaboración de un grupo de *hackers* australianos y norteamericanos (Community Activist Technology - CAT) que emplearon por primera vez el software Active, que permite a los usuarios de internet la difusión de imágenes, audio y contenidos en una misma web y a tiempo real, facilitando de esta manera una cobertura colectiva de la manifestación.

Conscientes de la importancia de ganarse el apoyo de la opinión pública (y siguiendo el ejemplo del movimiento zapatista en Chiapas), Indymedia “salta” el control (y desinformación) de los medios de comunicación generalistas y promueve una información veraz y directa de lo que está ocurriendo, transformando a todo participante en la contra-cumbre en fuente de información.

Los activistas de Seattle, quizá superando al EZLN, comprendieron que Internet es el espacio perfecto para expresar e informar sin mediación o control gubernamental, rompiendo el cerco mediático de los medios corporativos y dando a conocer lo que ocurre en las calles (como, en este caso, los abusos policiales durante las protestas). Además, fomenta la creación de redes de solidaridad, influyendo en la conciencia de los individuos y naciones.

Los activistas, estén donde estén y aliados con las nuevas tecnologías, se convierten en reporteros, capaces de usar la Red para difundir sus experiencias y testimonios en cualquier punto del mundo. Son cientos de activistas, cámara en mano, quienes informaron de la contra-cumbre de Seattle.

Seattle introdujo en los nuevos movimientos sociales la oportunidad de que naciones, regiones, clases o grupos subordinados se organicen transnacionalmente en defensa de intereses comunes (Jara y Lago Martínez, 2001).

Sin internet nada de esto habría sido posible. Las protestas contra la Ronda del Milenio fueron la primera gran ocasión en la que un movimiento, de una manera visible, se pudo organizar, coordinar y llegar a ser global a través de las nuevas tecnologías de la información, siguiendo el ejemplo del movimiento zapatista en México, y marcando un hito en el activismo online.

La creación de Indymedia impulsó (e impulsa en el presente) la creatividad de todos sus miembros, rompiendo la tiranía de las grandes corporaciones mediáticas, permitiendo que cualquier usuario pudiera subir en Internet cualquier contenido, así como comentar (y compartir) las historias, imágenes, videos y opiniones de otros activistas.

Referencias bibliográficas

CASTELLS, M. (2006): *La Sociedad Red: Una visión global*. Madrid, Alianza.

CASTELLS, M. (2009): *Comunicación y poder*. Madrid, Alianza.

CASTELLS, M. (2016): *De la crisis económica a la crisis política*. Barcelona, La Vanguardia Ediciones.

FLEISCHMAN, L. (2004): "Los nuevos medios de activismo: consideraciones en torno de la publicación abierta en Indymedia". *Revista Razón y Palabra*, vol. 49. México.

FUKUYAMA, F. (1992): *El fin de la Historia y el último hombre*. Barcelona, Planeta.

- GALINDO, J. (1998): "Comunidad Virtual y Cibercultura. El Caso del EZLN en México" (en RED) <<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n10/galindo3.htm>> (Consultado: 21 / 02 /2016).
- GRAEBER, D. (2014): *Somos el 99 %*. Madrid, Capitán Swing.
- GRANADOS, A. y MARICHAL, C. (2004): *Construcción de las identidades latinoamericanas: Ensayo de historia intelectual siglos XIX y XX*. México, Colegio de México - COLMEX.
- HERNANDEZ MILLÁN, A. (2007): *EZLN: Revolución para la revolución*. Madrid, Editorial Popular.
- IGLESIAS TURRIÓN, P. (2004): "Los movimientos globales de Seattle a Praga". *VIII Congreso de la Federación española de Sociología*. Alicante, España.
- (2008): *Multitud y acción colectiva postnacional Un estudio comparado de los desobedientes: De Italia a Madrid (2000 – 2005)*. (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- JARA, A. y LAGO MARTÍNEZ, S. (2001): "Nuevos interrogantes sobre los movimientos sociales antiglobalización: de Seattle a Porto Alegre". *Conferencia Regional para América Latina y el Caribe*. Isla Margarita, Venezuela.
- LA BOTZ, D. (2009): "De la "Batalla de Seattle" a la crisis del 2008 y Obama". *Revista Viento Sur*, 107 / Diciembre 2009. Madrid, España.
- LEYVA, X. y SONNLEITNER, W. (2000): "¿Qué es el neozapatismo?". *Revista Espiral*, 17. Vol. VI, enero – abril, Universidad de Guadalajara, México.
- LOTKOVA, I. (2001): *La ciberguerrilla zapatista: análisis del uso de internet para la difusión del movimiento zapatista*. (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey.
- MARCUS, G. (1989): *Lipstick Traces: A Secret History of the Twentieth Century*. UK, Belknap Press.
- MARTÍNEZ ESPINOSA, M. (2007): "Derechos indígenas en América Latina. Emergencia política, autonomía y zapatismo". *Temas y Debates*, 13.
- MASCOT SÁNCHEZ, M. (1997): "Cultura Política y nuevos movimientos sociales en América Latina". *Metapolítica*. Número, 2 / Abril – junio, 1997. Puebla, México.
- PALACIOS, G. (2010): *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, siglo XIX*. México, Colegio de México - COLMEX.

- PÉREZ ARRIAGA, M. (2011): *El papel de internet en los movimientos sociales como generador de sus redes de apoyo*. (Trabajo Fin de Máster). Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla.
- RAMONET, I. (2007): *Marcos, la dignidad rebelde: Conversaciones con Ignacio Ramonet*. Buenos Aires, Argentina, Capital Intelectual.
- RICO, M. (1999): “El Conflicto de Chiapas y los medios” (en RED) <http://archivo.estepais.com/inicio/historicos/100/7_ensayo_conflicto.pdf> (Consultado: 21 / 02 /2016).
- ROVIRA SANCHO, G. (1994): *Zapata vive. La rebelión indígena de Chiapas contada por sus protagonistas*. Barcelona, Virus.
- (2001). “Todo comenzó en Seattle” (en RED) <https://www.rebellion.org/hemeroteca/sociales/todo_seattle070101.htm> (Consultado: 16/01/2016).
- (2005): “El Zapatismo y la Red Transnacional”. *Razón y Palabra*, 47.
- (2006): “El movimiento global de resistencias y las redes”. *Democracia, comunicación y sujetos de la política en América Latina contemporánea*, 17: 161 - 189.
- SÁNCHEZ GARRIDO, T. (2004): “El movimiento social altermundista. La nueva praxis de la acción política”. *Revista El Cotidiano*, vol. 20 número 126 / 2004. México.
- SOLNIT, R. (2009): *The Battle of the Story of the Battle of Seattle*. California, AK Press.

RiHC

Revista internacional
de Historia
de la Comunicación

ISSN: 2255-5129

EL INCIDENTE DARANAS-SOLMS: LA DISPUTA POR LA POLÍTICA INFORMATIVA FRANQUISTA EN PARÍS EN 1942

Daranas-Solms Incident's: Dispute by the francoist information policy in Paris in 1942

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2017.i08.06>

Antonio César MORENO CANTANO
Universidad Complutense de Madrid
antoniomorenocantano@hotmail.com

Resumen: *En 1942, en el punto álgido de la Segunda Guerra Mundial, la capital francesa fue testigo (como en otras tantas ocasiones, por ejemplo durante la Guerra Civil española) de los enfrentamientos por cuestiones de competencias entre diferentes*

periodistas españoles, en este caso Mariano Daranas, Felipe de Solms y Bartolomé Calderón Fonte. Bajo la acusación de “ladrón y judío” se abrió un proceso judicial en París, incoado por el Tribunal de Honor de la Prensa Extranjera, que sacó a la luz las tensiones y disputas internas por el control de la propaganda y prensa franquista en el exterior. A partir de fuentes archivísticas inéditas analizaremos este incidente, contribuyendo a un mejor conocimiento del funcionamiento de la maquinaria propagandística española en tiempo de guerra.

Palabras clave: *Prensa, Segunda Guerra Mundial, Francia de Vichy, España franquista, lucha propagandística.*

Abstract: *In 1942, at the height of World War II, the French capital was witness (as on so many occasions, for example during the Spanish Civil War) the confrontations for competition issues between different Spanish journalists, in this case Mariano Daranas, Felipe de Solms and Bartolomé Calderón Fonte. Under the accusation of "thief and jew" a judicial process was opened in Paris, initiated by the Court of Honor of the Foreign Press, which brought to light internal tensions and disputes over the control of the Francoist propaganda and press abroad. From unpublished archival sources we will analyze this incident, contributing to a better knowledge of the operation of the Spanish propagandistic machinery in time of war.*

Keywords: *Press, Second World War, Vichy's France, Francoist Spain, propaganda fight*

Introducción: la lucha por las competencias propagandísticas en el extranjero

En plena Guerra Civil, el ministro de Exteriores del bando franquista, Francisco Gómez-Jordana, se quejaba de la falta de unidad que tenía lugar en las Misiones diplomáticas exteriores, en parte por la desconexión existente¹. Este panorama provocó que en importantes capitales europeas, como París, “nuestra propaganda, por medio de la Prensa, es deficientísima”². La situación no mejoró tras la finalización del conflicto español, ni mucho menos. Durante la Segunda Guerra Mundial, sendos proyectos sobre el posible control de la propaganda y prensa franquistas en el extranjero condujo a un duro choque entre el Ministerio de Exteriores y la Vicesecretaría de Educación Popular (VSEP), especie de “Ministerio de la Propaganda” en manos de FET y de las JONS. Nos referimos, en primer lugar, al borrador de decreto que Ramón

¹ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Archivo Renovado, caja 830, expediente 143 (en adelante, se abreviará AMAE, R. 830/143). “Despacho del Ministerio de Asuntos Exteriores al Ministro de Industria y Comercio, Juan Antonio Suanzes”, 26 de septiembre de 1938.

² AMAE, R. 830/152. “Nombramiento de Agregados de Prensa”, 9 de septiembre de 1938.

Garriga (corresponsal de la Agencia EFE en Berlín), redactó –por mandato del máximo responsable de la cartera de Exteriores, Ramón Serrano Suñer- en el verano de 1942 para que la Prensa y Propaganda en el extranjero dependiese de él. En respuesta, el secretario general del Partido, José Luis de Arrese, enconado adversario del “cuñadísimo”, reclamó por esas mismas fechas que fuese la referida Vicesecretaría la que tuviese la facultad de nombrar a los agregados y jefes de Oficinas de Prensa adscritos a las Embajadas³. Franco, en un juego de contrapesos políticos perfectamente orquestado, rechazó ambas propuestas.

Descendiendo un escalafón en este nivel de enfrentamientos, observamos que las tensiones se produjeron no solo entre los máximos jerarcas de estos organismos, sino que fueron muy numerosas y graves entre sus subalternos. A modo de síntesis podemos citar las discrepancias entre el agregado de Prensa, el falangista Ángel Alcázar de Velasco y los funcionarios de la Embajada en Londres⁴; el rechazo de Falange y del propio agregado, José Ignacio Ramos, al nombramiento de Antonio Magaz y Pers como embajador en Buenos Aires, cuya actividad fue calificada de “pésima gestión”⁵; o en EE.UU, entre el embajador Juan Francisco de Cárdenas y el agregado de Prensa, el falangista Javier Gaytán de Ayala, que fue acusado de malversar los fondos de la Oficina de Prensa en Washington (LÓPEZ ZAPICO, 2013: 211-239). Incluso miembros de Falange, como los agregados en Lisboa y Bucarest en esos años, Javier Martínez de Bedoya y Juan Manuel de la Aldea, fueron intensamente atacados por la también “azul” VSEP⁶. Muchos de estas tensiones, al fin y al cabo, son reflejo de las diferencias ideológicas y políticas que se generaron entre las diferencias “burocracias del régimen” desde 1937. Los medios de comunicación de masas –en palabras de Eduardo González Calleja- se transformaron “en caballo de batalla preferente para los grupos políticos en un sorda lucha por el poder” (GONZÁLEZ CALLEJA, 1990: 495). Estas rivalidades ponían a la vista, “la impotencia y desorganización de Falange... que en vez de disminuir se había extendido desde el final de la guerra” (CAZORLA, 2000: 26), no solo en el interior del país sino principalmente en el exterior.

³Archivo de la Presidencia del Gobierno, leg. 33/5.1. “Proyecto de Ley elaborado por el Ministerio de Asuntos Exteriores sobre la Prensa y Propaganda” y “Reglamentación que se propone por la Vicesecretaría de Educación Popular”, 1942.

⁴Archivo General de la Administración (en adelante, AGA), Cultura, caja 264. “Notas sobre la situación de la Delegación de Prensa en Inglaterra”, 1941.

⁵AGA, Presidencia, Secretaría General del Movimiento, caja 18950. “Carta de José Ignacio Ramos al camarada jefe, Genaro Riestra, secretario nacional de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange”, 19 de noviembre de 1941.

⁶AGA, Cultura, cajas 1107 y 1553. “Despacho de la Delegación Nacional de Prensa al Sr. Agregado de Prensa en Lisboa”, 7 de julio de 1944, y “Carta del Delegado Nacional de Prensa, Juan Aparicio, al Sr. Agregado de Prensa en Bucarest”, 14 de diciembre de 1942.

Francia fue el mejor exponente de estas luchas de competencias, que vivieron con la disputa entre los periodistas Mariano Daranas, Felipe de Solms y Bartolomé Calderón Fonte uno de sus episodios más relevantes y llamativos. En suelo galo, desde el inicio de la Guerra Civil, operaron simultáneamente varios organismos propagandísticos englobados bajo la égida de la coalición insurgente (carlistas, falangistas, monárquicos, católicos, los miembros de la *Lliga Catalana* o el propio Estado). Con el decreto de unificación las diferencias no desaparecieron, al contrario, se avivaron con mayor fuerza y se dieron intensísimos encontronazos entre los representantes de la España Nacional, en concreto entre Quiñones de León y los antiguos miembros de la Lliga, cuya anterior autonomía y origen catalán no eran del agrado de las autoridades españolas (RIQUER, 1999: 99-110). De igual manera, los responsables de FET y de las JONS en Francia –Federico Velilla (del que nos ocuparemos con más detalle en páginas posteriores) y Antonio Hernández Soriano- no estaban dispuestos a ceder el menor ápice de terreno al estamento diplomático ni a los nuevos responsables de la propaganda estatal, que eran ni más ni menos que el antiguo equipo de Francesc Cambó en París, capitaneados por el mallorquín Joan Estelrich (MASSOT I MUNTANER, 1998: 65-198). Incluso dentro de las propias filas falangistas se vertieron continuas acusaciones de inoperancia, dejando traslucir un deseo de prosperar a nivel personal denigrando al “compañero” y reafirmando, de cara a los altos jefes del Partido, el valor propio (BERMEJO, 1996:229-235). Este género de dificultades tuvieron su continuación en la contienda mundial, pues el agregado de Prensa, Antonio Zuloaga, fue constantemente atacado por Federico Velilla y la VSEP, más favorable a posicionar a algún falangista cerca de la Embajada española en Francia. (SUÁREZ-ZULOAGA, 2012: 121-148). En estas luchas de suspicacias también tuvo un protagonismo destacado uno de nuestros protagonistas, Felipe de Solms, que en un informe de 1941 remitido a sus superiores en Madrid, arremetía contra el propio Velilla por el rumbo dado a Falange en tierras francesas, temeroso de lograr “una verdadera Propaganda Falangista” (BERMEJO, 1998: 240).

Para entender en su totalidad la confrontación que vamos a analizar tenemos que tener muy en cuenta el contexto político en el que se enmarcó, tanto en el interior del régimen franquista como con respecto a la Francia Ocupada. En el verano de 1942, el entonces ministro de Exteriores, Serrano Suñer, veía palidecer su poder a favor de un cada vez más poderoso secretario General del Movimiento, Arrese (THOMÀS, 2001: 266-267). Aunque los dos pertenecían a Falange, hubo constantes choques en diferentes ámbitos, sobre todo, y es el que nos ocupa, en cuestiones de propaganda y prensa. Desde ambos organismos, es decir, Exteriores y la VSEP, se impulsó una fuerte germanofilia informativa que debía conjugarse con las presiones ejercidas por el cuerpo diplomático angloamericano en la Península Ibérica, lo que no era tarea fácil (MORENO CANTANO, 2016). Lo que menos necesitaban, en ese momento, era que diferentes periodistas españoles dirimiesen sus diferencias en público, bajo acusaciones de índole racial o de falta de apoyo al nazismo, pudiendo soslayar la

confianza (ya de por sí baja en Francia) del estimable socio germano. En el vecino francés, y pese a la sintonía ideológica que impulsaba principalmente el Partido desde sus diferentes órganos y medios, la Embajada alemana se había mostrado muy intransigente con los medios y representantes periodísticos franquistas. En diciembre de 1940 había sido expulsado de la Francia Ocupada el corresponsal de *Ya*, Francisco Lucientes, por escribir un artículo titulado “Francia evoluciona penosamente de su actual crisis”, por aventurar una posible guerra civil y criticar la falta de determinación del régimen de Vichy contra el general De Gaulle. Se impedía, además, la entrada en dicha parte de Francia de gran parte de la prensa española. El agregado de Prensa de la Embajada alemana de París, Feihl, mandó la supresión de la revista *Occident*, impulsada por Estelrich y su equipo desde el comienzo de la Guerra Civil española⁷. Además, un enfrentamiento abierto entre el propio Velilla y el agregado español, Antonio Zuloaga, había llevado a la dimisión de este último a mediados de 1942 (MORENO CANTANO, 2007: 265-301).

El objetivo de esta investigación es profundizar en las complejas redes de intereses, personales y políticos, que se tejieron alrededor de la propaganda exterior franquista durante los años de contienda mundial. Pretendemos, de paso, arrojar nuevos datos que permitan profundizar en las vidas de estos periodistas y responsables propagandísticos, personajes que han pasado muy de puntillas dentro de la historiografía sobre los medios de comunicación españoles. Esta aproximación se realizará accediendo a fuentes documentales de gran valor e interés, como los fondos transferidos (y aún no catalogados) del Archivo de Exteriores al Archivo General de la Administración. En nuestra metodología predominará el enfoque cultural y político, pues la competencia exhumada, la propaganda, participaba de ambas características. Para ello tendremos muy en cuenta el contexto histórico en el que se desarrollaron los acontecimientos así como los intereses ideológicos que se encontraban detrás de muchas de las decisiones y juicios que se vertieron. Todo ello complementado con el vaciado hemerográfico de los principales diarios en los que se movieron nuestros protagonistas.

⁷ AGA, Cultura, caja 265. “Escrito de Antonio Zuloaga al Sr. Director General de Prensa”, 11 de febrero de 1941.

1. “Judío, ladrón, masón”: Felipe de Solms y Calderón Fonte frente a Mariano Daranas

1.1 Breve esbozo biográfico de los implicados

Antes de profundizar en el origen, desarrollo y consecuencias del grave suceso que tuvo lugar en París en julio de 1942 entre los tres periodistas españoles mencionados conviene realizar una aproximación a sus desconocidas figuras para entender mejor el contexto y modo de proceder en el mismo.

Mariano Daranas Romero nació en las Palmas de Gran Canaria en 1898. Siendo un adolescente comenzó a trabajar en *La Gaceta de Tenerife*. A los dieciséis años llegó a Madrid como corresponsal del diario *La Región*. En la capital entró en contacto con Manuel Delgado Barreto, destacado periodista de la época, junto al cual participó en las campañas mauristas. Figuró como militante de las Juventudes Mauristas. Ingresó en la redacción del periódico maurista *La Nación*, fundado por Delgado Barreto en 1916. Tras una breve etapa como crítico teatral (1918-1919) pasó a *El Debate*, dirigido por Ángel Herrera, que en 1924 le nombró redactor político y en 1928 corresponsal en París. Dos años después comenzó a desempeñar la corresponsalía de *ABC* en la capital francesa. Colaboró con la Dictadura de Primo de Rivera, con el que tenía una estrecha amistad. En 1933 conoció al empresario mallorquían Juan March, con el que mantuvo un intenso contacto a lo largo de toda su vida. Durante la Guerra Civil no estuvo movilizado debido a su edad. Tomó parte, pese a todo, en actos de propaganda y adhesión a la causa nacional-sindicalista en el sector Carabanchel-Leganés⁸. Durante la mayor parte del conflicto español, desde su corresponsalía en París, impulsó diferentes campañas entre la prensa de derechas para apoyar la causa franquista, lo que le valió la admiración entre sus compañeros de profesión: “si se fuera a medir en cifras comparativas la equivalencia de este esfuerzo, podría decirse que Daranas ha mandado a España muchos miles de hombres y muchos millones de pesetas”⁹. Su “carácter temperamental y, por así decirlo, excesivamente violento” (como se reflejó en informes posteriores de sus superiores), le llevó a denunciar públicamente al afamado escritor Manuel Machado, como “funcionario y periodista del Frente Popular”, por una entrevista que había concedido a la revista francesa *Comedia*, en la que -según su parecer- se había mostrado poco entusiasta con “la revolución nacionalista” (D’ORS, 2000: 158-163). Cualquier acto propagandístico del Gobierno

⁸AGA, Presidencia, Registro Oficial de Periodistas, caja 13866, expediente 567, Mariano Daranas Romero; y *ABC*, “Fallece en Madrid el veterano periodista Mariano Daranas”, 28 de abril de 1994.

⁹*La Prensa. Diario de la Mañana* (Santa Cruz de Tenerife), “La labor de un canario en París”, por Antonio Marti, 9 de septiembre de 1936.

republicano en Francia encontró rápidamente contestación desde sus columnas, como fue la participación en la Exposición Internacional de París en la primavera de 1937 (ANDRÉS GALLEGO, PAZOS y ANDRÉS, 2011: 41-72): “¿a quién convencerán los residenciados de Valencia y Barcelona de que en la España roja rige un Estado o sombra de él?”¹⁰. La entrada en guerra de Francia en septiembre de 1939 le dio pie para atacar la posición antipatriótica del Partido comunista, sin valorar la agresión germana en Polonia: “La III Internacional es un instrumento de antipatriotismo perfecto, inmejorable, más dañino aún que el antipatriotismo anarquista, porque labora y se agita a favor de una patria extranjera”¹¹. Y acusaba a los políticos franceses de haber tolerado la existencia de dicho partido en los años precedentes, favoreciendo con ello “la bolchevización de Europa” y dando motivos para la lucha de Hitler contra el comunismo a nivel internacional¹². Las condiciones del armisticio firmado con el Tercer Reich en junio de 1940 fueron calificadas (en un claro gesto de germanofilia) de “soportables”, lejos del carácter “afrentoso o humillante” que promovía “Albión”, que “tiende, principalmente, a minar y destruir desde el interior de Francia la autoridad del Gobierno que preside el mariscal Pétain”¹³. Pocos días antes de su discusión y pelea pública frente a sus compañeros de profesión, su antisemitismo salía a relucir de la manera más violenta y agria en un duro artículo a raíz del traslado de miles de judíos al Velódromo de Invierno: “casta internacional cuya es (sic) responsabilidad de los males que afligen a Europa”¹⁴. No sorprenden, por tanto, que fuese este tipo de discursos el que utilizase para arremeter contra Felipe de Solms, al que consideraba de origen judío.

Bartolomé Calderón Fonte era originario de Barcelona. Nació en 1886 y en 1910 se incorporó a las Juventudes del Partido Radical de Lerroux (“Juventud Escolar Republicana”), en concreto al grupo conocido como *La Kabila*, ya que calificaba a las tribus rifeñas como “grupos salvajes” y ellos se consideraban como “bárbaros” que querían destruir la sociedad existente, monárquica y con grandes desigualdades, sustituyéndola por una República Social. Fueron perseguidos y encarcelados por las autoridades catalanas, no tanto por lo que hicieron sino por lo que representaban: “el mitón del joven bárbaro incendiario y violador de novicias”. Por esa razón, junto con algunos de sus compañeros se exilió a Francia (CULLA, 2005: 51-67), ya que en 1914 fue procesado por el Juzgado de Instrucción de Barcelona por excitación a la

¹⁰ ABC, “El Frente Popular español en la Exposición de París”, por Mariano Daranas, 7 de marzo de 1937.

¹¹ ABC, “El partido comunista francés, a pesar de su actitud antipatriótica, sigue en pie y organizado”, por Mariano Daranas, 5 de septiembre de 1939.

¹² ABC, “El enemigo”, por Mariano Daranas, 29 de septiembre de 1939.

¹³ ABC, “Homenaje a España. La intriga inglesa y la huida de los rojos españoles”, por Mariano Daranas, 27 de junio de 1940.

¹⁴ ABC, “La separación de los judíos”, por Mariano Daranas, 21 de julio de 1942.

sedición¹⁵. En París abrió un negocio de calzado y en 1927 ingresó en la Logia masónica *L'Union Latine* (su nombre aparecía en la famosa obra *La Grande Loge de France, constitution et règlements, liste des membres*) con el objetivo de encontrar nueva clientela merced a los excelentes contactos políticos y económicos que mantenían muchos de sus miembros. Semanas después la abandonó ya que “experimentó la sensación de que no correspondía a la secta, no solo a sus aspiraciones comerciales sino a sus sentimientos y educación”. Desde entonces expresó que “la masonería es sinónimo de judaísmo con su espíritu materialista y mesiánico, engendrador de guerras y de luchas fratricidas”¹⁶. En 1927 se convirtió en ciudadano francés. Con el advenimiento de la República regresó a Madrid, donde obtuvo -en una de las facetas más sombrías y pendiente de profundizar en futuras investigaciones- una signación mensual permanente en los fondos secretos del Ministerio del Interior. En 1936, con el inicio de la Guerra Civil, salió de territorio republicano por Alicante gracias a la ayuda de la Embajada francesa, ya que su esposa era de esa nacionalidad. De inmediato pasó a colaborar –seguramente por afinidad ideológica y, sobre todo, territorial- con los catalanistas de Cambó, que se agruparon en busca de apoyos a Franco alrededor de la *Agence d'Information Espagnole*, que comenzó sus actividades en París en 1937. Incluso se apunta que fue el responsable de la primera Falange clandestina en suelo francés, permaneciendo en ella (ya bajo la denominación de Subdelegación de Prensa y Propaganda) hasta 1939. Mantuvo una excelente relación con el agregado de Prensa de la Embajada española, Antonio Zuloaga, que destacó “sus brillantes dotes de Periodista, avaloradas por un patriotismo ferviente y una confianza, que no se desmintió nunca, a favor de la Causa Nacional”¹⁷. Fue ante este personaje donde presentó, a finales de 1940, su declaración-retractación por su pasado masónico. Pero esta exculpación, como analizaremos a raíz de su controversia con Daranas, no fue suficiente para limpiar su pasado y garantizar su porvenir.

De Felipe de Solms Davids apenas tenemos datos. Nació en Madrid en 1916, siendo educado en Francia, donde cursó el Bachillerato y estudios de Finanzas. Su padre, Guillermo W. Solms, fue un próspero inversor, presidente de la sociedad "Santánder-Mediterráneo, Compañía del Ferrocárril Estratégico Santander-Burgos-Soria-Calatayud, S.A". Mantuvo estrechos contactos con la monarquía y la Dictadura de Primo de Rivera. Regresando a Felipe, sabemos que en abril de 1939 fue nombrado alférez provisional de Infantería en la Academia Militar de Granada y destinado al Cuerpo del Ejército de Castilla¹⁸. Más adelante aparecía como Jefe de Prensa de la Falange en París

¹⁵ AGA, Presidencia, Registro Oficial de Periodistas, caja 13912, expediente 2004.

¹⁶ Centro Documental de la Memoria Histórica (en adelante, CDMH), Tribunal Especial de Represión de la Masonería y el Comunismo (en adelante, TERMC), sumario n.º 4541. “Declaración-retractación de Bartolomé Calderón Fonte”, 15 de octubre de 1940.

¹⁷ CDMH, TERMC, sumario n.º 4541. “Certificado del Registro Oficial de Periodistas”, 1941.

¹⁸ *Boletín Oficial del Estado*, “Subsecretaría del Ejército. Ascensos y condecoraciones”, 8 de abril de 1939, p. 2006.

y colaborador del *Diario de Barcelona*. A partir de la ocupación alemana de Francia empezó a colaborar con la Embajada germana, en concreto dando charlas en la Emisora de París. También realizó algunos trabajos en medios como *Les Nouveaux Temps* y *Toute la Vie*¹⁹.



El periodista Mariano Daranas en 1955. Fuente: MECD, AGA, Cultura, F/03151.

1.1 1.2 El origen del conflicto

A finales de 1942 Juan Aparicio recibía, en la mesa de su despacho de la Delegación Nacional de Prensa, un conjunto de informes que describían un panorama desastroso de la acción periodistas españoles en la capital francesa. Acusaciones, reproches, envidias... no eran las mejores armas para promocionar a la Nueva España en el exterior. Abría el telón el corresponsal de *El Correo Catalán*, Marcial Retuerto (autor en 1941 de la famosa obra *Como viven los españoles en París*), que -según fuentes procedentes de la Embajada alemana y del Sindicato de la Prensa Extranjera- reprochaba a Felipe de Solms y Bartolomé Calderón el hecho de autonombrarse como los únicos periodistas autorizados oficialmente por el Estado español para ejercer su profesión en París. Aprovechaba esta argumentación para plantear dudas morales

¹⁹ AGA, Cultura, caja 233. "Interrogatorio a Felipe de Solms", septiembre de 1942.

sobre la actividad de dichos personajes. Sobre Solms señalaba que "existe muy arraigada la creencia en los medios oficiales de esta ciudad de que su solvencia intelectual es nula y de que, moralmente, deja mucho que desear"; y Calderón Fonte era "un hombre que ha renegado de la nacionalidad española... que se halla inscrito en las logias francmasónicas de París con un grado bastante elevado, que ha combatido a la Falange de París de modo lamentable..."²⁰. Detrás de estas graves imputaciones salían a relucir viejas rencillas, pues Retuerto enunciaba también la oposición que había recibido de ellos mientras se empleaba en *El Hogar Español*, el órgano de la colonia española en Francia. Solo un día después, el periodista vasco Javier Esteban Indart, se expresaba en términos muy similares: "el hecho que hasta aquí estos dos señores hayan podido ejercer la profesión nos cubría de vergüenza. Pero después de la actitud que han adoptado... la atmósfera es irrespirable, verdaderamente asfixiante"²¹. Esta opinión se reforzaba con la del periodista Murga (apodado "El Marqués de Alcázar"), responsable de los servicios europeos de *La Prensa* de Buenos Aires y miembro del Sindicato de la Prensa Extranjera en París, que ponía el acento en el "escándalo y sorpresa por el descrédito que pesa sobre dichos señores"²². Otro escrito hacía aparecer ya en escena al corresponsal de *ABC*, Daranas, que en una charla en un círculo restringido formado por reconocidos periodistas extranjeros y diplomáticos alemanes y franceses, se mostraba "preocupado por dificultades de carácter doméstico". Esta misma fuente advertía que "bien pudiera resultar que Daranas fuese víctima de alguna intriga"²³. Seguramente enterado de todas estas acusaciones, Solms se comunicó con Madrid esos mismos días resaltando sus buenos contactos en París, como con el Jefe de la Prensa Extranjera alemana, Dr. Arntz; o enumerando las crónicas que tanto él como Calderon iban a publicar en destacados medios franceses en las próximas semanas²⁴. A tenor de todos estos escritos resulta claro, con la perspectiva que ofrece el tiempo, que el incidente que tendrá lugar a finales de ese mes de julio de 1942 no ocurrió por casualidad, sino que en parte pudiese ser forzado por los actores implicados para que se dirimiese desde la VSEP qué grupo de periodistas españoles ostentaría la hegemonía de la información en Francia.

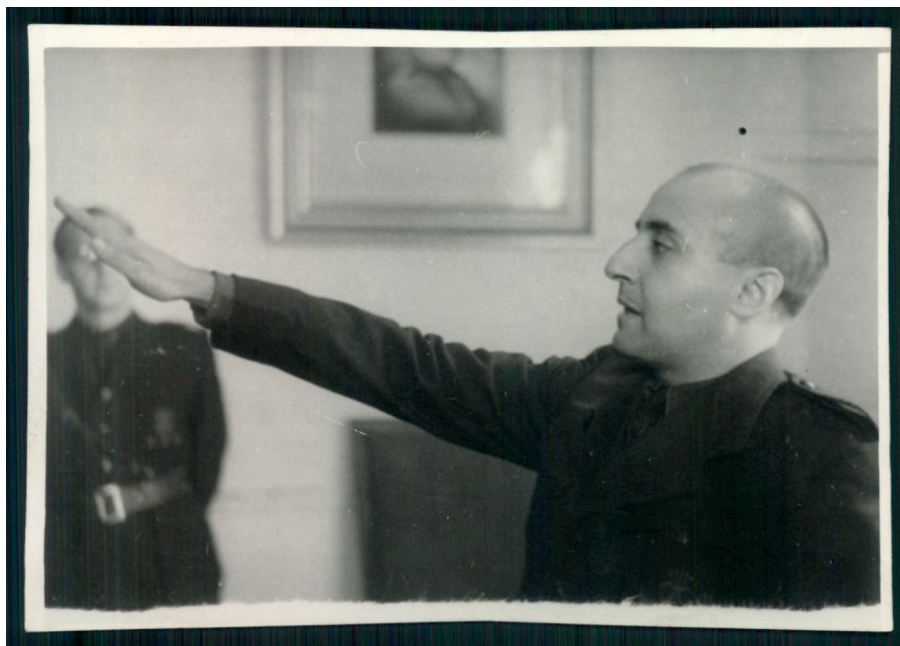
²⁰ AGA, Cultura, caja 233. "Escrito de Marcial Retuerto al Delegado Nacional de Prensa, Juan Aparicio", 27 de julio de 1942.

²¹ AGA, Cultura, caja 233. "Escrito de Javier E. Indart al Sr. D. Juan Aparicio", 28 de julio de 1942.

²² AGA, Cultura, caja 233. "Carta del Marqués de Alcázar al Sr. D. Juan Aparicio", 28 de julio de 1942.

²³ AGA, Cultura, caja 233. "Escrito al Sr. D. Juan Aparicio", 29 de julio de 1942.

²⁴ AGA, Cultura, caja 233. "Escrito de Felipe de Solms al camarada Juan Aparicio, Delegado Nacional de Prensa", 27 de julio de 1942.



El Delegado Nacional de Prensa, Juan Aparicio, jura su cargo en 1941. Tuvo la última palabra en el conflicto de los periodistas españoles en París. Fuente: MECD, AGA, Cultura, F/02955.

1.3 Insultos y golpes entre periodistas franquistas

El 30 de julio toda esta tensión explotó (DOMÍNGUEZ, 2009:339-340). El lugar elegido fue la reunión semanal de la Propagandastaffel. Momentos previos a su celebración, y –según el testimonio interesado de Mariano Daranas- Solms y Calderón Fonte habían difundido entre diferentes corresponsales, como los de la agencias Prensa Mundial o París-Prensa, que el referido periodista de ABC había realizado artículos muy críticos contra Hitler y eso podría impedir que lograra el salvoconducto para viajar a España. Cuando ambos se encontraron comenzaron una acalorada discusión, en la que Daranas calificó a su contrario como “judío y ladrón”. El propio Calderón fue tildado de “masón”. Acto seguido, Solms y Daranas pasaron a las manos, jactándose este último incluso de esta espéptica reacción: “le marqué repetidamente el semblante en términos que han quedado traza visible”²⁵. Debido al calado de las acusaciones públicas que se realizaron se tomó la decisión, por parte del Sindicato de Prensa Extranjera de París, de formar un Tribunal de Honor que dirimiese este asunto. Este incidente molestó, y mucho, a Joan Estelrich, subdelegado de Prensa del Estado Español en París, que intentó que no pasase a mayores para evitar la intervención de las autoridades alemanas, ya que era un tema interno que debía ser resuelto desde Madrid por la Delegación Nacional de Prensa. Pese a las presiones del embajador, J. F. de Lequerica y del Jefe de Falange, Federico Velilla, no se pudo contener este proceso

²⁵ AGA, Cultura, caja 233. “Escrito de Mariano Daranas al Sr. D. Juan Aparicio, Delegado Nacional de Prensa”, 30 de julio de 1933.

debido al escándalo que había suscitado entre los periodistas extranjeros²⁶. Para Estelrich, detrás de este triste y penoso acontecimiento se encontraba, por supuesto, "la vehemencia de Daranas" y, principalmente -y lo que era más grave- las propias autoridades alemanas y el Sindicato de Prensa Extranjera, que tendrían que haber tenido la deferencia de haber consultado a la Subdelegación de Prensa franquista en París sobre qué periodistas o no estaban autorizados para ejercer su profesión en Francia, no alimentado con falsos rumores situaciones que podían desembocar -como así sucedió- en actos de violencia y tensiones entre los propios ciudadanos españoles. Consideraba a Calderón como "hombre muy útil" al igual que Solms, "no tengo ninguna queja sobre ellos". Otro parecer muy distinto era el del cuerpo diplomático y del gremio de periodistas extranjeros, "que están al lado de Daranas y, en mayor o menor grado, contra Calderón y Solms"²⁷. En una línea muy parecida se expresaba también Federico Velilla: "en realidad tanto el uno como el otro tienen su parte de culpa. Solms tiene la lengua muy ligera y Daranas es un exaltado que no puede tolerar que los otros escriban y medren". Aprovechaba para criticar a "esa pantomima de grupo hispanoamericano de periodistas" (Marcial Retuerto o Indart, entre otros) que rodeaban y apoyaban al corresponsal de *ABC*²⁸. Precisamente, fue esta colectividad - con nombres como Klingelhoef, del *Correio da Manhã* (Río de Janeiro) o Acuna D'Ambrossis, de *París Prensa* (Montevideo)- la que firmó un escrito de solidaridad por los insultos "sufridos" por Daranas.

El 5 de agosto se formó el Tribunal de Honor que debía dirimir este episodio. Estuvo presidido por Giacomo Antonini, director de la agencia de noticias italiana *Stefani* y agregado de Prensa de la Embajada de Italia en Francia (FESTORAZZI, 2009), al que acompañó Solari, director de *La Nouvelle Italie* y el Presidente de Honor del Sindicato de Periodistas Extranjeros, Gregorio Marañón o el referido Velilla, entre otros. En el proceso verbal que se abrió, Daranas "argumentó" sus acusaciones contra Solms explicando que sus rasgos físicos y familiares eran de origen judío, como lo acreditaba el patronímico Davids de su madre. Incluso explicó que el nombre de Solms derivaba de la contracción de la palabra SALOMÓN. También le reprochaba no haber combatido en la Guerra Civil española, en una maniobra "muy judía". Le acusó también de haber estafado 200 francos y haber sustraído una máquina de escribir de la agencia *Prensa Mundial*. De Calderón Fonte recordó su pasado masónico, es decir, su pertenencia a la

²⁶ AGA, Cultura, caja 233. "Informe de la Subdelegación de Prensa del Estado Español en París al Sr. D. Juan Aparicio, Delegado Nacional de Prensa", 4 de agosto de 1942.

²⁷ AGA, Cultura, caja 233. "Informe n.º 4870 de la Subdelegación de Prensa del Estado Español en París", 18 de agosto de 1942.

²⁸ AGA, Cultura, caja 233. "Escrito de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, París, al Delegado Nacional de Prensa", 24 de agosto de 1942.

logía *L'Union Latine* y el hecho de haber pedido la nacionalidad francesa en 1927, lo que era una señal manifiesta de su desarraigo con España²⁹.

En su resolución, el Tribunal -cuya composición era claramente favorable a Daranas- fue especialmente crítico con Solms, que se vio obligado a retractarse de sus juicios y pedirle disculpas por acusarle de atacar en sus crónicas a Hitler. El Tribunal, además, consideró que si bien Solms era "según la ley de España, católico y español", según las leyes raciales francesas y alemanas "no hay prueba de que pueda considerarse ario". Sobre el tema de los supuestos robos no se considero competente para actuar³⁰.

1.4 Las consecuencias del enfrentamiento

Una vez zanjado este asunto en suelo extranjero, quedaba dirimirlo dentro de los propios órganos de la Vicesecretaría de Educación Popular. En Madrid este incidente, que había sacado a relucir las profundas rivalidades internas en el gremio propagandístico y periodístico español, no gustó nada por la mala publicidad e imagen que se hizo del régimen franquista ante dos de sus principales aliados, como era la Francia de Vichy y el Tercer Reich. Razón por la que se sometió de nuevo a un profundo interrogatorio (por parte del Jefe de Prensa Extranjera de la Delegación Nacional de Prensa, Francisco Primo Sánchez de Orovio) a Felipe de Solms. En él se analizaron las principales acusaciones vertidas por Daranas concernientes a su supuesta actividad de contrabandista, a la desaparición de doscientos francos y de una máquina de escribir, así como a su "ostentosa" vida en París. El interrogado se defendió con vehemencia de estas acusaciones y contraatacó explicando que "el Sr. Daranas es de carácter exaltado, que tiene un hijo con desviación de la columna vertebral, que acaban de operar a su mujer de gravedad" y a todo esto se le sumaba el hecho de estar rodeado por un grupo de personas de dudoso historial pasado y presente, como Marcial Retuerto, "expulsado de Falange"; José Zamora, "invertido" o Indart; "satélites que han empujado al Sr. Daranas a esta acción por envidia de los éxitos profesionales". Y concluyó su alegación recalcando que si retiró su acusación en el Tribunal de Honor fue por presiones del Cónsul de España en París, y del Jefe de Falange, Velilla³¹. En el Informe final de la VSEP se expuso que "son evidentes los indicios que hacen aparecer la figura del Sr. Solms envuelta en una atmósfera perjudicial al alto nombre de España y al prestigio y limpieza moral de un representante de la prensa española en el extranjero". En conclusión se le inhabilitó

²⁹ AGA, Cultura, caja 233. "Declaración de Mariano Daranas al Tribunal de Honor del Sindicato de la Prensa Extranjera", 5 de agosto de 1942.

³⁰ AGA, Cultura, caja 233. "Acta del Tribunal de Honor", 5 de agosto de 1942.

³¹ AGA, Cultura, caja 233. "Interrogatorio a tenor del cual fue examinado el inculpado Sr. Solms", 2 de septiembre de 1942.

para el ejercicio de la profesión de periodista en el extranjero y se le retiró el carnet oficial de la Delegación Nacional de Prensa³². Como respuesta a estas medidas, Solms reabrió su causa ante los tribunales de justicia franceses, aportando para ello frases publicadas por Daranas en la prensa que corroboraban –según su criterio- su falta de adhesión y simpatía hacia el nazismo. Una de las sentencias más controvertidas es la que apareció en *ABC* el 13 de agosto de 1939: “Es una monstruosidad que el Tercer Reich haya negado y arruinado a su población judía”³³. A primera vista no hay duda que se trata de un ataque a la política racial germana, pero como toda frase –más en el mundo periodístico- pierde su significación clara si no aparece el marco o contexto general en el que se insertó. El resultado no deja lugar a dudas de la manipulación perpetrada por Solms, ya que la intención de Daranas no era otra que arremeter contra Londres, Washington y Moscú, cuyas acciones en el exterior siempre se justificaban mientras que las de la Alemania nazi eran duramente criticadas:

*Es una monstruosidad que el Tercer Reich haya negado y arruinado su población judía, más las matanzas de árabes en Palestina apenas trascienden al público francés o al público británico. Los checos suscitan un movimiento universal de conmiseración y simpatía; pero a los portorriqueños, sañuda y sistemáticamente oprimidos a partir de fines de siglo por el imperialismo yanqui, que les parta el rayo de su hispanidad*³⁴

Además, apelando a diferentes ordenanzas alemanas y galas, explicaba a Juan Aparicio que “son considerados como no judíos todos aquellos que siendo de religión católica, así como sus padres desde antes del principio de la guerra tienen dos abuelos católicos sobre los cuatro que cada uno tiene”³⁵. Daranas se hizo eco rápidamente de estos planteamientos y se puso en contacto con el delegado Nacional de Prensa, al que recordó su “admiración por la Alemania Nacional-Socialista y concretamente por el Canciller Hitler” y advirtió que el referido Solms invocaba constantemente que actuaba bajo el paraguas de la VSEP³⁶. La respuesta fue contundente: “el citado Sr. Solms no tiene ya ninguna relación de dependencia con esta Delegación Nacional de Prensa”. Y, aunque no aparecía reflejado en dicha contestación, se empujó a Daranas a zanjar de una vez por todas el asunto, lo que explica que remitiese unos días después una carta en la cual expresaba que “no he tenido intención ninguna de inferirle daño moral o material, cualesquiera que fuera el lenguaje a que me llevó, un momento de

³² AGA, Cultura, caja 233. “Informe del camarada Francisco Primo Sánchez de Orovio”, 3 de septiembre de 1942.

³³ AGA, Cultura, caja 233. “Alegato de Solms al Presidente del Tribunal”, 14 de septiembre de 1942.

³⁴ *ABC*, “ABC en París. En el Báltico”, por Mariano Daranas, 13 de agosto de 1939. La cursiva es nuestra.

³⁵ AGA, Cultura, caja 233. “Carta de Felipe de Solms al Delegado Nacional de Prensa”, 19 de septiembre de 1942.

³⁶ AGA, Cultura, caja 233. “Escrito de Mariano Daranas al Sr. D. Juan Aparicio”, 12 de octubre de 1942.

arrebatado”³⁷. Solms se vio obligado a aceptar las disculpas y a retirar su querrela del Tribunal. No tenía más opción, el embajador Lequerica le había amenazado con expulsarlo de Francia en caso contrario, pues era un asunto “muy perjudicial para los intereses de la colonia”³⁸. Es interesante observar cómo se enfriaron las relaciones entre el ex corresponsal y el Delegado Nacional de Prensa a lo largo de los meses. El simple análisis de los saludos y despedidas de sus informes es muy revelador en este aspecto y complementa todos los datos que se han aportado a lo largo de la investigación. Antes de su choque con Daranas, Solms cerraba sus misivas a Juan Aparicio con la frase “con un saludo brazo en alto se despide de ti tu subordinado y amigo agradecido”. En cambio, una vez apartado de su profesión y tras el “aviso” del cuerpo diplomático, aparecía un más aséptico “te saluda con todo respeto...”

Más trágico fue el destino de Bartolomé Calderón Fonte a partir del cruce de insultos y reproches con el periodista Daranas. En octubre de ese año el Juez de Instrucción n.º 2 del Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo le abrió un sumario (n.º 1289 y 4541) por haber pertenecido a la logía *L'Unión Latine* en los años veinte. Pese a que había presentado al agregado de Prensa de la Embajada española en París, Antonio Zuloaga, una declaración-retractación en 1940 (como ya indicamos en páginas precedentes), de forma misteriosa la misma se había perdido, por lo que su proceso siguió adelante. Es sorprendente que un documento tan trascendente desapareciese del Archivo de la VSEP, máxime cuando se elaboraron copias del mismo para el entonces director General de Prensa, Pablo Merry del Val, para el jefe de Prensa Extranjera, Antonio Reverte, y, más adelante, para el propio subsecretario de Prensa y Propaganda, Antonio Tovar. Más bien parecía un castigo por su “sombra” actividad junto a Solms en Francia, ya que tras la resolución del caso Daranas, además, había sido marginado por las autoridades periodísticas del país, tanto francesas y militares alemanas, así como por la propia colonia española. Sea como fuere, en noviembre de 1943 fue condenado por el delito consumado de Masonería a la pena de doce años y un día de reclusión menor, que fue conmutada por el Consejo de Ministros, el 4 de julio de 1944, a seis días y un año de inhabilitación especial para cargos públicos y de confianza³⁹.

³⁷ AGA, Cultura, caja 233. “Escrito de Mariano Daranas al Sr. D. Felipe de Solms Davids”, 23 de octubre de 1942.

³⁸ AGA, Cultura, caja 233. “Escrito de Felipe de Solms al Delegado Nacional de Prensa”, 9 de noviembre de 1942.

³⁹ CDMH, TERMC, sumario n.º 454º. “Sentencia de la causa instruida contra Bartolomé Calderón Fonte”, 8 de noviembre de 1943.

A modo de conclusión

Felipe de Solms y Bartolomé Calderón Fonte fueron los grandes perjudicados de su choque con Mariano Daranas. La decisión del Tribunal de Honor de París así como los interrogatorios que sufrieron en España por parte de la Delegación Nacional de Prensa nos dejaron un retrato en el que la acusación de "judío" o "masón" parecía clara y rotunda. Nada más lejos de la realidad. Documentación previa y posterior (silenciada en estos procesos por sus superiores), custodiada en las carpetas del Ministerio de Exteriores y Cultura, presentaban un cuadro en el que faltaban muchas pinceladas. Calderón Fonte fue acusado y condenado por masón, dando por inválida (ya que se había "traspapelado") su declaración de retractación ante el agregado de Prensa, Antonio Zuloaga, uno de los más firmes opositores a la figura del falangista Federico Velilla, a su vez criticado por el propio Solms. Podría interpretarse que Calderón no contaba con el beneplácito de Falange en París, lo que le pudo perjudicar en ese litigio. Sin embargo, no era así. En 1939, el Jefe Local de París y Secretario Provincial de FET y de las JONS, Aurelio Pérez Rumbao, lo definía "como un militante que desde el primer momento ha defendido brillantemente nuestra Causa con su pluma y su talento"⁴⁰. No había dudas sobre su pertenencia pasada a una logia masónica francesa, pero quedaron silenciadas las decenas de artículos -ya fuese con su verdadero nombre o con el pseudónimo de Juan Pedro Luna- aparecidos en *La Vanguardia*, entre 1940 y 1942, arremetiendo contra cualquier aspecto relacionado con la masonería y la política gala (DOMÍNGUEZ, 2009: 326). Precisamente, fue esta actitud -en ocasiones excesivamente crítica y vehemente- la que jugó con mayor peso en su contra. Sentencias como que los periódicos de París, excepto *Le Matin* o *Le Petit Parisien*, "dan la impresión de Prensa pueblerina"⁴¹, o que "Francia, sin distinción de zonas, no ha despertado del letargo en que la sumió el armisticio"⁴², no fueron del gusto del gremio de periodistas galos, ni de las autoridades de ocupación germanas, ni de Vichy y, por supuesto, de la VSEP, que no querían ningún tipo de altercado con sus socios extranjeros. Este aseveración se refuerza con el hecho de que en octubre de 1941 fue interrogado por las fuerzas de seguridad galas por usar indebidamente el pasaporte español⁴³. Por tanto, parece deducible que en caso de duda a la hora de posicionarse en la disputa que protagonizó, Francia y los dirigentes del Tercer Reich, apoyasen más decididamente la causa de Daranas, con las nefastas consecuencias futuras que ello tendría.

⁴⁰ AGA, Presidencia, Registro Oficial de Periodistas, caja 13912, expediente 2004. "Escrito de Aurelio Pérez Rumbao", 20 de abril de 1939.

⁴¹ *La Vanguardia*, "El ocaso de la Prensa", Bartolomé Calderón Fonte, 25 de febrero de 1942.

⁴² *La Vanguardia*, "Aniversario romántico", Bartolomé Calderón Fonte, 18 de diciembre de 1941.

⁴³ AGA, Presidencia, Registro Oficial de Periodistas, caja 13912, expediente 2004. "Escrito de Aurelio Pérez Rumbao", 20 de abril de 1939.

Con respecto a Solms, durante todo el proceso que debía dirimir su honor se vertieron infinidad de falsedades que no se corroboraron, sino que se convirtieron en verdades irrefutables. Se dijo que nunca había combatido en la Guerra Civil española, resultado de una maniobra evasiva "muy judía" (véanse páginas anteriores). En 1943, apelando a excelentes contactos dentro del Ejército -y por tanto, rivales en las luchas de poder con el Partido- se explicó que "vino voluntariamente a España, a presentarse en las Filas Nacionales, alistándose como soldado en el Tercer Regimiento de Artillería Pesada, pasando varios meses en el frente...", demostrando "valor, inteligencia y obediencia ciega". Incluso, José López Barrón, Teniente Coronel del Estado Mayor y Secretario General de la Dirección General de Seguridad expresó que "es persona de buena conducta, así como de ideas derechistas, católico, y totalmente afecto a nuestro Glorioso Movimiento Nacional". Y lo que era más importante, "no figurando como de origen judío"⁴⁴. A tenor de lo analizado a lo largo de esta investigación, consideramos que Solms y Calderón Fonte cayeron en desgracia ante la Delegación Nacional de Prensa y los jerarcas franquistas por haberse posicionado en el pasado a determinados líderes falangistas en Francia (caso de Velilla), así como a ciertos sectores de la colonia española (que los consideraban como simples "galos", recién llegados que querían beneficiarse de las "oportunidades" que ofrecía la "Nueva España" en el plano propagandístico), encabezados por Mariano Daranas. Con una posición claramente en auge, como lo probaban las colaboraciones de Solms con la Embajada alemana en París, aprovecharon un falso rumor para generar un conflicto entre ambos sectores. Además, en el caso de Calderón Fonte, sus crónicas y matrimonio con una francesa de origen judío (al igual que Solms), le generaron la animadversión de los propagandistas de Vichy. Este tipo de incidentes son de gran interés para el historiador, pues prueban que detrás del manto de unidad que quería proyectar la España franquista en el exterior, asomaban multitud de matices e intereses diferentes (y contrapuestos) que daban al traste con este panorama monocolor. En esta particular guerra de posicionamientos políticos, cualquier argumentación valía, en especial si se podía acusar o retratar al adversario –incluso si lucía la misma camisa- de masón o judío, en unos años donde estos clichés eran signos de alianza con los defenestrados "rojos".

Referencias bibliográficas

⁴⁴ AGA, Presidencia, Servicio Nacional de Excombatientes, caja 4068, expediente 12474, "Felipe de Solms".

- ANDRÉS GALLEGO, J., PAZOS, A.Mª y ANDRÉS URTASÚN, Mª de (2011): “Dos Españas (y, además, asimétricas) para una sola Exposición (París, 1937)”, en Moreno Cantano, A.C. (coord.), *El ocaso de la verdad. Propaganda y prensa exterior en la España franquista (1936-1945)*, Gijón, Editorial Trea, pp. 41-72.
- BERMEJO, B. (1996): “La Falange española en Francia”, en Cuesta, J. y Bermejo, B. (coords.), *Emigración y exilio. Españoles en Francia, 1936-1946*, Madrid, Eudema, pp. 228-242.
- CAZORLA, A. (2000): *Las políticas de la victoria. La consolidación del nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons Historia.
- CULLA, J.B. (2005): “Ni tan jóvenes ni tan bárbaros: las juventudes en el republicanismo lerrouxista barcelonés”, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 59, pp. 51-67.
- D’ORS, E. (2000): *Estudios sobre Manuel Machado*, Sevilla, Editorial Renacimiento.
- DOMÍNGUEZ ARRIBAS, J. (2009): *El enemigo judeo-masónico en la propaganda franquista (1936-1945)*, Madrid, Marcial Pons Historia.
- FESTORAZZI, R. (2009): *Il segreto del conformista. Vita di Giacomo Antonini, l’uomo che spiò Carlo Rosselli ispirando Moravia*, Soveria Mannelli, Rubbettino Editore.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. (1990): “La prensa falangista y la prensa del Movimiento y del Estado: consideraciones sobre su origen y desarrollo”, en Lara, T. de (dir), *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil*, t. II, Universidad del País Vasco.
- LÓPEZ ZAPICO, M.A. (2013): “*Much ado about nothing*. El servicio de falange exterior en Estados Unidos”, en Moreno Cantano, A.C. (coord.), *Cruzados de Franco. Propaganda y diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, Gijón, Editorial Trea, pp. 211-239.
- MASSOT I MUNTANER, J. (1998): *Tres escriptors davant la Guerra Civil. Georges Bernanos, Joan Estelrich i Llorenç Villalonga*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat.
- MORENO CANTANO, A.C. (2007): “Delegaciones y oficinas de prensa y propaganda españolas en el extranjero durante el primer franquismo: el caso francés (1936-1942)”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, n.º 25, 2007, pp. 265-301.
- MORENO CANTANO, A.C. (2016): *El control de la prensa extranjera en España durante el primer franquismo (1936-1945)*, Sarrión (Teruel), Muñoz Moya Editores.

RIQUER, B. De (1997): *El último Cambó, 1936-1947. La tentación autoritaria*, Barcelona, Grijalbo.

SUÁREZ-ZULOAGA, I. (2012): "Antonio Zuloaga Dethomas: una vida entre España y Francia", en Moreno Cantano, A.C. (coord.), *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco*, Gijón, Editorial Trea, pp. 121-148.

THOMÀS, J. M.^a (2001): *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*, Barcelona, Plaza & Janes.



La prensa hispánica en el exilio de Londres (1810-1850)

María José Ruiz Acosta (ed.)

Comunicación Social, ediciones y publicaciones,
Salamanca, 2016

Nº páginas: 298

Reseña por Antonio Checa Godoy

LA PRENSA DE EXILIO LIBERAL ESPAÑOL

No se puede comprender la evolución del periodismo español, en especial en coyunturas críticas y de cambio político, hasta tiempos bien recientes, sin tener en cuenta la existencia y la importancia del exilio, sin el papel de los periodistas que tienen que salir del país por razones estrictamente políticas, crean prensa fuera de España y en su mayoría regresan a ella en cuanto le es posible. Toda la historia de nuestra prensa está jalonada por episodios que implican esa emigración, ese exilio obligado de protagonistas, con tanta frecuencia renovadores, del periodismo español; no es una anécdota, es una constante: afrancesados que salen en 1812 con las tropas de Napoleón, liberales que huyen de la presión absolutista de 1814, nuevas oleadas de

liberales que escapan tras la invasión de los 100.000 hijos de San Luis en 1823 y regresan una década después, periodistas del carlismo que salen tras cada guerra perdida, periodistas del cantonalismo que huyen en barco tras su fracaso o republicanos que optan por la salida o son conminados a ella al inicio de la Restauración, libertarios que escapan a las sucesivas oleadas de prohibiciones de sus órganos en la Restauración, y así hasta la gran emigración tras la guerra civil de 1936-1939. Pocos países europeos –probablemente solo Polonia y acaso Italia- donde el peso de los periodistas emigrados, idas y venidas, sea mayor.

Ese exilio tiene dos ciudades clave, sobre todo en el XIX, Londres y París. Luego habrá otros destinos, Latinoamérica, Suiza, incluso Argelia, pero son esas dos ciudades las que recibirán el mayor caudal de inmigrantes políticos españoles, en buen porcentaje periodistas. En la primera mitad del siglo será la tranquila Londres el gran foco de atracción; en la segunda, la agitada París.

La oportuna obra coordinada por la profesora de la Universidad sevillana María José Ruiz Acosta nos acerca al Londres de la mitad inicial del XIX, a los núcleos hispánicos y a la prensa que impulsan en la capital británica. Conocíamos muchas de las circunstancias de esos núcleos, sus protagonistas y sus obras, pero aquí tenemos una visión considerablemente más específica, y al mismo tiempo muy plural, sobre la actividad periodística. Ofrece dos partes bien definidas, precedidas de una introducción-síntesis del profesor Sánchez Mantero. Una primera, compuesta por cinco trabajos de distinta autoría, se centra sobre todo en las personas y las circunstancias; la segunda, de la editora, analiza uno a uno esos periódicos. En la primera encontramos, por ejemplo, el artículo de Manuel Moreno Alonso sobre Blanco White, figura de la que es reputado especialista. La más conocida, que quizá por ello mismo oculta un poco al resto. Muy oportuno y renovador el artículo de Elena María Benítez Alonso, sobre la presencia de mujeres en esa emigración, con protagonistas como Carmen Silva o Carmen Sardi, periodistas o compañeras decisivas de periodistas. De su lado Inmaculada Casas Delgado nos describe el Londres de los exiliados y sobre todo los barrios donde se asienta la emigración española, cómo viven, cómo aguantan. Barry Taylor se orienta hacia los editores, esas figuras que, con sus dosis de entusiasmo y sus dosis de perspectiva de negocio, posibilitan la aparición y distribución de los periódicos, y Fernando Durán López y Daniel Muñoz Sempere, en artículo conjunto, censan y evalúan esos periódicos, describen sus orientaciones, sus debilidades.

La segunda parte, obra en exclusiva de la profesora Ruiz Acosta, supone un repaso minucioso de cada una de las publicaciones aparecidas en la capital británica y se amplía con una contribución que nos parece de las mejores aportaciones de la obra, el acercamiento a las publicaciones protestantes en español –*El Catolicismo neto*, *El Examen libre*, *El Alba*–, con amplio contenido por número, pero muy irregulares en su

aparición y evidentemente con muchas dificultades para introducirse y poder circular por la Península Ibérica.

Se echa en falta, quizá, un capítulo específico referido a la dimensión americana del Londres periodístico con la edición de órganos dirigidos a Latinoamérica, pero también a los núcleos liberales españoles, como *El Colombiano*, de Francisco Miranda, o *El Censor americano*, de José Antonio de Irisarri, aunque no están ausentes las alusiones. Hay, y resulta tal vez inevitable en una obra tan plural en su autoría, algunas repeticiones. Pero estamos ante una aportación notable para el conocimiento del exilio periodístico español en una etapa con rasgos peculiares, lejana en el tiempo, pero anunciando avatares de la suscitada por el drama de la guerra civil. Nos retrata con comprensible pasión una ciudad y unos exiliados que pese a sus pocos recursos, hacen milagros para subsistir y redactar periódicos.



La Historia a través de los mass media: prensa, cine y moda (Siglos XX y XXI)

Ana María Velasco Molpeceres e Itziar Reguero Sanz
Creaciones Vincent Gabrielle, Madrid, 2016

146 pp.

Reseña por Darío Palacín Melchor y Carlos Parra Cítores

LOS MASS MEDIA, PRESENTE Y FUTURO DEL HISTORIADOR

“La noche pasada estuve en el Reino de las sombras. Si supiesen lo extraño que es sentirse en él (...) no es la vida sino su sombra, no es el movimiento sino su espectro silencioso”. Empezando con esta cita de Máximo Gorki tras asistir por primera vez al cine, la obra *La Historia a través de los mass media: prensa, cine y moda (Siglos XX y XXI)* nos hace preguntarnos ¿Cómo comprendemos la Historia Contemporánea? ¿Qué nuevos planteamientos debemos incorporar?

Entre las nuevas tendencias e inquietudes historiográficas que se acercan a la Historia Contemporánea más reciente, los *mass media* destacan como uno de los agentes y fuentes históricas en plena pujanza. Incorporándose a esta corriente, la obra de las investigadoras Ana María Velasco Molpeceres e Itziar Reguero

Sanz, coordinadoras del Proyecto de Innovación Docente “Comprender la Historia Contemporánea” (2015-16), ofrece un conjunto de estudios donde se demuestra el valor de los medios de comunicación de masas como método de comprensión del pasado.

Ana María Velasco Molpeceres es licenciada en Periodismo por la Universidad de Valladolid, así como en Historia del Arte por la UNED, además de ser titulada en el Máster en Investigación de la Comunicación como Agente Histórico Social y posgraduada en Historia y Estética de la Cinematografía en la Uva. Sus líneas de investigación se centran en la Historia de la moda y sus significados sociales en la Edad Contemporánea; la Historia de los medios de comunicación, especialmente de la prensa femenina y del cine; y la Historia de las mujeres. Itziar Reguero Sanz es licenciada en Periodismo por la Universidad de Valladolid, y titulada en el Máster en Investigación de la Comunicación como Agente Histórico Social con premio extraordinario. Sus líneas de investigación se centran en la Historia de los Medios de Comunicación; el papel de los *mass media* en la formación de las autonomías; y las relaciones de poder que se producen entre los políticos y medios. Actualmente, son investigadoras predoctorales en la Universidad de Valladolid.

Con esta experiencia, ambas doctorandas plantean un estudio tanto nacional como internacional que, a través de los principales hitos de los últimos cien años, busca estudiar la Historia mediante la visión del pasado que nos ofrecen los *mass media*, condicionantes de nuestra forma de entender el mundo. Para ello, se nos presenta una división por capítulos monotemáticos ordenados de manera cronológica, desde comienzos del siglo XX hasta nuestros días, en los que se pueden diferenciar el uso de tres fuentes diferentes: cine y fotografía; prensa y opinión pública, y moda.

Comenzando por el más amplio de estos tres agentes, el cine y la fotografía comprende un total de siete artículos con diferentes tipos de planteamiento. Un primer grupo, busca reivindicar el papel que ofrece el cine para el trabajo del historiador. Por un lado, el artículo que inaugura la publicación busca acercarse al significado sociológico de las novedades técnicas que supuso la aparición del séptimo arte, haciendo hincapié en el elemento subjetivo que contiene el producto cinematográfico. En relación a esto, el estudio de Hernández Toledano deja clara la necesidad de recurrir a las fuentes cinematográficas para escribir Historia, en este caso, a través de la película neorrealista italiana, *Alemania, año cero* (Rossellini, 1948). Y por último, siguiendo con tales planteamientos, Iris Pascual demuestra el carácter didáctico del cine para el ámbito de la Historia haciendo uso de la obra *Valls con Bashir* (Ari Folman, 2008).

En segundo lugar, otro grupo de artículos analizan distintos géneros cinematográficos desde su valor como fuente histórica con un fuerte significado social: en el primero de estos capítulos, los films sobre la Gran Guerra y la Revolución Rusa son analizados en base a su carácter y efecto propagandístico, así como su condición de padres del género bélico. En el siguiente capítulo, se estudia la relación entre la Guerra Fría y el contemporáneo género cinematográfico “de espías”, cuyo objetivo era mantener a la población en un constante estado de alerta ante el potencial enemigo, al tiempo que transmitía la necesidad de evitar la guerra. Ambos artículos concuerdan en señalar cómo el cine fue un terreno de batalla más en los choques de potencias.

Ya en el campo de la Historia más reciente, Salvador Esteban plantea un estudio del recurrido género distópico post 11-S, como una expresión de los miedos y cambios de mentalidad de los estadounidenses tras el impacto emocional del “martes negro” de 2001. Y por último, en el terreno de la Historia nacional, Herrero Aguado expone gracias a la película *El Mundo Sigue* (Fernando Fernán Gómez, 1965) distintos estereotipos de la España de los años 60. Según la autora, el cine, como documento, nos muestra “espacios y acciones que no suelen aparecer en los libros de Historia, que son anónimos [...], pero que reflejan autenticidad y verdad”.

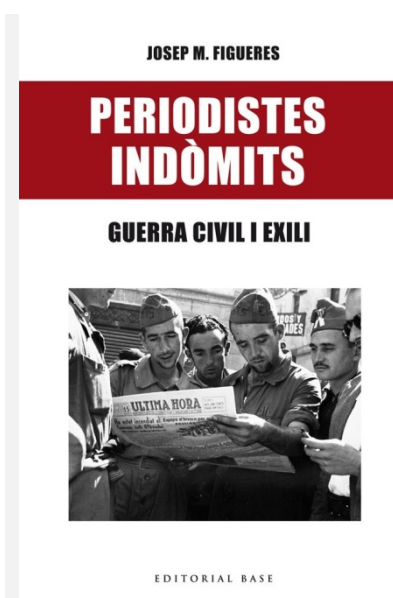
La segundo de las tres grandes fuentes analizadas en el libro es la prensa. Dos artículos tratan su relación con la opinión pública en dos momentos decisivos de la Historia de España: la dimisión de Adolfo Suárez en 1981 y el alto el fuego de ETA de 2011. En ambos casos se toman como objeto de estudio los diarios más significativos de cada contexto: *El País*, *ABC* y *Diario 16* para la Transición, y *Gara* y *El Correo* para el cese de la actividad armada. Tanto uno como otro análisis defienden la tesis de que la prensa es un agente histórico activo, por lo que su estudio gana cada vez más un papel protagonista en la comprensión de la Historia Contemporánea.

Finalmente se plantea el valor histórico de la moda. Esta es usada para acercarse a dos momentos de cambios sociales: en el primero, Velasco Molpeceres trata el paso de los años 60 a los 80 en la sociedad española, planteando una lectura por la cual se puede entender la transformación de la imagen de la mujer y su proceso hacia la independencia. Como la autora señala: “moralidad, felicidad, matrimonio y maternidad son sustituidas por felicidad, diversión, fiesta y control de la natalidad”. Y ya en el capítulo que cierra este libro, Porrás Gil reivindica la moda como reflejo de los valores de la sociedad durante la primera mitad del S. XX, mostrando el torbellino social que fue el periodo de entreguerras.

Con todo esto, podemos decir que nos encontramos ante una obra que sabe reunir la utilización de fuentes muy variadas, apoyándose principalmente en

todos los *mass media* antes enumerados. Además, incluye un amplio repertorio de imágenes que facilitan la lectura, e ilustran el contenido.

De esta manera, *La Historia a través de los mass media: prensa, cine y moda (Siglos XX y XXI)* consigue su objetivo: demostrar la importancia de estos medios en el estudio de la Historia Reciente a través de una amplia y variada selección de artículos. Este novedoso mensaje es el que aporta el verdadero valor académico a la obra, siendo de obligada lectura para aquellos, especialistas o no, que busquen una mirada al pasado distinta a los esquemas más tradicionales.



Periodistes indòmits. Guerra civil i exili

Josep Maria Figueres

Editorial Base, Barcelona, 2016

Nº pàgines: 276

Reseña por Antonio Checa Godoy

SER INDÓMITO EN UNA ETAPA DIFÍCIL

El profesor Figueres, que imparte Historia del Periodismo en la Universidad Autónoma de Barcelona, es autor de una ya larga serie de trabajos sobre la prensa en Cataluña, con una patente inclinación hacia aspectos poco conocidos o mal valorados de su evolución, pero simultaneándolo con trabajos amplios sobre grandes diarios como *La Veu de Catalunya* o *Diari Catalá* o la edición en tres tomos de la obra completa de Valentí Almirall.

Lo que aborda en esta nueva aportación es el perfil de diez periodistas catalanes con muy diferentes ideologías, del conservadurismo liberal al anarquismo, pero que de una u otra forma sufren la censura, el rechazo, la persecución incluso, y que se sublevan contra todo ello, insisten, reaparecen, aunque les pueda llevar al exilio. Rebeldes, indómitos, que quieren cambiar la realidad, el entorno que no les gusta, con el arma del periodismo.

Pero Figueres no solo nos aporta ese meritorio perfil vital del grupo de periodistas que selecciona sino que –con el rigor que es norma en sus obras- localiza artículos y crónicas y evalúa con detalle toda la producción periodística de cada uno de sus biografiados. El resultado, por tanto, es algo más que la reivindicación de unas personas, algunas de ellas hoy casi olvidadas, sino un ofrecimiento al lector interesado por esas páginas de nuestra historia periodística –las generaciones más jóvenes- para que pueda descubrir por sí mismo a esa decena de periodistas en sus propios trabajos adecuadamente contextualizados.

Figueres deja también que hablen sus periodistas. Cada semblanza es al mismo tiempo que un recorrido vital una selección de textos, donde el periodista cuenta su vida o la del grupo en que se inserta, puntualiza sus ideas y combate tópicos o medias verdades, o bien alguien cercano a él lo describe. El resultado es acercarnos a cada periodista, familiarizarnos con sus circunstancias, humanizarnos más al biografiado.

Pero ¿quiénes son esos diez periodistas que Figueres elige? Toda selección suele ser en sí misma discutible, pero aquí no se puede negar la calidad de los seleccionados. El primero Valentí Almirall, cuya obra tan bien conoce el autor, y que no es, resalta, un simple político, sino una persona que retrata una sociedad, que viaja y explica el mundo a sus contemporáneos, pero al mismo tiempo un atinado analista político. Reivindica la cara periodística de Enric Prat de la Riba, del político que se acerca al periodismo para proyectar su pensamiento. Antonio Rovira y Virgili, por su parte, representa el periodismo republicano, un republicanismo catalanista como arma de cambio, de protesta, de mejora. Nos trae a Josep Carner, el periodista que se hace diplomático, pero que simultaneará donde vaya el periodismo y la diplomacia, y que acaba como Rovira en el exilio. Lluís Esteve, será el periodista nacionalista, que escribirá la mayor parte de su vida en la clandestinidad y en el exilio, donde incluso llega a publicar un diario, *L' hora de Catalunya*. Lluís Capdevila, que aúna literatura y periodismo y en el exilio cultiva la prensa y la radio. Pere Foix, el anarquista, que escribe en *Solidaridad Obrera* y en *L' Humanitat*, sindicalista de la CNT y militante de Esquerra Republicana. El tarraconense Joan Gols un periodismo y música y conoce igualmente el largo exilio. Agustín Cabruja es otro periodista que muere muy lejos de Cataluña, en México, tras muchos años de colaboraciones en numerosas publicaciones –y Figueres aporta artículos, periódicos y fechas-; Pere Calders cultiva de su lado periodismo y dibujo y vive un largo exilio en México, pero podrá regresar y dejará

huella con más de 500 artículos en *Avui*. Vidas con sus heroísmos cotidianos, con sus ideales mantenidos.

En suma, una obra relevante por su contenido, pero también por el rigor de su metodología, por el minucioso despliegue de fuentes que evidencia.



La prensa en español y portugués en América. Los orígenes, la independencia y las repúblicas liberales (1722-1903)

Antonio Checa Godoy

Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla, 2016

616 páginas

Reseña por Rosalba Mancinas-Chávez

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA PRENSA EN ESPAÑOL Y PORTUGUÉS EN AMÉRICA

Presentar en un solo volumen una visión supranacional de la evolución histórica de la prensa en español y portugués en América puede suponer un gran reto. Antonio Checa Godoy asume ese reto y aporta a la comunidad científica una obra minuciosa que abarca la evolución histórica de la prensa en una veintena de países incluyendo Estados Unidos. Quizá podríamos considerar como antecedente *Historia de la prensa en iberoamérica* editado por Alfar en 1993 y escrito por el mismo autor.

El periodista y profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla reconoce que existen muchos estudios sobre el desarrollo histórico de la prensa en

Latinoamérica, estudis por cada uno de los países, sobre todo en aquéllos -como Argentina y México- que han tenido una notable producción periodística y después académica. La novedad es aportar esa visión supranacional y la labor de ir hilando ese desarrollo histórico de forma coordinadas, encontrando coincidencias, similitudes y diferencias en este proceso.

Se trata de un estudio detallado del devenir del periodismo entre los orígenes en la etapa de la Ilustración y el inicio del siglo XX, cuando se completa el actual mapa estatal latinoamericano, con la separación de Panamá de Colombia en 1903.

La principal dificultad al abordar cualquier estudio global de la región es que presenta multitud de diferencias, estamos hablando de una serie de países que han avanzado con distinto ritmo histórico y han ido conformándose en repúblicas a través de procesos bien diferenciados. Checa Godoy no permanece ajeno a estas diferencias, justifica este abordaje de la región de forma global a partir de varios elementos comunes, entre los cuales hemos ido anotando los siguientes:

- Se trata de países con un notable retraso económico.
- Interesante presencia de las revistas literarias.
- Influencia política en el periodismo.
- Prensa configurada por políticos periodistas o periodistas que pasan a políticos.
- Presencia visible del trípode periodismo-literatura-política.
- Frecuencia del periodista viajero, muchos de ellos exiliados políticos.

Checa Godoy nos habla de una región con una prensa "insospechadamente fértil desde sus orígenes" y nos propone tres etapas para comprender el desarrollo del periodismo.

PRIMERA ETAPA. Génesis, Ilustración. Desde las primeras relaciones en el S. XVI hasta el estallido de las luchas por la Independencia en 1910. una etapa marcada por los altibajos de la libertad de expresión en la metrópoli, que condicionarán la situación en la región latinoamericana. Es una etapa con inquietudes culturales y literarias pero con un lento desarrollo porque existen muy pocas imprentas.

SEGUNDA ETAPA. Independencia (1810-1824). Un corto pero intenso periodo para el periodismo, surge la prensa defensora de la emancipación frente a la prensa realista. Se observa la presencia de cabeceras fugaces que surgen promovidas por lo líderes militares con el fin de promover la independencia.

TERCERA ETAPA. Repúblicas liberales. Esta última etapa que abarca desde 1824 hasta 1903 se conforma por dos periodos diferenciados. Las repúblicas liberales en su avance hacia la consolidación de su nueva condición de independencia atraviesan por

profundos procesos internos de lucha. Entre 1824 y 1875 el periodismo está absolutamente politizado, los medios de comunicación asumen el papel de defensores de la nacionalidad. Es una etapa de periodismo político y coyuntural, plagado de romanticismo periodístico, liberalismo exaltado y anticlericalismo, una prensa de minorías que no tiene como objetivo la venta de ejemplares. Todavía en esta etapa la publicidad es un recurso secundario, las suscripciones son la base fundamental para sostenerse. Las dictaduras y las guerras civiles impiden la consolidación de los medios de comunicación pero no impiden la proliferación de publicaciones. Se trata, pues, de un periodismo que surge por o contra un político, cuya finalidad principal es plasmar ideas.

En la segunda parte de esta tercera etapa, entre 1875 y 1903 se da un giro importante en el desarrollo del periodismo, inicia la prensa de empresa. El crecimiento económico y demográfico de las principales capitales como Buenos Aires, México, D.F. , Rosario, Montevideo, La Habana y Medellín propicia un aumento en la presencia de la publicidad. Aunado esto a la venta de ejemplares por voceadores en la calle y la aportación de avances tecnológicos como el telégrafo marítimo, generan la aparición de la prensa con fines lucrativos, interesada en las noticias, una prensa de empresa que se va haciendo hueco entre la prensa política. A finales del siglo XIX, es decir, en los últimos años de esta etapa, surgen un gran número de cabeceras, se crean sobre todo publicaciones de contenido especializado, médico, jurídico y económico. Algunas de ellas llegan hasta el siglo XXI.

La obra se presenta en nueve grandes apartados que abarcan varios capítulos con estudios concretos de regiones concretas, abordando las principales publicaciones y los principales protagonistas de cada una de las etapas estudiadas. Es de agradecer el lenguaje que utiliza para desarrollar un texto que podría ser oscuro y complejo de leer por la temática. El oficio periodístico de Checa Godoy se nota en la fluidez de su redacción, consiguiendo ese difícil equilibrio entre los textos académicos y el estilo periodístico.

La comprensión de la obra se hace mucho más asequible por la gran cantidad de cuadros e índices que el profesor Checa va aportando en cada uno de los países y las etapas estudiadas, una información ordenada y presentada de forma esquemática que complementa de forma muy clara la exposición de datos que se va desarrollando a lo largo del texto.

Una gran aportación de este libro es la sistematización de fuentes documentales, libros ordenados por países y un listado importante de hemerotecas digitales que le han servido como fuente imprescindible para elaborar este trabajo y que servirán de base para futuras investigaciones del propio autor o de otros investigadores que deseen adentrarse en esta apasionante región del planeta.

La prensa en español y portugués en América es una aportación más de la prolífica producción de Antonio Checa Godoy, toda una referencia en estudios de historia de la comunicación en general y de la publicidad, el periodismo y el cine en particular.

Nos gusta que sea Sevilla la ciudad donde nace este libro y la Universidad de Sevilla quien lo edita porque gran parte del material estudiado está en el Archivo de Indias, con una hemeroteca rica en periódicos de la etapa de la emancipación de la América de habla hispana.